

BOLETÍN OFICIAL



Año CLXXXVII · N°4
Octubre, noviembre y diciembre de 2024

Consultar este Boletín en formato digital (PDF)

Código QR



Boletín Oficial del Obispado de Ourense
Rúa Progreso 26
32003 – Ourense

Teléfono: 988 366 141
Correo: boletin@obispadodeourense.com

José Luis Fernández Cadavid, *Director*
Felipe Iglesias Mira, *diseño y maquetación*

Impresión: ARIGRAF
Depósito Legal: OR–13/1958



BOLETIN OFICIAL OBISPADO DE OURENSE

SUMARIO

Año CLXXXVII · Nº 4

Octubre, noviembre y diciembre de 2024

IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE FRANCISCO

Encíclicas

Carta Encíclica *DILEXIT NOS* del papa FRANCISCO sobre EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO547

CURIA ROMANA

Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Decreto sobre la inscripción de la celebración de santa Teresa de Calcuta, virgen, en el Calendario Romano General611

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CXXVI Asamblea Plenaria

Presupuestos del Fondo Común Interdiocesano y de la Conferencia Episcopal para el año 2024615

Comisión Ejecutiva

Aprobación de proyectos del Fondo Nueva Evangelización617

Comisiones Episcopales

Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso. Comunicado ante el anuncio de la derogación del delito contra los sentimientos religiosos del Código Penal629

IGLESIA DIOCESANA

OBISPO

Decretos

Decreto sobre el Jubileo633

Decreto actualización de aranceles637

Nombramientos	638
Mensajes	
Para que a Semana Santa do Carballiño sexa declarada de interese turístico de Galicia	654
Á Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfilica Miño.....	655
¡Ya llegó la Navidad!	656
Homilias	
Misa funeral por mi madre.....	658
Fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar.....	661
Misa solemne de San Martiño.....	664
Misa de acción de gracias por la canonización de San Juan Jacobo Fernández, Mártir.....	667
Celebración de la Eucaristía en el Monasterio de Santa María la Real de Oseira en la que recibieron el Presbiterado Fray César Mañueco Boto y Fray Pascual Abalo Iglesias, Monjes de este Monasterio	672
Apertura del Año Jubilar en nuestra Iglesia diocesana	677
Escritos	
A propósito del segundo año de preparación del Jubileo ordinario de 2025. Presentación de las LII Jornadas Nacionales de Liturgia	681
Presentación da Reimpresión actualizada do Misal Romano en Galego	689
En la revista diocesana <i>Comunidade</i>	
Octubre. La importancia de la Literatura en la formación	692
Noviembre. Día de la Iglesia diocesana: pastores y ovejas	693
Diciembre. El Catecismo	695
CURIA DIOCESANA	
Secretaría General	
Nombramientos	697
Defunciones.....	700
Delegación Episcopal de Liturgia	
Calendario litúrxico propio da Diocese de Ourense para o ano 2025.....	703
Delegación Episcopal de Misiones	
Campaña 2024.....	706
AGENDA EPISCOPAL	
Octubre, noviembre y diciembre.....	707
SUMARIO AÑO 2024	
Sumario	721

IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE FRANCISCO

Encíclicas¹

Carta Encíclica
DILEXIT NOS

del papa

FRANCISCO

SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO

1. «Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (*Rm* 8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (*Rm* 8,39). Pablo lo afirmaba con certeza porque Cristo mismo lo había asegurado a sus discípulos: «los he amado» (*Jn* 15,9.12). También nos dijo: «los llamo amigos» (*Jn* 15,15). Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (*1 Jn* 4,10). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (*1 Jn* 4,16).

I. LA IMPORTANCIA DEL CORAZÓN

2. Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón[1].

¿Qué expresamos cuando decimos “corazón”?

3. En el griego clásico profano el término *kardia* significa lo más interior de seres humanos, animales y plantas. En Homero indica no sólo el centro corporal, sino también el centro anímico y espiritual del ser humano. En la *Ilíada*, el pensar y el sentir son del corazón y están muy próximos entre sí[2]. Allí el corazón aparece como centro del querer y como lugar en que se fraguan las decisiones importantes de la persona[3]. En Platón el corazón adquiere una función en cierto modo “sintetizadora” de lo racional y lo tendencial de cada uno, pues tanto el mandato de las facultades superiores como las pasiones se

1 A no ser que se diga lo contrario, los documentos ofrecidos en la sección de la Iglesia Universal han sido recuperados (con una mínima adaptación de formato) de la siguiente página: *La Santa Sede*, disponible en: <https://www.vatican.va/content/vatican/es.html>. Cada escrito lleva su propia fecha.

transmiten a través de las venas que confluyen en el corazón[4]. Así advertimos desde la antigüedad la importancia de considerar al ser humano no como una suma de distintas capacidades sino como un mundo anímico corpóreo con un centro unificador que otorga a todo lo que vive la persona el trasfondo de un sentido y una orientación.

4. Dice la Biblia que «la Palabra de Dios es viva y eficaz [...] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (*Hb* 4,12). De esta manera nos habla de un núcleo, el corazón, que está detrás de toda apariencia, aun detrás de pensamientos superficiales que nos confunden. Los discípulos de Emaús, en su misteriosa caminata con Cristo resucitado, vivían un momento de angustia, confusión, desesperanza, desilusión. No obstante, más allá de todo eso y a pesar de todo, algo ocurría en lo más hondo: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino?» (*Lc* 24,32).

5. Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. Por eso a Sansón, que no contaba el secreto de su fuerza, Dalila le reclamaba: «¿Cómo puedes decir que me quieres, si tu corazón no está conmigo?» (*Jc* 16,15). Sólo cuando él le contó su secreto tan oculto, ella «comprendió que él le había abierto todo su corazón» (*Jc* 16,18).

6. Esta verdad de cada persona tantas veces está oculta debajo de mucha hojarasca que la disimula, y esto hace que se vuelva difícil sentir que uno se conoce a sí mismo y más aún que conoce a otra persona: «Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo?» (*Jr* 17,9). Así entendemos por qué el libro de los Proverbios nos reclama: «Con todo cuidado vigila tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida. Aparta de ti las palabras perversas y aleja de tus labios la maldad» (4,23-24). La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón. Más allá de tantos intentos por mostrar o expresar algo que no somos, en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos. Y esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. La apariencia y la mentira sólo ofrecen vacío.

7. Como metáfora, me permito recordar algo que ya narré en otra oportunidad: «Para carnaval, cuando éramos niños, la abuela nos hacía galletas, y era una masa muy liviana, liviana, era liviana esa masa que hacía. Luego la ponía en el aceite y la masa se inflaba, se inflaba, y cuando la comíamos estaba hueca. Esas galletas en el dialecto se llamaban “mentiras”. Y era precisamente la abuela quien nos explicaba la razón de ello: “estas galletas son como las

mentiras, parecen grandes, pero no tienen nada dentro, no hay nada verdadero allí; no hay nada de sustancia”»[5].

8. En lugar de procurar algunas satisfacciones superficiales y de cumplir un papel frente a los demás, lo mejor es dejar brotar preguntas decisivas: quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones; por qué y para qué estoy en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón.

Volver al corazón

9. En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones. Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere. En la sociedad actual el ser humano «corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo»[6]. «El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva»[7]. Falta corazón.

10. Ahora bien, el problema de la sociedad líquida es actual, pero la desvalorización del centro íntimo del hombre —el corazón— viene de más lejos: la encontramos ya en el racionalismo griego y precristiano, en el idealismo postcristiano o en el materialismo en sus diversas formas. El corazón ha tenido poco lugar en la antropología, y al gran pensamiento filosófico le resulta una noción extraña. Se han preferido otros conceptos como el de razón, voluntad o libertad. Su significado es impreciso y no se le concedió un lugar específico en la vida humana. Quizás porque no era fácil colocarlo entre las ideas “claras y distintas” o por la dificultad que supone el conocimiento de uno mismo: pareciera que lo más íntimo es también lo más lejano a nuestro conocimiento. Tal vez porque el encuentro con el otro no se consolida como camino para encontrarse a sí mismo, ya que el pensamiento vuelve a desembocar en un individualismo enfermizo. Muchos se sintieron seguros en el ámbito más controlable de la inteligencia y de la voluntad para construir sus sistemas de pensamiento. Por no encontrarle lugar al corazón mismo, distinto de las potencias y pasiones humanas consideradas aisladamente unas de otras, tampoco se desarrolló ampliamente la idea de un centro personal donde lo único que puede unificar todo es, en definitiva, el amor.

11. Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso.

12. Hay que afirmar que tenemos corazón, que nuestro corazón coexiste con los otros corazones que le ayudan a ser un “tú”. Como no podemos desarrollar ampliamente este tema, nos valdremos de un personaje de novela, el Stavroguin de Dostoyevski[8]. Romano Guardini lo muestra como la encarnación misma del mal, porque su característica principal es no tener corazón: «Stavroguin, empero, no tiene corazón y, por tanto, su espíritu es algo frío y sin contenido y su cuerpo se envenena en la inercia y en la sensualidad bestial. De esta suerte no puede llegar hasta los demás hombres y ninguno de ellos puede llegar verdaderamente a él porque, en efecto, es el corazón el que crea las posibilidades de encuentro. Por el corazón estoy yo al lado del otro y otro está cerca de mí. Sólo el corazón puede acoger y dar un hogar. La intimidad es el acto, la esfera del corazón. Stavroguin empero es una persona distanciada, [...] está muy lejos incluso de sí mismo, pues lo íntimo del hombre está en el corazón y no en el espíritu. Que la interioridad resida en el espíritu no es propio de lo humano. Mas cuando el corazón no vive, el hombre está no en sí mismo sino junto a sí mismo»[9].

13. Necesitamos que todas las acciones se pongan bajo el “dominio político” del corazón, que la agresividad y los deseos obsesivos se aquieten en el bien mayor que el corazón les ofrece y en la fortaleza que tiene contra los males; que la inteligencia y la voluntad se pongan también a su servicio sintiendo y gustando las verdades más que queriendo dominarlas como suelen hacer algunas ciencias; que la voluntad desee el bien mayor que el corazón conoce, y que también la imaginación y los sentimientos se dejen moderar por el latido del corazón.

14. Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas. El algoritmo en acto en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y lo que decide la voluntad son mucho más “estándar” de lo que creíamos. Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón.

15. Se trata de una palabra importante para la filosofía y la teología, que buscan alcanzar una síntesis integradora. De hecho, la palabra “corazón” no puede ser agotada por la biología, por la psicología, por la antropología o por

cualquier ciencia. Es una de esas palabras originarias «que significan realidades que competen al hombre precisamente en cuanto totalidad (en cuanto persona corpóreo-espiritual)»[10]. Entonces, no es más realista el biólogo cuando habla sobre el corazón, porque sólo ve una parte, y la totalidad no es menos real, sino que lo es aún más. Tampoco un lenguaje abstracto podría tener el mismo significado concreto y simultáneamente integrador. Si bien “corazón” nos lleva al centro íntimo de nuestra persona, también nos permite reconocernos en nuestra integridad y no sólo en algún aspecto aislado.

16. Por otra parte, esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender por qué se dice que cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente. Esto inevitablemente nos lleva al amor del que es capaz ese corazón, ya que «lo más íntimo de la realidad es amor»[11]. Para Heidegger, según la interpretación que hace de él un pensador actual, la filosofía no comienza con un concepto puro o una certeza sino con una conmoción: «El pensar tiene que haber sido conmovido antes de trabajar con conceptos o mientras trabaja con ellos. Sin una emoción profunda, el pensar no puede comenzar. La primera imagen mental sería la piel de gallina. Lo primero que hace pensar y preguntar es la emoción profunda. La filosofía siempre sucede en un estado de ánimo fundamental (*Stimmung*)»[12]. Y aquí aparece el corazón, que «alberga los estados de ánimo, trabaja como ‘un custodio del estado de ánimo’. El ‘corazón’ oye de una manera no metafórica ‘la silenciosa voz’ del ser, dejándose templar y determinar (armonizar y unificar) por ella»[13].

El corazón que une los fragmentos

17. Al mismo tiempo, el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo. Sólo se mantendrían en pie dos mónadas que se juntan pero que no se conectan realmente. Anti-corazón es una sociedad cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia. Finalmente llegamos a la “pérdida del deseo”, porque el otro desaparece del horizonte y nos encerramos en nuestra mismidad, sin capacidad de relaciones sanas[14]. Por consiguiente, nos volvemos incapaces de acoger a Dios. Como diría Heidegger, para recibir lo divino hay que construir una «casa de huéspedes»[15].

18. Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Sólo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad.

19. El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un

sentido. Es lo que expresa el Evangelio en la mirada de María, que miraba con el corazón. Ella era capaz de dialogar con las experiencias atesoradas ponderándolas en el corazón, dándoles tiempo: simbolizando y guardando dentro para recordar. En el Evangelio, la mejor expresión de lo que piensa un corazón son los dos pasajes de san Lucas que nos dicen que María “atesoraba (*syneterei*) todas estas cosas, ponderándolas (*syballousa*) en su corazón” (cfr. *Lc 2,19.51*). El verbo *syballlein* (del que proviene “símbolo”) significa ponderar, reunir dos cosas en la mente y examinarlas con uno mismo, reflexionando, dialogando interiormente. En Lucas 2,51 *dieterei* es “guardaba cuidadosamente”, y lo que ella conservaba no era sólo “la escena” que veía, sino también lo que no entendía todavía y aun así permanecía presente y vivo a la espera de unirlo todo en el corazón.

20. En el tiempo de la inteligencia artificial no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor. Lo que ningún algoritmo podrá albergar será, por ejemplo, ese momento de la infancia que se recuerda con ternura y que, aunque pasen los años, sigue ocurriendo en cada rincón del planeta. Pienso en el uso del tenedor para sellar los bordes de esas empanadillas caseras que hacemos con nuestras madres o abuelas. Es ese momento de aprendiz de cocinero, a medio camino entre el juego y la adultez, donde se asume la responsabilidad del trabajo para ayudar al otro. Al igual que el tenedor, podría nombrar miles de pequeños detalles que sustentan las biografías de todos: hacer brotar sonrisas con una broma, calcar un dibujo al contraluz de una ventana, jugar el primer partido de fútbol con una pelota de trapo, cuidar gusanillos en una caja de zapatos, secar una flor entre las páginas de un libro, cuidar un pajarillo que se ha caído del nido, pedir un deseo al deshojar una margarita. Todos esos pequeños detalles, lo ordinario-extraordinario, nunca podrán estar entre los algoritmos. Porque el tenedor, las bromas, la ventana, la pelota, la caja de zapatos, el libro, el pajarillo, la flor... se sustentan en la ternura que se guarda en los recuerdos del corazón.

21. Ese núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor, una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado.

22. Por esta razón, viendo cómo se suceden nuevas guerras, con la complicidad, tolerancia o indiferencia de otros países, o con meras luchas de poder en torno a intereses parciales, podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón. Bastaría mirar y oír a las ancianas –de las distintas par-

tes en pugna— cautivas de estos conflictos devastadores. Es desgarrador verlas llorando a sus nietos asesinados, o escucharlas desear la propia muerte porque se han quedado sin la casa donde han vivido siempre. Ellas, que muchas veces han sido modelos de fortaleza y resistencia a lo largo de vidas difíciles y sacrificadas, ahora que llegan a la última etapa de su existencia no se les ofrece una merecida paz, sino angustia, miedo e indignación. El recurso de decir que la culpa es de otros no resuelve este drama vergonzoso. Ver llorar a las abuelas sin que se nos vuelva intolerable es signo de un mundo sin corazón.

23. Cuando cada uno reflexiona, busca, medita sobre su propio ser y su identidad, o analiza las cuestiones más elevadas; cuando piensa acerca del sentido de su vida e incluso si busca a Dios, aun cuando experimente el gusto de haber vislumbrado algo de la verdad, eso necesita encontrar su culminación en el amor. Amando, la persona siente que sabe por qué y para qué vive. Así todo confluye en un estado de conexión y de armonía. Por eso, frente al propio misterio personal, quizás la pregunta más decisiva que cada uno podría hacerse es: ¿tengo corazón?

El fuego

24. Esto ofrece consecuencias para la espiritualidad. Por ejemplo, la teología de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola tiene por principio el *affectus*. Lo discursivo se construye sobre un querer fundamental —con toda la fuerza del corazón— que da potencia y recursos a la tarea de reorganizar la vida. Las reglas y composiciones de lugar que implementa Ignacio obran en función de un “fundamento” distinto de ellas, lo desconocido del corazón. Michel de Certeau hace ver cómo las “mociones” de las que habla san Ignacio son las irrupciones de un querer de Dios y de un querer del propio corazón que permanece otro en relación con el orden manifiesto. Algo inesperado se pone a hablar en el corazón de la persona, algo que nace de lo incognoscible, remueve la superficie de lo conocido y lo conflictúa. Es el origen de un nuevo “ordenamiento de la vida” a partir del corazón. No se trata de discursos racionales que habría que llevar a la práctica, haciéndolos pasar a la vida, de modo que la afectividad y la práctica serían simplemente consecuencias —en dependencia— de conocimientos asegurado[16].

25. Allí donde el filósofo detiene su pensamiento, el corazón creyente ama, adora, pide perdón y se ofrece a servir en el lugar que el Señor le da a elegir para que lo siga. Entonces entiende que es el tú de Dios, y que puede ser un yo porque Dios es un tú para él. El hecho es que sólo el Señor nos ofrece tratarnos como un tú siempre y para siempre. Aceptar su amistad es cuestión de corazón y eso nos constituye como personas en el sentido pleno de la palabra.

26. San Buenaventura decía que a fin de cuentas hay que preguntarle «no a la luz, sino al fuego»[17]. Y enseñaba que «la fe está en el intelecto, de

modo que provoca el afecto. Por ejemplo: conocer que Cristo ha muerto por nosotros no se queda en conocimiento, sino que necesariamente se convierte en afecto, en amor»[18]. En esta línea, san John Henry Newman tomó como lema la frase «*Cor ad cor loquitur*», porque más allá de toda dialéctica, el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su Corazón sagrado. Esta misma lógica hacía que para él, gran pensador, el lugar del encuentro más hondo consigo mismo y con el Señor no fuera la lectura o la reflexión, sino el diálogo orante, de corazón a corazón, con Cristo vivo y presente. Por eso Newman encontraba en la Eucaristía el Corazón de Jesucristo vivo, capaz de liberar, de dar sentido a cada momento y de derramar la verdadera paz al ser humano: «Sacratísimo y muy amado Corazón de Jesús, estás oculto en la Santa Eucaristía y sufres aún por nosotros. [...] Te venero, pues, con todo mi mejor amor y reverencia, con mi ferviente afecto, con mi mayor sumisión y la más resuelta voluntad. Dios mío, cuando condesciendes a sufrir que te reciba, te coma y te beba, y por un momento estableces tu morada en mí, haz que mi corazón lata con el tuyo. Purifícalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda mortandad. Llénalo tanto de ti, que ni los acontecimientos del momento ni las circunstancias de la época tengan poder de alterarlo, sino que en tu amor y en tu temor pueda hallarse en paz»[19].

27. Ante el Corazón de Jesús vivo y presente, nuestra mente comprende, iluminada por el Espíritu, las palabras de Jesús. Así nuestra voluntad se pone en marcha para practicarlas. Pero esto podría quedarse en una forma de moralismo autosuficiente. Sentir y gustar al Señor y honrarlo es cosa del corazón. Únicamente el corazón es capaz de poner a las demás potencias y pasiones y a toda nuestra persona en actitud de reverencia y de obediencia amorosa al Señor.

El mundo puede cambiar desde el corazón

28. Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos, ya que pacificar también es tarea del corazón. El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social.

29. Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales. Como enseña el Concilio Vaticano II, «tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore»[20]. Porque «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón huma-

no»[21]. Ante los dramas del mundo, el Concilio invita a volver al corazón, explicando que el ser humano «por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones (cfr. *1 S* 16,7; *Jr* 17,10), y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino»[22].

30. Esto no significa confiar excesivamente en nosotros mismos. Tengamos cuidado: advirtamos que nuestro corazón no es autosuficiente; es frágil y está herido. Tiene una dignidad ontológica, pero al mismo tiempo debe buscar una vida más digna[23]. Dice también el Concilio Vaticano II que «el fermento evangélico ha despertado y despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de la dignidad»[24], aunque para vivir conforme a esa dignidad no nos basta conocer el Evangelio ni cumplir mecánicamente lo que nos manda. Necesitamos el auxilio del amor divino. Acudamos al Corazón de Cristo, ese centro de su ser, que es un horno ardiente de amor divino y humano y es la mayor plenitud que puede alcanzar lo humano. Allí, en ese Corazón es donde nos reconocemos finalmente a nosotros mismos y aprendemos a amar.

31. En definitiva, este Corazón sagrado es el principio unificador de la realidad, porque «Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia, que gracias a él es historia de salvación»[25]. Todas las criaturas «avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo»[26]. Ante el Corazón de Cristo, pido al Señor que una vez más tenga compasión de esta tierra herida, que él quiso habitar como uno de nosotros. Que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras, los desequilibrios socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón.

II. GESTOS Y PALABRAS DE AMOR

32. El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.

Gestos que reflejan el corazón

33. Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio.

34. Dice el Evangelio que Jesús «vino a los suyos» (*Jn* 1,11). Los suyos somos nosotros, porque él no nos trata como a algo extraño. Nos considera

algo propio, algo que él guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos. No significa que seamos sus esclavos, y él mismo lo niega: «Ya no los llamo servidores» (*Jn 15,15*). Lo que él propone es la pertenencia mutua de los amigos. Vino, saltó todas las distancias, se nos volvió cercano como las cosas más simples y cotidianas de la existencia. De hecho, él tiene otro nombre, que es “Emanuel” y significa “Dios con nosotros”, Dios junto a nuestra vida, viviendo entre nosotros. El Hijo de Dios se encarnó y «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo» (*Flp 2,7*).

35. Esto se manifiesta cuando le vemos actuar. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro. Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana junto al pozo donde ella iba a buscar el agua (*cfr. Jn 4,5-7*). Vemos cómo, en medio de la noche oscura, se reúne con Nicodemo, que tenía temor de dejarse ver cerca de Jesús (*cfr. Jn 3,1-2*). Lo admiramos cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta (*cfr. Lc 7,36-50*); cuando a la mujer adúltera le dice a los ojos: “No te condeno” (*cfr. Jn 8,11*); o cuando enfrenta la indiferencia de sus discípulos, y al ciego del camino le dice con cariño: «¿Qué quieres que haga por ti?» (*Mc 10,51*). Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura.

36. Si él curaba a alguien, prefería acercarse: «Jesús extendió la mano y lo tocó» (*Mt 8,3*), «le tocó la mano» (*Mt 8,15*), «les tocó los ojos» (*Mt 9,29*). Y hasta se detenía a curar a los enfermos con su propia saliva (*cfr. Mc 7,33*), como una madre, para que no lo sintieran ajeno a sus vidas. Porque «el Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible»[27].

37. Dado que nos cuesta confiar, porque nos lastimaron tantas falsedades, agresiones y desilusiones, él nos susurra al oído: «Ten confianza, hijo» (*Mt 9,2*); «ten confianza, hija» (*Mt 9,22*). Se trata de superar el miedo y darnos cuenta de que con él no tenemos nada que perder. A Pedro, que desconfiaba, «Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: [...] “¿Por qué dudaste?”» (*Mt 14,31*). No temas. Deja que él se acerque, que se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas personas, pero no de él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores «se sentaron a comer con él» (*Mt 9,10*), y Jesús no se escandalizaba de ninguno. Los elitistas de la religión se quejaban y lo trataban de «un glotón y un borracho, amigo de publicanos y de pecadores» (*Mt 11,19*). Cuando los fariseos criticaban esta cercanía suya a las personas consideradas de baja condición o pecadoras, Jesús les decía: «Quiero misericordia y no sacrificios» (*Mt 9,13*).

38. Ese mismo Jesús hoy espera que le des la posibilidad de iluminar tu existencia, de levantarte, de llenarte con su fuerza. Porque antes de morir, dijo a los discípulos: «No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán» (*Jn 14,18-19*). Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con él.

La mirada

39. Cuenta el Evangelio que un rico se acercó a él, lleno de ideales, pero sin fuerzas para cambiar de vida. Entonces «Jesús lo miró con amor» (*Mc 10,21*). ¿Puedes imaginarte ese instante, ese encuentro entre los ojos de este hombre y la mirada de Jesús? Si te llama, si te convoca a una misión, primero te mira, penetra lo más íntimo de tu ser, percibe y conoce todo lo que hay en ti, deposita en ti su mirada: «Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos [...]. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos» (*Mt 4,18.21*).

40. Muchos textos del Evangelio nos muestran a Jesús que presta toda su atención a las personas, a sus inquietudes, a sus sufrimientos. Por ejemplo: «Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos» (*Mt 9,36*). Cuando nos parece que todos nos ignoran, que a nadie le interesa lo que nos pasa, que no tenemos importancia para nadie, él nos está prestando atención. Así se lo hizo notar a Natanael, que estaba solitario y ensimismado: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera» (*Jn 1,48*).

41. Precisamente porque está atento a nosotros, él es capaz de reconocer cada buena intención que tengas, cada pequeño acto bueno que realices. Cuenta el Evangelio que vio «a una viuda de condición muy humilde, que ponía [en el tesoro del templo] dos pequeñas monedas de cobre» (*Lc 21,2*), e inmediatamente se lo hizo notar a sus apóstoles. Jesús presta atención de tal modo que se admira por las cosas buenas que reconoce en nosotros. Cuando el centurión le rogaba con total confianza, «al oírlo, Jesús quedó admirado» (*Mt 8,10*). Qué hermoso es saber que si los demás ignoran nuestras buenas intenciones o las cosas positivas que podamos hacer, a Jesús no se le escapan, y hasta se admira.

42. Él, como ser humano, había aprendido esto de María, su madre. La que contemplaba todo con cuidado y “lo guardaba en su corazón” (cfr. *Lc 2,19.51*), le enseñó desde pequeño, junto con san José, a prestar atención.

Las palabras

43. Aunque en las Escrituras tenemos su Palabra siempre viva y actual, a veces Jesús nos habla interiormente y nos llama para llevarnos al mejor lugar. Ese mejor lugar es su propio corazón. Nos llama para hacernos entrar allí donde podemos recuperar las fuerzas y la paz: «Vengan a mí todos los que

están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28). Por eso pidió a sus discípulos: «Permanezcan en mí» (Jn 15,4).

44. Las palabras que Jesús decía indicaban que su santidad no eliminaba los sentimientos. En algunas ocasiones mostraban un amor apasionado, que sufre por nosotros, se conmueve, se lamenta, y llega hasta las lágrimas. Es evidente que no le dejaban indiferente las preocupaciones y angustias comunes de las personas, como el cansancio o el hambre: «Me da pena esta multitud, [...] no tienen qué comer [...], van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos» (Mc 8,2-3).

45. El Evangelio no oculta los sentimientos de Jesús hacia Jerusalén, la ciudad amada: «Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella» (Lc 19,41) y expresó su mayor anhelo: «¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz!» (v. 42). Los evangelistas, si bien a veces lo muestran poderoso o glorioso, no dejan de manifestar sus sentimientos ante la muerte y el dolor de los amigos. Antes de contar que frente a la tumba de Lázaro «Jesús lloró» (Jn 11,35), el Evangelio se detiene a decir que «Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro» (Jn 11,5) y que, viendo llorar a María y a los que la acompañaban, “se conmovió interiormente y se turbó” (cfr. Jn 11,33). La narración no deja dudas de que se trataba de un llanto sincero, que brotaba de una perturbación interior. Finalmente, tampoco se quiso disimular la angustia de Jesús ante la propia muerte violenta en manos de los que él tanto amaba: «comenzó a sentir temor y a angustiarse» (Mc 14,33), hasta decir: «Mi alma siente una tristeza de muerte» (Mc 14,34). Esta conmoción interna se expresa con toda su fuerza en el grito del Crucificado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34).

46. Todo lo dicho, si se mira superficialmente, puede parecer mero romanticismo religioso. Sin embargo, es lo más serio y lo más decisivo. Encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz. Esa es la palabra de amor más elocuente. Esto no es cáscara, no es puro sentimiento, no es diversión espiritual. Es amor. Por eso cuando san Pablo buscaba las palabras justas para explicar su relación con Cristo dijo: «Me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Esa era su mayor convicción, saberse amado. La entrega de Cristo en la cruz lo subyugaba, pero sólo tenía sentido porque había algo más grande todavía que esa entrega: «Me amó». Cuando muchas personas buscaban en diversas propuestas religiosas su salvación, su bienestar o su seguridad, Pablo, tocado por el Espíritu, fue capaz de mirar más allá y de maravillarse por lo más grande y fundamental: «Me amó».

47. Después de contemplar a Cristo, viendo lo que sus gestos y palabras nos dejan ver de su corazón, recordemos ahora cómo reflexiona la Iglesia sobre el misterio santo del Corazón del Señor.

III. ESTE ES EL CORAZÓN QUE TANTO AMÓ

48. La devoción al Corazón de Cristo no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya donde está destacado su corazón. En este caso se toma al corazón de carne como imagen o signo privilegiado del centro más íntimo del Hijo encarnado y de su amor a la vez divino y humano, porque más que cualquier otro miembro de su cuerpo es «signo o símbolo natural de su inmensa caridad»[28].

Adoración a Cristo

49. Es indispensable destacar que nos relacionamos en la amistad y en la adoración con la persona de Cristo, atraídos por el amor que se representa en la imagen de su Corazón. Veneramos esa imagen que lo representa, pero la adoración se dirige sólo a Cristo vivo, en su divinidad y en toda su humanidad, para dejarnos abrazar por su amor humano y divino.

50. Más allá de la imagen que se utilice, es cierto que el Corazón viviente de Cristo –nunca una imagen– es objeto de adoración, porque es parte de su Cuerpo santísimo y resucitado, inseparable del Hijo de Dios que lo ha asumido para siempre. Es adorado «en cuanto es el corazón de la persona del Verbo, al que está inseparablemente unido»[29]. No lo adoramos aisladamente, sino en cuanto con ese Corazón es el mismo Hijo encarnado quien vive, ama y recibe nuestro amor. De ahí que cualquier acto de amor o adoración a su Corazón en realidad «se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo»[30], pues tal figura espontáneamente remite a él y es «símbolo e imagen expresiva de la caridad infinita de Jesucristo»[31].

51. Por esta razón nadie debería pensar que esta devoción nos pueda separar o distraer de Jesucristo y de su amor. De modo espontáneo y directo nos orienta a él y sólo a él, que nos llama a una preciosa amistad hecha de diálogo, afecto, confianza, adoración. Ese Cristo con el corazón traspasado y ardiente, es el mismo que nació en Belén por amor, es el que caminaba por Galilea sanando, acariciando, derramando misericordia, es el que nos amó hasta el fin abriendo sus brazos en la cruz. En definitiva, es el mismo que ha resucitado y vive glorioso en medio de nosotros.

La veneración de su imagen

52. Cabe indicar que la imagen de Cristo con su corazón, aunque de ninguna manera es objeto de adoración, no es una entre tantas otras que podríamos elegir. No es algo inventado en un escritorio o diseñado por un artista, «no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que brotó la salvación para toda la humanidad»[32].

53. Hay una experiencia humana universal que vuelve única esta imagen. Porque es indudable que a lo largo de la historia y en diversas partes del

mundo el corazón se ha convertido en símbolo de la intimidad más personal y también de los afectos, las emociones, la capacidad de amar. Fuera de toda explicación científica, una mano colocada en el corazón de un amigo expresa un afecto especial; cuando una persona se enamora y está cerca de la persona amada, los latidos se aceleran; cuando alguien sufre un abandono o un engaño de parte de una persona amada, siente como una fuerte opresión en el corazón. Por otra parte, para expresar que algo es sincero, que brota realmente del centro de la persona, se afirma: “te lo digo de corazón”. El lenguaje poético no puede ignorar la fuerza de estas experiencias. Por eso es inevitable que durante la historia el corazón haya alcanzado una fuerza simbólica única que no es meramente convencional.

54. Entonces se comprende que la Iglesia haya elegido la imagen del corazón para representar el amor humano y divino de Jesucristo y el núcleo más íntimo de su persona. Pero, si bien el dibujo de un corazón con llamas de fuego puede ser un símbolo elocuente que nos recuerde el amor de Jesucristo, es conveniente que ese corazón sea parte de una imagen de Jesucristo. De ese modo es aún más significativo su llamado a una relación personal, de encuentro y de diálogo[33]. Esa imagen venerada de Cristo donde se destaca su corazón amante, tiene al mismo tiempo una mirada que llama al encuentro, al diálogo, a la confianza; tiene unas manos fuertes capaces de sostenernos; tiene una boca que nos dirige la palabra de un modo único y personalísimo.

55. El corazón tiene el valor de ser percibido no como un órgano separado sino como centro íntimo unificador y a su vez como expresión de la totalidad de la persona, cosa que no sucede con otros órganos del cuerpo humano. Si es el centro íntimo de la totalidad de la persona, y por lo tanto una parte que representa al todo, podemos fácilmente desnaturalizarlo si lo contemplamos separadamente de la figura del Señor. La imagen del corazón debe referirnos a la totalidad de Jesucristo en su centro unificador y, simultáneamente, desde ese centro unificador debe orientarnos a contemplar a Cristo en toda la hermosura y riqueza de su humanidad y de su divinidad.

56. Esto va más allá del atractivo que puedan tener las diversas imágenes que se han hecho del Corazón de Cristo, porque no es que ante las imágenes de Cristo «haya que pedirles algo a ellas, o que haya que poner la confianza en las imágenes, como antiguamente hacían los paganos», sino que «por medio de las imágenes que besamos y ante las cuales descubrimos nuestra cabeza y nos prosternamos, adoramos a Cristo»[34].

57. Es más, alguna de esas imágenes podrá parecernos poco atractiva y no movernos demasiado al amor y a la oración. Eso es secundario, ya que la imagen no es más que una figura motivadora y, como dirían los orientales, no hay que quedarse en el dedo que indica la luna. Mientras la Eucaristía es pre-

sencia real que se adora, en este caso se trata sólo de una imagen que, aunque esté bendecida, nos invita a ir más allá de ella, nos orienta a elevar nuestro propio corazón al de Cristo vivo y unirlo a él. La imagen venerada convoca, señala, transporta, para que dediquemos un tiempo al encuentro con Cristo y a su adoración, como nos parezca mejor imaginarlo. De este modo, mirando la imagen nos situamos frente a Cristo, y ante él «el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio»[35].

58. Dicho todo esto, no hay que olvidar que esa imagen del corazón nos habla de carne humana, de tierra, y por eso también nos habla de Dios que ha querido entrar en nuestra condición histórica, hacerse historia y compartir nuestro camino terreno. Una forma de devoción más abstracta o estilizada no será necesariamente más fiel al Evangelio, porque en este signo sensible y accesible se manifiesta el modo como Dios ha querido revelarse y volverse cercano.

Amor sensible

59. Amor y corazón no están necesariamente unidos, porque en un corazón humano pueden reinar el odio, la indiferencia, el egoísmo. Pero no alcanzamos nuestra humanidad plena si no salimos de nosotros mismos, y no llegamos a ser enteramente nosotros mismos si no amamos. De manera que el centro íntimo de nuestra persona, creado para el amor, sólo realizará el proyecto de Dios cuando ame. Así, el símbolo del corazón al mismo tiempo simboliza el amor.

60. El Hijo eterno de Dios, que me trasciende sin límites, quiso amarme también con un corazón humano. Sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de un amor infinito y definitivo. Su corazón no es entonces un símbolo físico que sólo expresa una realidad meramente espiritual o separada de la materia. La mirada dirigida al Corazón del Señor contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino. La devoción debe llegar al amor infinito de la persona del Hijo de Dios, pero necesitamos expresar que es inseparable de su amor humano, y para ello nos ayuda la imagen de su corazón de carne.

61. Si todavía hoy el corazón se percibe en el sentir popular como el centro afectivo de cada ser humano, es lo que mejor puede significar el amor divino de Cristo unido para siempre y de modo inseparable a su amor íntegramente humano. Ya Pío XII recordaba que la Palabra de Dios «al describir el amor del Corazón mismo de Jesús, comprende no sólo la caridad divina, sino también los sentimientos de un afecto humano. [...] No hay duda de que el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, palpité de amor y de todo otro afecto sensible»[36].

62. En los Padres de la Iglesia, frente a algunos que negaban o relativizaban la verdadera humanidad de Cristo, encontramos una fuerte afirmación de la realidad concreta y tangible del afecto humano del Señor. Así, san Basilio destacaba que la encarnación del Señor no era algo fantasioso, sino que «el Señor poseyó los afectos naturales»[37]. San Juan Crisóstomo proponía un ejemplo: «Si no hubiera poseído nuestra naturaleza, no hubiera experimentado una y más veces la tristeza»[38]. San Ambrosio afirmaba: «Ya que tomó el alma, tomó las pasiones del alma»[39]. Y san Agustín presentaba los afectos humanos como una realidad que, una vez asumida por Cristo, ya no es ajena a la vida de la gracia: «Nuestro Señor Jesucristo tomó estos afectos de la humana flaqueza, lo mismo que la carne de la debilidad humana, y la muerte, de la carne humana, no por imposición de la necesidad, sino por consideración voluntaria [...] de suerte que, si a alguno de ellos le aconteciere contristarse y dolerse en las tentaciones humanas, por esto no se juzgase ajeno a su gracia»[40]. Finalmente, san Juan Damasceno consideraba que esta experiencia afectiva real de Cristo en su humanidad es muestra de que asumió íntegra y no parcialmente nuestra naturaleza, para redimirla y transformarla entera. Cristo, pues, asumió todos los elementos que componen la naturaleza humana, a fin de que todos ellos fueran santificados[41].

63. Vale la pena recoger aquí la reflexión de un teólogo, quien reconoce que, por el influjo del pensamiento griego, la teología durante mucho tiempo relegó el cuerpo y los sentimientos al mundo de lo «prehumano, infrahumano o tentador de lo verdaderamente humano», pero «lo que no resolvió la teología en teoría lo resolvió la espiritualidad en la práctica. Ella y la religiosidad popular han mantenido viva la relación con los aspectos somáticos, psicológicos, históricos de Jesús. Los Vía Crucis, la devoción a sus llagas, la espiritualidad de la preciosa sangre, la devoción al corazón de Jesús, las prácticas eucarísticas [...]: todo ello ha suplido los vacíos de la teología alimentando la imaginación y el corazón, el amor y la ternura para con Cristo, la esperanza y la memoria, el deseo y la nostalgia. La razón y la lógica anduvieron por otros caminos»[42].

Triple amor

64. Tampoco nos quedamos sólo en sus sentimientos humanos, por más bellos y conmovedores que sean, porque contemplando el Corazón de Cristo reconocemos cómo en sus sentimientos nobles y sanos, en su ternura, en el temblor de su cariño humano, se manifiesta toda la verdad de su amor divino e infinito. Así lo expresaba Benedicto XVI: «Desde el horizonte infinito de su amor, Dios quiso entrar en los límites de la historia y de la condición humana, tomó un cuerpo y un corazón, de modo que pudiéramos contemplar y encontrar lo infinito en lo finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno»[43].

65. En realidad, hay un triple amor que se contiene y nos deslumbra en la imagen del Corazón del Señor. Ante todo, el amor divino infinito que encontramos en Cristo. Pero además pensamos en la dimensión espiritual de la humanidad del Señor. Desde ese punto de vista, el corazón «es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye la preciosa dote de su voluntad humana». Finalmente «es símbolo de su amor sensible»[44].

66. Estos tres amores no son capacidades separadas, que funcionan de un modo paralelo o sin conexiones, sino que actúan y se expresan juntos y en un constante flujo de vida: «A la luz de la fe —por la cual creemos que en la Persona de Cristo están unidas la naturaleza humana y la naturaleza divina— nuestra mente se torna idónea para concebir los estrechísimos vínculos que existen entre el amor sensible del corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino»[45].

67. Por eso, entrando en el Corazón de Cristo, nos sentimos amados por un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros. Su voluntad humana quiere libremente amarnos y ese querer espiritual está plenamente iluminado por la gracia y la caridad. Llegando a lo más íntimo de ese Corazón nos inunda la gloria inconmensurable de su amor infinito como Hijo eterno que ya no podemos separar de su amor humano. Precisamente en su amor humano, y no apartándonos de él, encontramos su amor divino; encontramos «lo infinito en lo finito»[46].

68. Es enseñanza constante y definitiva de la Iglesia que nuestra adoración a su persona es única, y comprende inseparablemente tanto su naturaleza divina como su naturaleza humana. Desde antiguo la Iglesia enseña que debemos «adorar a un único y mismo Cristo, Hijo de Dios y del hombre, por dos y en dos naturalezas inseparables e indivisas»[47]. Y esto «con una sola adoración [...] según que el Verbo se hizo carne»[48]. De ninguna manera Cristo «es adorado en dos naturalezas, de donde se introducen dos adoraciones», sino que se «adora con una sola adoración al Dios Verbo encarnado con su propia carne»[49].

69. San Juan de la Cruz ha querido expresar que en la experiencia mística el amor inconmensurable de Cristo resucitado no se siente como ajeno a nuestra vida. El Infinito de algún modo se abaja para que a través del Corazón abierto de Cristo podamos vivir un encuentro de amor verdaderamente mutuo: «cosa creíble es que el ave de bajo vuelo prenda al águila real muy subida, si ella se viene a lo bajo, queriendo ser presa»[50]. Y explica que «viendo a la esposa herida de su amor, él también al gemido de ella viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos y un mismo sentimiento tienen los dos»[51]. Este místico entiende la figura del costado herido de Cristo como un llamado a la unión plena con el Señor. Él

es el ciervo vulnerado, herido cuando todavía no nos hemos dejado alcanzar por su amor, que baja a las corrientes de aguas para saciar su propia sed y encuentra consuelo cada vez que nos volvemos a él:

«Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de vuelo, y fresco toma»[52].

Perspectivas trinitarias

70. La devoción al Corazón de Jesús es marcadamente cristológica, es una contemplación directa de Cristo que invita a la unión con él. Esto es legítimo si tenemos en cuenta lo que pide la Carta a los Hebreos: correr nuestra carrera “con los ojos fijos en Jesús” (cfr. 12,2). Sin embargo, no podemos ignorar que, al mismo tiempo, Jesús se presenta como camino para ir al Padre: «Yo soy el Camino [...]. Nadie va al Padre, sino por mí» (*Jn* 14,6). Él nos quiere llevar al Padre. Así se entiende por qué la predicación de la Iglesia, desde los comienzos, no nos detiene en Jesucristo, sino que nos conduce al Padre. Él es quien, en último término, como plenitud fontal, debe ser glorificado[53].

71. Detengámonos, por ejemplo, en la Carta a los Efesios, donde se puede advertir con fuerza y claridad cómo nuestra adoración se orienta al Padre: «Doblo mis rodillas delante del Padre» (*Ef* 3,14); «hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (*Ef* 4,6); «siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre» (*Ef* 5,20). El Padre es aquel «a quien nosotros estamos destinados» (*I Co* 8,6). Por eso, decía san Juan Pablo II que «toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre»[54]. Es lo que experimentó san Ignacio de Antioquía de camino al martirio: «Siento en mi interior la voz de un agua viva que me habla y me dice: “Ven al Padre”»[55].

72. Es ante todo el Padre de Jesucristo: «Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo» (*Ef* 1,3). Es «el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria» (*Ef* 1,17). Cuando el Hijo se hizo hombre, todos los deseos y aspiraciones de su corazón humano se orientaban hacia el Padre. Si vemos cómo Cristo se refería al Padre podemos advertir esta fascinación de su corazón humano, esta perfecta y constante orientación al Padre[56]. Su historia en esta tierra nuestra fue un caminar sintiendo en su corazón humano un llamado incesante de ir al Padre[57].

73. Sabemos que la palabra aramea que él usaba para dirigirse al Padre era “*Abba*”, que significa “papito”. En su época algunos se molestaban por esa familiaridad (cfr. *Jn* 5,18). Es la expresión que usó Jesús para comunicarse con el Padre cuando aparecía la angustia de la muerte: «*Abba* –Padre–, todo te es posible: aleja de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la

tuya» (Mc 14,36). Siempre se reconoció amado por el Padre: «ya me amabas antes de la creación del mundo» (Jn 17,24). Y Jesús, en su corazón humano, se extasiaba escuchando que el Padre le decía: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección» (Mc 1,11).

74. El cuarto Evangelio dice que el Hijo eterno del Padre estuvo siempre «en el seno del Padre» (Jn 1,18)[58]. San Ireneo afirma que «el Hijo de Dios existió siempre frente al Padre»[59]. Y Orígenes sostiene que el Hijo persevera «en la incesante contemplación del abismo paterno»[60]. Por eso, cuando el Hijo se hizo hombre, pasaba noches enteras comunicándose con el Padre amado, en la cima del monte (cfr. Lc 6,12). Él decía: «debo ocuparme de los asuntos de mi Padre» (Lc 2,49). Miremos sus alabanzas: «Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: “¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra!”» (Lc 10,21). Y sus últimas palabras llenas de confianza fueron: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46).

75. Volvamos ahora los ojos al Espíritu Santo, que colma el Corazón de Cristo y arde en él. Porque, como decía san Juan Pablo II, el Corazón de Cristo es «la obra maestra del Espíritu Santo»[61]. No es sólo cosa del pasado, pues «en el Corazón de Cristo es continua la acción del Espíritu Santo, a la que Jesús atribuyó la inspiración de su misión (cfr. Lc 4,18; Is 61,1) y cuyo envío había prometido durante la última cena. Es el Espíritu el que ayuda a captar la riqueza del signo del costado traspasado de Cristo, del que nació la Iglesia (cfr. Const. *Sacrosanctum Concilium*, 5)»[62]. En definitiva, «sólo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros esta plenitud del ‘hombre interior’, que se encuentra en el Corazón de Cristo. Sólo Él puede hacer que desde esta plenitud alcancen fuerza, gradualmente, también nuestros corazones humanos»[63].

76. Si intentamos ahondar en el misterio de la acción del Espíritu, vemos que gime en nosotros y dice *Abba*, y «la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡*Abba*!, es decir, ¡Padre!» (Ga 4,6). Porque «el mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios» (Rm 8,16). La acción del Espíritu Santo en el corazón humano de Cristo provoca sin cesar esa atracción hacia su Padre. Y cuando nos une a los sentimientos de Cristo por la gracia, nos hace participar de la relación del Hijo con el Padre, es «el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡*Abba*!, es decir, ¡Padre!» (Rm 8,15).

77. Entonces, nuestra relación con el Corazón de Cristo se transforma bajo ese impulso del Espíritu, que nos orienta hacia el Padre, fuente de la vida y último origen de la gracia. Cristo mismo no desea que nos detengamos sólo en él. El amor de Cristo es «revelación de la misericordia del Padre»[64]. Su deseo es que, impulsados por el Espíritu que brota de su Corazón, “con él

y en él” vayamos al Padre. La gloria se dirige hacia el Padre “por” Cristo[65], “con” Cristo[66] y “en” Cristo[67]. San Juan Pablo II enseñaba que «el Corazón del Salvador invita a remontarse al amor del Padre, que es el manantial de todo amor auténtico»[68]. Eso mismo es lo que el Espíritu Santo, que llega a nosotros desde el Corazón de Cristo, busca alimentar en nuestros corazones. De ahí que la Liturgia, bajo la acción vivificadora del Espíritu, siempre se dirige al Padre desde el Corazón resucitado de Cristo.

Expresiones magisteriales recientes

78. De formas diferentes el Corazón de Cristo estuvo presente en la historia de la espiritualidad cristiana. En la Biblia y en los primeros siglos de la Iglesia aparecía bajo la figura del costado herido del Señor, sea como fuente de la gracia, sea como un llamado a un encuentro íntimo de amor. Así reapareció constantemente en el testimonio de muchos santos hasta el día de hoy. En los últimos siglos esta espiritualidad fue tomando forma como un verdadero culto al Corazón del Señor.

79. Varios de mis predecesores se han referido al Corazón de Cristo e invitaron a unirse a él con lenguajes muy diversos. A fines del siglo XIX, León XIII nos invitaba a consagrarnos a él y en su propuesta unía al mismo tiempo el llamado a la unión con Cristo y la admiración ante el esplendor de su infinito amor[69]. Unos treinta años después Pío XI presentaba esta devoción como una suma de la experiencia de fe cristiana[70]. Más aún, Pío XII sostuvo que el culto al Sagrado Corazón expresa de modo excelente, como una sublime síntesis, nuestro culto a Jesucristo[71].

80. Más recientemente, san Juan Pablo II presentó el desarrollo de este culto en los siglos pasados como una respuesta ante el crecimiento de formas rigoristas y desencarnadas de espiritualidad que olvidaban la misericordia del Señor, pero, al mismo tiempo, como un llamado actual ante un mundo que pretende construirse sin Dios: «La devoción al Sagrado Corazón, tal como se desarrolló en la Europa de hace dos siglos, bajo el impulso de las experiencias místicas de santa Margarita María Alacoque, fue la respuesta al rigorismo jansenista, que había acabado por desconocer la infinita misericordia de Dios. [...] El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de él para construir la civilización del amor»[72].

81. Benedicto XVI invitaba a reconocer el Corazón de Cristo como presencia íntima y cotidiana en la vida de cada uno: «Toda persona necesita tener un “centro” de su vida, un manantial de verdad y de bondad del cual tomar para afrontar las diversas situaciones y la fatiga de la vida diaria. Cada uno de nosotros, cuando se queda en silencio, no sólo necesita sentir los latidos de su corazón, sino también, más en profundidad, el pulso de una presencia

fiable, perceptible con los sentidos de la fe y, sin embargo, mucho más real: la presencia de Cristo, corazón del mundo»[73].

Profundización y actualidad

82. La imagen expresiva y simbólica del Corazón de Cristo no es el único recurso que nos da el Espíritu Santo para encontrar el amor de Cristo, y siempre necesitará ser enriquecida, iluminada, renovada gracias a la meditación, la lectura del Evangelio y la maduración espiritual. Ya decía Pío XII que la Iglesia no pretende que «en el Corazón de Jesús se haya de ver y adorar la que llaman imagen formal, es decir, la representación perfecta y absoluta de su amor divino, pues no es posible representar adecuadamente con ninguna imagen criada la íntima esencia de este amor»[74].

83. Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio[75]. Hay que recordar que las visiones o manifestaciones místicas narradas por algunos santos que propusieron con pasión la devoción al Corazón de Cristo, no son algo que los creyentes estén obligados a creer como si fuera la Palabra de Dios[76]. Son bellos estímulos que pueden motivar y hacer mucho bien, aunque nadie debe sentirse forzado a seguirlos si no constata que le ayudan en su camino espiritual. No obstante, es importante tener presente, como afirmaba Pío XII, que no puede decirse que este culto «deba su origen a revelaciones privadas»[77].

84. La propuesta de la comunión eucarística los primeros viernes de cada mes, por ejemplo, era un fuerte mensaje en un momento en que mucha gente dejaba de comulgar porque no confiaba en el perdón divino, en su misericordia, y consideraba la comunión como una especie de premio para los perfectos. En ese contexto jansenista, la promoción de esta práctica hizo mucho bien, ayudando a reconocer en la Eucaristía el amor gratuito y cercano del Corazón de Cristo que nos llama a la unión con él. Podemos afirmar que hoy también haría mucho bien por otra razón: porque en medio de la vorágine del mundo actual y de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía.

85. Del mismo modo, nadie debe sentirse obligado a realizar una hora de adoración los días jueves. Pero, ¿cómo no recomendarla? Cuando alguien vive con fervor esta práctica junto con tantos hermanos y encuentra en la Eucaristía todo el amor del Corazón de Cristo, «adora juntamente con la Iglesia el símbolo y como la huella de la Caridad divina, la cual llegó también a amar con el Corazón del Verbo Encarnado al género humano»[78].

86. Lo dicho era difícilmente comprendido por muchos jansenistas, que miraban con desprecio todo lo que fuera humano, afectivo, corpóreo y, en definitiva, entendían que esta devoción nos alejaba de la purísima adoración al Dios altísimo. Pío XII llamó «falso misticismo»[79] a esta actitud elitista de algunos grupos que veían a Dios tan alto, tan separado, tan distante, que consideraban peligrosas y necesitadas de un control eclesiástico las expresiones sensibles de la piedad popular.

87. Podría sostenerse que hoy, más que al jansenismo, nos enfrentamos a un fuerte avance de la secularización que pretende un mundo libre de Dios. A ello se suma que se multiplican en la sociedad diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación personal con un Dios de amor, que son nuevas manifestaciones de una “espiritualidad sin carne”. Es verdad. Sin embargo, debo advertir que dentro de la misma Iglesia renació con nuevos rostros el dañino dualismo jansenista. Ha tomado renovada fuerza en las últimas décadas, pero es una manifestación de aquel gnosticismo que ya dañaba la espiritualidad en los primeros siglos de la fe cristiana, y que ignoraba la verdad de “la salvación de la carne”. Por esta razón vuelvo la mirada al Corazón de Cristo e invito a renovar su devoción. Espero que pueda ser atractiva también para la sensibilidad actual y de ese modo nos ayude a enfrentar estos viejos y nuevos dualismos a los cuales él ofrece una respuesta adecuada.

88. Quisiera agregar que el Corazón de Cristo nos libera al mismo tiempo de otro dualismo: el de comunidades y pastores concentrados sólo en actividades externas, reformas estructurales vacías de Evangelio, organizaciones obsesivas, proyectos mundanos, reflexiones secularizadas, diversas propuestas que se presentan como formalidades que a veces se pretende imponer a todos. Esto con frecuencia deriva en un cristianismo que ha olvidado la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que él ofrece y por el sentido último que da a la propia vida. Se trata de otra forma de engañoso trascendentalismo, igualmente desencarnado.

89. Estas enfermedades tan actuales, de las cuales, cuando nos hemos dejado atrapar, ni siquiera sentimos el deseo de curarnos, me mueven a proponer a toda la Iglesia un nuevo desarrollo sobre el amor de Cristo representado en su Corazón santo. Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos.

90. Ante el Corazón de Cristo es posible volver a la síntesis encarnada del Evangelio y vivir aquello que propuse poco tiempo atrás recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús: «La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia

de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo»[80]. Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas»[81]. Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En Ti confío»[82]. No hacen falta más palabras.

91. En los próximos capítulos destacaremos dos aspectos fundamentales que hoy debería reunir la devoción al Sagrado Corazón para seguir alimentándonos y acercándonos al Evangelio: la experiencia espiritual personal y el compromiso comunitario y misionero.

IV. AMOR QUE DA DE BEBER

92. Volvamos a las Sagradas Escrituras, a los textos inspirados que son el principal lugar donde encontramos la Revelación. En ellas y en la Tradición viva de la Iglesia está lo que el mismo Señor ha querido decirnos para toda la historia. A partir de la lectura de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, recogeremos algunos efectos de la Palabra en el largo camino espiritual del Pueblo de Dios.

Sed del amor de Dios

93. La Biblia muestra que al pueblo que había caminado por el desierto y que esperaba la liberación, se le anunciaba una abundancia de agua vivificante: «Sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación» (*Is* 12,3). Los anuncios mesiánicos fueron tomando la forma de un manantial de agua purificadora: «Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados [...] pondré en ustedes un espíritu nuevo» (*Ez* 36,25-26). Es el agua que devolverá al pueblo una existencia plena, como una fuente que brota del templo y derrama vida y salud a su paso: «Vi que a la orilla del torrente, de uno y otro lado, había una inmensa arboleda. [...] Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes [...] cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente» (*Ez* 47,7.9).

94. La fiesta judía de las Tiendas (*Sukkot*), que recordaba los cuarenta años en el desierto, poco a poco había asumido el símbolo del agua como un elemento central, e incluía un rito de ofrenda de agua cada mañana, que se volvía muy solemne el último día de la fiesta: se realizaba una gran procesión hacia el templo donde finalmente se daban siete vueltas en torno al altar y se ofrecía a Dios el agua en medio de gran algarabía[83].

95. El anuncio de la llegada del tiempo mesiánico se presentaba como una fuente abierta para el pueblo: «Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica; y ellos mirarán hacia mí [...] al que ellos traspasaron [...]. Aquel día, habrá una fuente abierta

para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de lavar el pecado y la impureza» (Zc 12,10; 13,1).

96. Un traspasado, una fuente abierta, un espíritu de gracia y de oración. Los primeros cristianos inevitablemente veían cumplida esta promesa en el costado abierto de Cristo, fuente de donde mana la vida nueva. Recorriendo el Evangelio de Juan, vemos cómo aquella profecía se veía plasmada en Cristo. Contemplamos su costado abierto, de donde brotó el agua del Espíritu: «Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua» (Jn 19,34). Allí el evangelista añade: «Verán al que ellos mismos traspasaron» (Jn 19,37). Retoma así aquel anuncio del profeta que prometía al pueblo una fuente abierta en Jerusalén, cuando ellos mirarían al traspasado (cfr. Zc 12,10). La fuente abierta es el costado herido de Jesucristo.

97. Advertimos que el mismo Evangelio anunciaba ese momento sagrado, precisamente «el último día, el más solemne de la fiesta» de las Tiendas (Jn 7,37). Allí Jesús gritó al pueblo que celebraba en la gran procesión: «El que tenga sed, venga a mí; y beba [...] de su seno brotarán manantiales de agua viva» (Jn 7,37-38). Para ello debía llegar su “hora”, porque Jesús «aún no había sido glorificado» (Jn 7,39). Todo se cumplió en la fuente desbordante de la Cruz.

98. En el libro del Apocalipsis reaparecen tanto el Traspasado: «todos lo verán, aun aquellos que lo habían traspasado» (Ap 1,7), como la fuente abierta: «Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida» (Ap 22,17).

99. El costado traspasado es al mismo tiempo la sede del amor, un amor que Dios declaró a su pueblo con tantas palabras diferentes que vale la pena recordar:

«Eres de gran precio a mis ojos, [...] eres valioso, y yo te amo» (Is 43,4).

«¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella te olvide, yo no te olvidaré! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos» (Is 49,15-16).

«Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará» (Is 54,10).

«Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad» (Jr 31,3).

«¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero victorioso! Él exulta de alegría a causa de ti, te renueva con su amor, y lanza por ti gritos de alegría» (So 3,17).

100. El profeta Oseas llega a hablar del corazón de Dios, ese que «los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor» (Os 11,4). Por ese mismo amor despreciado podía decir: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda

mi ternura» (*Os* 11,8). Pero allí siempre vencerá la misericordia (cf. *Os* 11,9), que llegará a su máxima expresión en Cristo, la palabra definitiva de amor.

101. En el Corazón traspasado de Cristo se concentran escritas en carne todas las expresiones de amor de las Escrituras. No es un amor que simplemente se declara, sino que su costado abierto es manantial de vida para los amados, es aquella fuente que sacia la sed de su pueblo. Como enseñaba san Juan Pablo II, «los elementos esenciales de esta devoción pertenecen, de manera permanente, a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda su historia; pues desde el principio la Iglesia ha dirigido su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la cruz»[84].

Resonancias de la Palabra en la historia

102. Veamos algunos efectos que esta Palabra de Dios ha producido en la historia de la fe cristiana. Varios Padres de la Iglesia, sobre todo del Asia Menor, mencionaban la herida del costado de Jesús como el origen del agua del Espíritu: la Palabra, su gracia y los sacramentos que la comunican. La fortaleza de los mártires vive de «la fuente celestial del agua viva que brota de la entraña de Cristo»[85], o, como traduce Rufino, de «las celestiales y eternas fuentes que proceden de la entraña de Cristo»[86]. Los creyentes, que renacimos por el Espíritu, venimos de esa caverna de la roca, «hemos salido del vientre de Cristo»[87]. Su costado herido, que interpretamos como su corazón, está lleno del Espíritu Santo y desde él llega a nosotros como ríos de agua viva: «La fuente del Espíritu está enteramente en Cristo»[88]. Pero el Espíritu que recibimos no nos aleja del Señor resucitado sino que nos llena de él, porque bebiendo del Espíritu bebemos al mismo Cristo: «Bebe a Cristo porque él es la roca que derrama agua. Bebe a Cristo porque él es la fuente de la vida. Bebe a Cristo porque él es el río cuya fuerza alegra a la ciudad de Dios. Bebe a Cristo porque él es la paz. Bebe a Cristo, porque de su seno fluye agua viva»[89].

103. San Agustín abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor. Es decir, para él el pecho de Cristo no es solamente la fuente de la gracia y de los sacramentos, sino que lo personaliza, presentándolo como símbolo de la unión íntima con Cristo, como lugar de un encuentro de amor. Allí está el origen de la sabiduría más preciosa, que es conocerle a él. En efecto, Agustín escribe que Juan, el amado, cuando en la última cena apoyó su cabeza sobre el pecho de Jesús, se reclinó sobre el santuario de la sabiduría[90]. No estamos ante una mera contemplación intelectual de una verdad teológica. San Jerónimo explicaba que una persona capaz de contemplación «no goza del placer de los baños, pero bebe de la vida del costado del Señor»[91].

104. San Bernardo retomó el simbolismo del costado traspasado del Señor entendiéndolo explícitamente como revelación y donación del amor de su

Corazón. A través de la llaga se nos vuelve accesible y podemos hacer propio el gran misterio del amor y de la misericordia: «Yo, empero, lo que no hallo en mí mismo búscolo confiado en las entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual van derramando por los diversos agujeros de su cuerpo sacratísimo, pues sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron con lanza su costado; por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave del peñasco durísimo; puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. [...] El hierro cruel atravesó su alma e hirió su corazón, a fin de que supiese compadecerse de mis flaquezas. El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios»[92].

105. Esto reaparece de modo especial en Guillermo de Saint-Thierry quien invitaba a entrar en el Corazón de Jesús, que nos alimenta en su propio pecho[93]. No llama la atención, si recordamos que para este autor «el arte de las artes es el arte del amor [...]». El amor es donado por el creador de la naturaleza [...]. El amor es una fuerza del alma que, como un peso natural, la conduce a su lugar o fin»[94]. Ese lugar que le es propio, donde reina el amor en plenitud, es el Corazón de Cristo: «¿A dónde llevas, Señor, a los que abrazas y estrechas sino a tu corazón? Tu corazón es el dulce maná de tu divinidad que guardas en el interior, oh Jesús, en la urna de oro (cfr. *Hb* 9,4) de su sapientísima alma. Dichosos *aquellos a los que el abrazo los atrae hasta ahí*. Dichosos los que escondiste en lo oculto de aquel secreto, en tu corazón»[95].

106. San Buenaventura une las dos líneas espirituales en torno al Corazón de Cristo: al mismo tiempo que lo presenta como la fuente de los sacramentos y de la gracia, propone que esta contemplación se convierta en una relación de amigos, en un encuentro personal de amor.

107. Por una parte, nos ayuda a reconocer la belleza de la gracia y de los sacramentos que manan de esa fuente de vida que es el costado herido del Señor: «Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: mirarán al que traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, que salta hasta la vida eterna»[96].

108. Luego nos invita a dar otro paso, para que el acceso a la gracia no se convierta en algo mágico, o en una suerte de emanación de tipo neoplatónico, sino en una relación directa con Cristo, habitando en su Corazón, porque quien bebe es un amigo de Cristo, es un corazón amante: «Levántate, pues,

alma amiga de Cristo, y sé la paloma que anida en la pared de una cueva; sé el gorrión que ha encontrado una casa y no deja de guardarla; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima»[97].

La difusión de la devoción al Corazón de Cristo

109. Poco a poco el costado herido, donde reside el amor de Cristo, del cual a su vez mana la vida de la gracia, fue asumiendo la figura del corazón, especialmente en la vida monástica. Sabemos que a lo largo de la historia el culto al Corazón de Cristo no se manifestó de idéntica manera, y que los aspectos desarrollados en la modernidad, relacionados con diversas experiencias espirituales, no se pueden extrapolar a las formas medievales y menos aún a las formas bíblicas donde entrevemos semillas de este culto. No obstante, hoy la Iglesia no desprecia nada de todo lo bueno que el Espíritu Santo nos regaló a lo largo de los siglos, sabiendo que siempre será posible reconocer un significado más claro y pleno a ciertos detalles de la devoción, o comprender y desplegar nuevos aspectos de la misma.

110. Varias santas mujeres han narrado experiencias de su encuentro con Cristo, caracterizado por el reposo en el Corazón del Señor, fuente de vida y de paz interior. Así sucedió a santa Lutgarda, a santa Matilde de *Hackeborn*, a santa *Ángela de Foligno*, a Juliana de Norwich, entre otras. Santa Gertrudis de Helfta, religiosa cisterciense, narró un momento de oración en el cual reclinó la cabeza en el Corazón de Cristo y escuchó sus latidos. En un diálogo con san Juan Evangelista le preguntó por qué en su Evangelio él no había hablado de lo que vivió cuando tuvo esa misma experiencia. Concluye Gertrudis que «la dulzura de esos latidos se reservó para los tiempos modernos, de manera que, escuchándolos, pueda renovarse el mundo envejecido y tibio en el amor de Dios»[98]. ¿Podríamos pensar que es un anuncio referido a nuestros tiempos, un llamado a reconocer cómo se ha vuelto “viejo” este mundo, necesitado de percibir el mensaje siempre nuevo del amor de Cristo? Santa Gertrudis y santa Matilde han sido consideradas entre «las confidentes más íntimas del Sagrado Corazón»[99].

111. Los monjes cartujos, alentados sobre todo por Ludolfo de Sajonia, encontraron en la devoción al Sagrado Corazón un camino para llenar de afecto y cercanía su relación con Jesucristo. Quien entra por la herida de su Corazón es inflamado de afecto. Santa Catalina de Siena escribió que los sufrimientos que el Señor soportó no son algo que podamos presenciar, pero que el Corazón abierto de Cristo es para nosotros la posibilidad de un encuentro actual y personal con tanto amor: «Por eso quise que vieséis el secreto de mi corazón mostrándotelo abierto, para que vieses que yo amaba más que lo que podían demostraros mis sufrimientos finitos»[100].

112. La devoción al Corazón de Cristo trascendió progresivamente la vida monástica, y colmó la espiritualidad de santos maestros, predicadores y fundadores de congregaciones religiosas que la difundieron en los más remotos lugares de la tierra[101].

113. De particular interés fue la iniciativa de san Juan Eudes, quien «después de dar con sus misioneros una fervorosísima misión en Rennes, logró que el señor obispo aprobara en aquella Diócesis la celebración de la fiesta del Corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo. Esta fue la primera vez que en la Iglesia se autorizó esta fiesta oficialmente. Después, los obispos de Coutances, de Evreux, de Bayeux, de Lisieux, de Ruan, autorizaron para sus Diócesis respectivas la misma fiesta entre los años 1670 y 1671»[102].

San Francisco de Sales

114. En los tiempos modernos cabe destacar el aporte de san Francisco de Sales. Él contemplaba frecuentemente el Corazón abierto de Cristo, que invita a habitar en su interior en una relación personal de amor donde se iluminan los misterios de la vida. Se advierte en el pensamiento de este santo doctor cómo, frente a una moral rigorista o a una religiosidad del mero cumplimiento, el Corazón de Cristo se le presentaba como un llamado a la plena confianza en la acción misteriosa de su gracia. Así lo expresaba en su propuesta a la baronesa de Chantal: «Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos [...] habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador, pues sin él no sólo no podemos, sino aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada»[103].

115. Para él, la devoción estaba lejos de convertirse en una forma de superstición o en una indebida objetivación de la gracia, porque significaba la invitación a una relación personal donde cada uno se siente único frente a Cristo, tenido en cuenta en su realidad irrepetible, pensado por Cristo y valorado de un modo directo y exclusivo: «Este corazón muy adorable y muy amable de Nuestro Maestro ardiendo del amor que nos profesa, corazón en el que vemos todos nuestros nombres escritos [...]. Ciertamente es asunto de grandísimo consuelo que seamos amados tan entrañablemente por Nuestro Señor que nos lleva siempre en su Corazón»[104]. Ese nombre propio escrito en el Corazón de Cristo era el modo como san Francisco de Sales intentaba simbolizar hasta qué punto el amor de Cristo hacia cada uno no es abstracto o genérico, sino que implica una personalización donde el creyente se siente valorado y reconocido por sí mismo: «¡Qué hermoso es este Cielo ahora que el Salvador es su sol y el pecho de Él una fuente de amor de la cual los bienaventurados beben según su deseo! Cada uno va a mirar allí dentro y ve su nombre escrito con caracteres de amor, que sólo el verdadero amor puede leer y que el verdadero amor ha grabado. ¡Ah Dios! mi querida hija, ¿acaso

los nuestros no estarán allí? Sí estarán, sin duda; pues, por más que nuestro corazón no tiene el amor, tiene no obstante el deseo del amor y el comienzo del amor»[105].

116. Él consideraba dicha experiencia como algo fundamental para una vida espiritual que colocaba esta convicción entre las grandes verdades de fe: «Sí mi querida Hija, piensa en vos, y no solamente en vos, sino en el más mínimo cabello de vuestra cabeza: es un artículo de fe y en modo alguno hay que dudar de él»[106]. Esto tiene como consecuencia que el creyente se vuelve capaz de un completo abandono en el Corazón de Cristo, donde encuentra reposo, consuelo, fortaleza: «¡Oh Dios! qué felicidad estar así entre los brazos y sobre el pecho [del Salvador]. [...] Permaneced así, querida Hija, y como otro pequeño san Juan, mientras que los otros comen en la mesa del Salvador distintas viandas, descansad por un gesto de simplísima confianza, vuestra cabeza, vuestra alma, vuestro espíritu en el pecho amoroso de este querido Señor»[107]. «Espero que estaréis en la caverna de la tórtola y en el costado traspasado de nuestro querido Salvador. [...] ¡Qué bueno es este Señor, mi querida Hija! ¡Qué amable es su Corazón! Permanezcamos aquí, en este santo domicilio»[108].

117. Pero, fiel a su enseñanza sobre la santificación en la vida ordinaria, propone que esto sea vivido en medio de las actividades, las tareas y las obligaciones de la vida cotidiana: «¿Me preguntáis cómo las almas que son atraídas en la oración a esta santa simplicidad y a este perfecto abandono en Dios deben comportarse en todas sus acciones? Yo contesto que, no solamente en la oración, sino en el comportamiento de toda su vida, deben andar invariablemente en espíritu de simplicidad, abandonando y entregando toda su alma, sus acciones y sus éxitos a la voluntad de Dios, con un amor de perfecta y absoluta confianza, abandonándose a la gracia y al cuidado del amor eterno que la divina Providencia siente por ellas»[109].

118. Por todo esto, a la hora de pensar en un símbolo que pudiera sintetizar su propuesta de vida espiritual, concluye: «He pensado, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas»[110].

Una nueva declaración de amor

119. Bajo el sano influjo de esta espiritualidad salesa los acontecimientos de Paray-le-Monial tuvieron lugar a finales del siglo XVII. Santa Margarita María Alacoque narró importantes apariciones entre finales de diciembre de 1673 y junio de 1675. Lo fundamental es una declaración de amor que se destaca en la primera gran aparición. Jesús dice: «Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso co-

municarlas por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros, que te descubro»[111].

120. Santa Margarita María resume todo de una manera potente y fervorosa: «Me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado, que hasta entonces me había tenido siempre ocultos. Aquí me los descubrió por vez primera; pero de un modo tan operativo y sensible, que, a juzgar por los efectos producidos en mí por esta gracia, no me deja motivo alguno de duda»[112]. En las siguientes manifestaciones se reafirma la hermosura de este mensaje: «Me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres»[113].

121. Este intenso reconocimiento del amor de Jesucristo que nos transmitió santa Margarita María nos ofrece valiosos estímulos para nuestra unión con él. Eso no significa que nos sintamos obligados a aceptar o asumir todos los detalles de esa propuesta espiritual, donde, como suele ocurrir, se mezclan con la acción divina elementos humanos relacionados con los propios deseos, inquietudes e imágenes interiores[114]. Tal propuesta, siempre tiene que ser releída a la luz del Evangelio y de toda la rica tradición espiritual de la Iglesia, al mismo tiempo que reconocemos cuánto bien ha hecho en tantas hermanas y en tantos hermanos. Esto nos permite reconocer regalos del Espíritu Santo dentro de dicha experiencia de fe y de amor. Más importante que los detalles es el núcleo del mensaje que se nos transmite y que puede resumirse en aquellas palabras que santa Margarita escuchó: «He ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor»[115].

122. Esta manifestación es una invitación a un crecimiento en el encuentro con Cristo, gracias a la confianza sin reservas, hasta alcanzar una unión plena y definitiva: «Es preciso que el Divino Corazón de Jesús se sustituya de tal modo en lugar del nuestro, que Él solo viva y obre en nosotras y por nosotras; que su voluntad [...] pueda obrar absolutamente sin resistencia de nuestra parte; y en fin, que sus afectos, sus pensamientos y deseos estén en lugar de los nuestros y sobre todo su amor, que se amará Él mismo en nosotras y por nosotras. Y de este modo, siéndonos este amable Corazón todo en todas las cosas, podremos decir con San Pablo, que no vivimos ya, sino que vive Él en nosotras»[116].

123. En realidad, en el primer mensaje recibido por ella, presentaba esta vivencia de un modo más personal, más concreto, lleno de fuego y de ternura: «Me pidió después el corazón, y yo le supliqué que le tomase. Le tomó e introdujo en su Corazón adorable, en el cual me le mostró como un pequeño átomo, que se consumía en aquel horno encendido»[117].

124. En otro momento advertimos que quien se nos entrega es el Cristo resucitado, lleno de gloria, pleno de vida y de luz. Si bien en distintos momentos habla de los sufrimientos que soportó por nosotros y de la ingratitud que recibe, aquí no se destacan la sangre y las llagas sufrientes, sino la luz y el fuego del Viviente. Las heridas de la Pasión, que no desaparecen, quedan transfiguradas. Así, aquí se expresa el Misterio de la Pascua en su integridad: «Una vez entre otras, estando expuesto el Santísimo Sacramento [...] se me presentó Jesucristo, mi divino Maestro, todo radiante de gloria, con sus cinco llagas, que brillaban como cinco soles, y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Abrióse este y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas. Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios»[118].

San Claudio de La Colombière

125. Cuando san Claudio de La Colombière conoció las experiencias de santa Margarita, inmediatamente se convirtió en su defensor y divulgador. Él tuvo un papel especial en la comprensión y en la difusión de esta devoción al Sagrado Corazón, pero también en su interpretación a la luz del Evangelio.

126. Si bien algunas de las expresiones de santa Margarita, mal entendidas, podían dar lugar a confiar demasiado en los propios sacrificios y ofrendas, san Claudio evidencia que la contemplación del Corazón de Cristo, si es auténtica, no provoca una complacencia en uno mismo o una vanagloria en experiencias o en esfuerzos humanos, sino un indescriptible abandono en Cristo que llena la vida de paz, de seguridad, de decisión. Él expresaba muy bien esta confianza absoluta en una célebre oración:

«Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargándome en Ti de todas mis solicitudes [...]. No por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela [...]. Que otros esperen la dicha de sus riquezas o de sus talentos; que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza [...]. Confianza semejante jamás salió fallida a nadie. [...] Así que, seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero»[119].

127. San Claudio escribió una nota en enero de 1677, encabezada por unas líneas que se refieren a la seguridad que él sentía sobre su propia misión: «He reconocido que Dios quiere servirse de mí, procurando el cumplimiento de sus deseos respecto a la devoción que me ha sugerido una persona, a quien Él se comunica muy confidencialmente y para la cual ha querido servirse de mi flaqueza. Ya la he inspirado a muchas personas»[120].

128. Es importante advertir cómo en la espiritualidad de La Colombière se produce una hermosa síntesis entre la rica y bella experiencia espiritual de santa Margarita y la contemplación tan concreta de los Ejercicios ignacianos. Él escribía al inicio de la Tercera Semana del mes de Ejercicios: «Dos cosas me han conmovido sumamente y me han tenido ocupado todo el tiempo. La primera es la disposición con que sale Jesucristo al encuentro de los que le buscan [...]. Su corazón está anegado en un mar de amarguras: todas las pasiones se han desencadenado en su interior, toda la naturaleza está desconcertada, y a través de estos desórdenes y de todas estas tentaciones, su Corazón va derecho a Dios, no da un paso en falso, no vacila en tomar el partido que la virtud y la más alta virtud le sugiere. [...] La segunda cosa es la disposición de este mismo Corazón con respecto a Judas, que le traicionaba; a los Apóstoles, que cobardemente le abandonaban; a los Sacerdotes y a los demás, que eran los autores de la persecución que sufría. Es cierto que todo ello no fue capaz de excitar en Él el menor resentimiento de odio ni de indignación [...]. Me represento, pues, a este Corazón sin hiel, sin acritud, lleno de verdadera ternura para con sus enemigos»[121].

San Carlos de Foucauld y santa Teresa del Niño Jesús

129. San Carlos de Foucauld y santa Teresa del Niño Jesús, sin pretenderlo, han reconfigurado algunos elementos de la devoción al Corazón de Cristo, ayudándonos a entenderla de un modo todavía más fiel al Evangelio. Veamos ahora cómo se expresó en sus vidas esta devoción. En el próximo capítulo volveremos a ellos para mostrar la originalidad de la dimensión misionera que ambos desarrollaron de modos diversos.

Iesus Caritas

130. En Louye, san Carlos de Foucauld hacía visitas al Santísimo con su prima, Madame de Bondy, y un día ella le señaló una imagen del Sagrado Corazón[122]. Esta prima fue fundamental en la conversión de Carlos, tal como él lo reconoce: «Puesto que Dios te ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo, de ti proceden todas. Si tú no me hubieras convertido, llevado a Jesús y enseñado poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno, ¿estaría hoy donde estoy?»[123]. Pero precisamente, lo que ella despertó en él es la conciencia ardiente del amor de Jesús. Allí estaba todo, eso era lo más importante. Y esto se concentraba particularmente

en la devoción al Corazón de Cristo, donde él encontraba la misericordia sin límites: «Esperemos en la misericordia infinita de aquel cuyo corazón tú me hiciste conocer»[124].

131. Luego su director espiritual, el abate Henri Huvelin, le ayudará a profundizar ese precioso misterio: «Este corazón bendito del que usted me habló tantas veces»[125]. El 6 de junio de 1889, Carlos se consagró al Sagrado Corazón, donde él hallaba un amor absoluto. Él le dice a Cristo: «Me habéis colmado de tales beneficios, que me parece sería ingratitud para con vuestro corazón no creer que está dispuesto a colmarme de todo bien, por grande que sea, y que su amor y su liberalidad no tienen medida»[126]. Él será el ermitaño «bajo el nombre del corazón de Jesús»[127].

132. El 17 de mayo de 1906, el mismo día en que fray Carlos, solo, ya no puede celebrar la misa, escribe que promete «dejar vivir en mí el corazón de Jesús para que ya no sea yo quien viva, sino el corazón de Jesús quien viva en mí, como vivía en Nazaret»[128]. Su amistad con Jesús, corazón a corazón, no tenía nada de un devocionalismo intimista. Era la raíz de esa vida despojada de Nazaret con la cual Carlos quería imitar a Cristo y configurarse con él. Aquella tierna devoción al Corazón de Cristo tuvo consecuencias muy concretas en su estilo de vida y su Nazaret se alimentaba de esa relación tan personal con el Corazón de Cristo.

Santa Teresa del Niño Jesús

133. Al igual que san Carlos de Foucauld, santa Teresa del Niño Jesús respiró la enorme devoción que inundaba Francia en el siglo XIX. El sacerdote Almiré Pichon era el director espiritual de su familia y se le consideraba un gran apóstol del Sagrado Corazón. Una hermana suya tomó el nombre religioso “María del Sagrado Corazón”, y el monasterio al que la santa ingresó estaba dedicado al Sagrado Corazón. No obstante, su devoción tomó algunas características propias más allá de las formas como se expresaba en aquel momento.

134. Cuando tenía quince años encontró un modo de resumir su relación con Jesús: «Aquel cuyo corazón late al unísono con el mío»[129]. Dos años después, cuando le hablaban de un Corazón coronado de espinas, ella agregaba en una carta: «Tú bien sabes que yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo. Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara»[130].

135. En una poesía ella expresó el sentido de su devoción, hecha más de amistad y confianza que de seguridad en los propios sacrificios:

«Yo quiero un corazón ardiente de ternura
que me sirva de apoyo sin jamás vacilar,

que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza...,
que nunca me abandone, ni me olvide jamás. [...]
¡Yo necesito a un Dios de humanidad vestido,
que se haga hermano mío y que pueda penar! [...]
Sé que nuestras justicias y todos nuestros méritos
carecen de valor a tus divinos ojos [...]
por eso he escogido para mi purgatorio
tu amor consumidor, ¡Corazón de mi Dios!»[131].

136. Quizás el texto más importante para poder comprender el sentido de su devoción al Corazón de Cristo sea la carta que escribió, tres meses antes de morir, a su amigo Maurice Bellière: «Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que su corazón ha comprendido los abismos de amor y de misericordia del corazón de Jesús y que, por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación. Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero, sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor»[132].

137. Las mentes eticistas, que pretenden llevar un control de la misericordia y de la gracia, dirían que ella podía expresar esto porque era santa, pero que no podría afirmarlo una persona pecadora. De ese modo, quitan de la espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús su hermosa novedad que refleja el corazón del Evangelio. Lamentablemente, se ha vuelto frecuente en algunos círculos cristianos este intento de encerrar al Espíritu Santo en un esquema que les permita tener todo bajo su supervisión. Sin embargo, esta sabia doctora de la Iglesia les tapa la boca, y contradice directamente esa interpretación reductiva con estas palabras tan claras: «aunque hubiera cometido todos los crímenes posibles, seguiría teniendo la misma confianza; sé que toda esa multitud de ofensas sería como una gota de agua arrojada en una hoguera encendida»[133].

138. A sor María, que la elogiaba por su generoso amor a Dios dispuesto al martirio, ella le responde detenidamente en una carta que hoy es uno de los grandes hitos de la historia de la espiritualidad. Esta página debería ser leída mil veces por su hondura, claridad y belleza. Allí ayuda a la hermana “del Sagrado Corazón” a evitar concentrar esta devoción en un aspecto dolorista, ya que algunos entendían la reparación como una suerte de primacía de los

sacrificios o de los cumplimientos moralistas. Ella, en cambio, resume todo en la confianza como la mejor ofrenda, agradable al Corazón de Cristo: «Mis deseos de martirio no son nada, no son ellos los que me dan la confianza ilimitada que siento en mi corazón. A decir verdad, las riquezas espirituales hacen injusto al hombre cuando se apoya en ellas con complacencia, creyendo que son algo grande. [...] Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro [...] si deseas sentir alegría o atractivo por el sufrimiento, es tu propio consuelo lo que buscas [...]. Comprende que para amar a Jesús, para ser su víctima de amor, cuanto más débil se es, sin deseos ni virtudes, más cerca se está de las operaciones de ese Amor consumidor y transformante. [...] ¡Ay, cómo quisiera hacerte comprender lo que yo siento...! La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor»[134].

139. En muchos de sus textos se advierte su lucha contra formas de espiritualidad demasiado centradas en el esfuerzo humano, en el mérito propio, en el ofrecimiento de sacrificios, en determinados cumplimientos para “ganarse el cielo”. Para ella, «el mérito no consiste en hacer mucho ni en dar mucho, sino más bien en recibir»[135]. Leamos una vez más algunos de los textos tan significativos donde ella insiste en ese camino, que es un modo simple y rápido de ganar al Señor por el corazón.

140. Así escribe a su hermana Leonia: «Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que piensas. Él se conforma con una mirada, con un suspiro de amor... Y creo que la perfección es algo muy fácil de practicar, pues he comprendido que lo único que hay que hacer es ganar a Jesús por el corazón... Fíjate en un niño que acaba de disgustar a su madre [...] si va a tenderle sus bracitos sonriendo y diciéndole: “Dame un beso, no lo volveré a hacer”, ¿no lo estrechará su madre tiernamente contra su corazón, y olvidará sus travesuras infantiles...? Sin embargo, ella sabe muy bien que su pequeño volverá a las andadas en la primera ocasión; pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez por el corazón, nunca será castigado»[136].

141. En una carta al padre Adolphe Roulland dice: «Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo. A veces, cuando leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección se presenta rodeada de mil estorbos y mil trabas, y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me diseca el corazón y tomo en mis manos la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios»[137].

142. Y dirigiéndose al abate Maurice Bellière, a propósito de un padre de familia, expresa: «No creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón»[138].

Resonancias en la Compañía de Jesús

143. Hemos visto cómo san Claudio de La Colombière unía la experiencia espiritual de santa Margarita con la propuesta de los Ejercicios espirituales. Considero que el lugar del Sagrado Corazón en la historia de la Compañía de Jesús merece unas breves palabras.

144. La espiritualidad de la Compañía de Jesús siempre propuso un «conocimiento interno del Señor [...] para que más le ame y le siga»[139]. San Ignacio nos invita en sus Ejercicios espirituales a situarnos frente al Evangelio, que nos narra que Jesús «herido con la lanza su costado, manó agua y sangre»[140]. Cuando el ejercitante queda frente al costado herido de Cristo, Ignacio le propone entrar en el Corazón de Cristo. Este es un camino para madurar el propio corazón de la mano de un “maestro de los afectos”, según la expresión que san Pedro Fabro usaba en una de sus cartas a san Ignacio[141]. Lo menciona también el jesuita Juan Alfonso de Polanco, en su biografía de san Ignacio, en la cual reconocía que «[el cardenal Contarini] había encontrado al Padre Ignacio como un maestro de los afectos»[142]. Los coloquios que san Ignacio propone son parte esencial de esta educación del corazón, porque sentimos y gustamos con el corazón un mensaje del Evangelio y lo conversamos con el Señor. San Ignacio dice que podemos comunicarle nuestras cosas al Señor y pedirle consejo acerca de ellas. Cualquier ejercitante puede reconocer que en los Ejercicios hay un diálogo de corazón a corazón.

145. San Ignacio finaliza las contemplaciones al pie del Crucificado, invitando al ejercitante a dirigirse con mucho afecto al Señor crucificado y a preguntarle «como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor» qué debería hacer por él[143]. El itinerario de los Ejercicios culmina en la “Contemplación para alcanzar Amor”, de la que brota el agradecimiento y la ofrenda de “la memoria, el entendimiento y la voluntad” al Corazón que es fuente y origen de todo bien[144]. Tal conocimiento interior del Señor no se construye con nuestras luces y esfuerzos, se pide como don.

146. Esta misma experiencia está detrás de una larga cadena de sacerdotes jesuitas que se han referido explícitamente al Corazón de Jesús, como san Francisco de Borja, san Pedro Fabro, san Alonso Rodríguez, el padre Álvarez de Paz, el padre Vicente Caraffa, el padre Kasper Drużbicki y tantos otros.

En 1883 los jesuitas declararon «que la Compañía de Jesús acepta y recibe con un espíritu desbordante de gozo y de gratitud, la suavísima carga que le ha confiado nuestro Señor Jesucristo de practicar, promover y propagar la devoción a su divinísimo Corazón»[145]. En diciembre de 1871, el padre Pieter Jan Beckx consagró la Compañía al Sagrado Corazón de Jesús y, como señal de que seguía siendo parte actual de la vida de la Compañía, el padre Pedro Arrupe lo hizo nuevamente en 1972, con una convicción que se expresa en estas palabras: «Quiero decir a la Compañía algo que juzgo no debo callar. Desde mi noviciado, siempre he estado convencido de que en la llamada “Devoción al Sagrado Corazón” está encerrada una expresión simbólica de lo más profundo del espíritu ignaciano y una extraordinaria eficacia –*ultra quam speraverint*– tanto para la perfección propia como para la fecundidad apostólica. Ese convencimiento lo poseo aún. [...] En esta devoción tengo una de las fuentes más entrañables de mi vida interior»[146].

147. Cuando san Juan Pablo II invitó «a todos los miembros de la Compañía a que promuevan con mayor celo aún esta devoción que corresponde más que nunca a las esperanzas de nuestro tiempo» lo hizo porque reconocía los íntimos lazos que hay entre la devoción al Corazón de Cristo y la espiritualidad ignaciana, ya que el deseo de «conocer íntimamente al Señor» y de «mantener un diálogo» con él, corazón a corazón, «es característico, gracias a los ejercicios espirituales, del dinamismo espiritual y apostólico ignaciano, todo él al servicio del amor del Corazón de Dios»[147].

Una larga corriente de vida interior

148. La devoción al Corazón de Cristo reaparece en el camino espiritual de muchos santos muy diferentes entre sí y en cada uno de ellos esta devoción adquiere nuevos aspectos. San Vicente de Paúl, por dar un ejemplo, decía que lo que Dios quiere es el corazón: «Dios pide principalmente el corazón, el corazón, que es lo principal. ¿De dónde viene que uno que carezca de bienes merezca más que el que teniendo grandes posesiones, renuncia a ellas? De que el que no tiene nada, va con más afecto; y eso es lo que Dios quiere especialmente»[148]. Esto implica aceptar que el propio corazón se una al de Cristo: «Una hermana que hace todo lo que puede para poner su corazón en disposición de unirse al de Nuestro Señor [...] ¡cuántas bendiciones puede esperar de Dios!»[149].

149. A veces tenemos la tentación de considerar este misterio de amor como un admirable hecho del pasado, como una bella espiritualidad de otros tiempos, y necesitamos recordar una y otra vez, como decía un santo misionero, que «este Corazón divino, que toleró ser atravesado por una lanza enemiga para derramar por esa sagrada abertura los Sacramentos con los que se formó la Iglesia, de ningún modo ha dejado de amar»[150]. Otros santos más recién

tes como san Pío de Pietrelcina, santa Teresa de Calcuta y tantos más, hablan con sentida devoción sobre el Corazón de Cristo. Pero quisiera recordar también las experiencias de santa Faustina Kowalska que reproponen la devoción al Corazón de Cristo con un fuerte acento en la vida gloriosa del Resucitado y en la misericordia divina. De hecho, motivado por estas vivencias de la santa y bebiendo de la herencia espiritual del santo obispo Józef Sebastian Pelczar (1842-1924)[151], san Juan Pablo II conectaba íntimamente su reflexión sobre la misericordia con la devoción al Corazón de Cristo: «La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto [...] de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre»[152]. El mismo san Juan Pablo II, refiriéndose al Sagrado Corazón, reconoció de una manera muy personal: «Él me ha hablado desde mi juventud»[153].

150. La actualidad de la devoción al Corazón de Cristo se advierte particularmente en la acción evangelizadora y educativa de numerosas congregaciones religiosas femeninas y masculinas que han sido marcadas desde sus orígenes por esta experiencia espiritual cristológica. Mencionarlas a todas sería una tarea interminable. Veamos sólo dos ejemplos tomados al azar: «El Fundador [san Daniel Comboni] ha encontrado en el misterio del Corazón de Jesús la fuerza para su compromiso misionero»[154]. «Impulsadas por el amor del Corazón de Jesús, buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana y como hijos e hijas de Dios, a partir del evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados»[155]. Del mismo modo, los santuarios consagrados al Corazón de Cristo, esparcidos por el mundo, son un cautivante manantial de espiritualidad y de fervor. A todos los que de alguna manera participan de estos espacios de fe y caridad les hago llegar mi paternal bendición.

La devoción del consuelo

151. La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.

Con Él en la Cruz

152. Vale la pena rescatar esa expresión de la experiencia espiritual desarrollada en torno al Corazón de Cristo: el deseo interior de darle un consuelo. No trataré ahora la práctica de la “reparación”, que considero mejor situada en el contexto de la dimensión social de esta devoción, por lo cual la desarrollaré en el próximo capítulo. Ahora sólo quisiera concentrarme en ese deseo que muchas veces brota en el corazón del creyente enamorado cuando contempla el misterio de la pasión de Cristo y la vive como un misterio que no sólo se recuerda, sino que por la gracia se vuelve presente, o mejor, nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor. Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?

153. El Papa Pío XI intentó fundamentarlo invitándonos a reconocer que el misterio de la redención por la pasión de Cristo salta por la gracia de Dios todas las distancias del tiempo y del espacio, de modo que si él en la Cruz se entregaba también por los pecados futuros, los nuestros, de la misma manera nuestros actos ofrecidos hoy para su consuelo, traspasando los tiempos, llegaron a su Corazón herido: «Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo (Lc 22,43) se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Así, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero»[156].

Las razones del corazón

154. Puede parecer que esta expresión de la devoción no tiene suficiente sustento teológico, sin embargo, el corazón tiene sus razones. El *sensus fidei* intuye que aquí hay algo misterioso más allá de nuestra lógica humana, y que la pasión de Cristo no es un mero hecho del pasado: podemos participar en ella desde la fe. Meditar la entrega de Cristo en la cruz, para la piedad de los fieles es algo mayor que un mero recuerdo. Esta convicción está sólidamente fundada en la teología[157]. A esto se une la conciencia del propio pecado, que él cargó sobre sus hombros heridos, y de la propia inadecuación frente a tanto amor, que siempre nos sobrepasa infinitamente.

155. De todos modos, nos preguntamos cómo es posible relacionarnos con el Cristo vivo, resucitado, plenamente feliz, y al mismo tiempo consolarlo en la pasión. Consideremos el hecho de que el Corazón resucitado conserva su herida como memoria constante, y que la acción de la gracia provoca una experiencia que no se contiene enteramente en el instante cronológico. Estas dos convicciones nos permiten admitir que estamos ante una vía mística que supera los intentos de la razón y expresa lo que la misma Palabra de Dios

nos sugiere. «Mas —escribe el Papa Pío XI—, ¿cómo podrán estos actos de reparación consolar a Cristo, que dichosamente reina en los cielos? Respondemos con palabras de San Agustín: “Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo”. Un alma de veras amante de Dios, si mira al tiempo pasado, ve a Jesucristo trabajando, doliente, sufriendo durísimas penas “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, tristeza, angustias, oprobios, “quebrantado por nuestras culpas” (*Is* 53,5) y sanándonos con sus llagas. De todo lo cual tanto más hondamente se penetran las almas piadosas cuanto más claro ven que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte»[158].

156. Esta enseñanza de Pío XI merece ser tenida en cuenta. Pues cuando la Escritura sostiene que los creyentes que no viven de acuerdo con su fe «por su cuenta vuelven a crucificar al Hijo de Dios» (*Hb* 6,6), o que cuando soporto padecimientos por los demás «completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo» (*Col* 1,24), o que Cristo en su pasión oró no solamente por sus discípulos de entonces sino «por los que, gracias a su palabra, creerán» (*Jn* 17,20) en él, está diciendo algo que rompe nuestros esquemas limitados. Nos muestra que no es posible establecer un antes y un después sin conexión alguna, aunque nuestro pensamiento no sepa cómo explicarlo. El Evangelio, en sus distintos aspectos, no es sólo para reflexionarlo o recordarlo, sino para vivirlo, tanto en las obras de amor como en la experiencia interior, y esto vale sobre todo para el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Las separaciones temporales que nuestra mente utiliza no parecen contener la verdad de esta experiencia creyente donde se funden la unión con Cristo sufriente y a la vez la potencia, el consuelo y la amistad que gozamos con el Resucitado.

157. Vemos ahora la unidad del Misterio pascual en sus dos aspectos inseparables que se iluminan entre sí. Ese único Misterio que se hace presente por la gracia en sus dos dimensiones, hace que al mismo tiempo que intentamos ofrecer algo a Cristo para su consuelo, nuestros propios sufrimientos se ven iluminados y transfigurados por la luz pascual del amor. Lo que sucede es que nosotros participamos de ese Misterio en nuestra vida concreta, porque antes Cristo mismo quiso participar de nuestra vida, quiso vivir anticipadamente como cabeza lo que viviría su cuerpo eclesial, tanto en las heridas como en los consuelos. Cuando vivimos en gracia de Dios, esta mutua participación se nos vuelve experiencia espiritual. En definitiva, es el Resucitado quien, con la acción de su gracia, hace posible que nos unamos misteriosamente a su pasión. Lo saben los corazones creyentes que viven el gozo de la resurrección, pero simultáneamente desean participar en el destino de su Señor. Están dispuestos a esa participación con los sufrimientos, los cansancios, las desilusiones y los temores que son parte de su vida. No viven tal Misterio en soledad, ya que

estas llagas son igualmente participación en el destino del cuerpo místico de Cristo que camina en el santo pueblo de Dios y que lleva en sí el destino de Cristo en cada tiempo y lugar de la historia. La devoción del consuelo no es ahistórica o abstracta, se hace carne y sangre en el camino de la Iglesia.

La compunción

158. El inevitable deseo de consolar a Cristo, que parte del dolor de contemplar lo que sufrió por nosotros, se alimenta también en el reconocimiento sincero de nuestras esclavitudes, los apegos, las faltas de alegría en la fe, las búsquedas vanas, y, más allá de los pecados concretos, la no correspondencia del corazón a su amor y a su proyecto. Es una experiencia que nos purifica, porque el amor necesita la purificación de las lágrimas que al final nos dejan más sed de Dios y menos obsesión por nosotros mismos.

159. Así vemos que más hondo se vuelve el deseo de consolar al Señor mientras más se profundiza la compunción del corazón creyente, que «no es un sentimiento de culpa que nos tumba por tierra, no es el escrúpulo que paraliza, sino que es un aguijón benéfico que quema por dentro y cura, porque el corazón, cuando ve el propio mal y se reconoce pecador, se abre, acoge la acción del Espíritu Santo, agua viva que lo sacude haciendo correr las lágrimas sobre el rostro. [...] No se trata de sentir lástima de uno mismo, como frecuentemente nos vemos tentados a hacer. [...] Tener lágrimas de compunción, en cambio, es arrepentirse seriamente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer estar siempre en deuda y no ser nunca acreedores [...]. Como una gota excava la piedra, así las lágrimas excavan lentamente los corazones endurecidos. Se asiste de esta manera al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que lleva a la dulzura. [...] La compunción no es el fruto de nuestro trabajo, sino que es una gracia y como tal ha de pedirse en la oración»[159]. Es «demandar [...] dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí»[160].

160. Por consiguiente, ruego que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo pueblo fiel de Dios, que en su piedad popular intenta consolar a Cristo. E invito a cada uno a preguntarse si no hay más racionalidad, más verdad y más sabiduría en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva, cultivada y madura.

Consolados para consolar

161. En esta contemplación del Corazón de Cristo entregado hasta el extremo, somos consolados nosotros. El dolor que sentimos en el corazón abre paso a la confianza plena y finalmente lo que queda es gratitud, ternura, paz;

queda su amor reinando en nuestra vida. La compunción «no provoca angustia, sino que aligera el alma de las cargas, porque actúa en la herida del pecado, disponiéndonos a recibir precisamente allí la caricia del Señor»[161]. Y nuestro dolor se une al dolor de Cristo en la cruz, pues cuando decimos que la gracia nos permite saltar todas las distancias, esto significa además que Cristo, cuando sufría, se unía a todos los sufrimientos de sus discípulos a lo largo de la historia. De ese modo, si sufrimos, podemos vivir el consuelo interior de saber que el mismo Cristo sufre con nosotros. Deseando consolarle, salimos consolados.

162. Pero, en algún momento de esta contemplación del corazón creyente, debe resonar aquel dramático reclamo del Señor: «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!» (*Is* 40,1). Y nos vienen a la memoria las palabras de san Pablo, que nos recuerda que Dios nos consuela «para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios» (*2 Co* 1,4).

163. Esto nos invita ahora a tratar de ahondar en la dimensión comunitaria, social y misionera de toda auténtica devoción al Corazón de Cristo. Porque al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos. En los frutos de servicio, fraternidad y misión que el Corazón de Cristo produce a través de nosotros se cumple la voluntad del Padre. De este modo se cierra el círculo: «La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante» (*Jn* 15,8).

V. AMOR POR AMOR

164. En las experiencias espirituales de santa Margarita María, junto a la ardiente declaración de amor de Jesucristo, encontramos también una resonancia interior que interpela a dar la vida. Sabernos amados y depositar toda la confianza en ese amor no significa anular todas nuestras capacidades de entrega, no implica renunciar al imparable deseo de dar alguna respuesta desde nuestras pequeñas y limitadas capacidades.

Un lamento y un pedido

165. A partir de la segunda gran manifestación a santa Margarita, Jesús expresa el dolor porque su gran amor a los hombres no recibe a cambio «por procurar su bien, sino frialdad y repulsas [...] ingratitudes y desprecios. Esto —dice el Señor— me es mucho más sensible, que cuanto he sufrido en mi pasión»[162].

166. Jesús habla de su sed de ser amado, nos muestra que no es indiferente a su Corazón la reacción que nosotros tengamos ante su deseo: «Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, que esta sed me consume; y no hallo nadie que se esfuerce, según mi deseo, en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor»[163]. El pedido de Jesús es amor. Cuando el corazón creyente lo descubre, la respuesta

que brota espontáneamente no consiste en una pesada búsqueda de sacrificios o en el mero cumplimiento de un pesado deber, es cuestión de amor: «Recibí de Dios gracias excesivas de su amor, y sintiéndome movida del deseo de corresponderle en algo y rendirle amor por amor»[164]. Así enseña León XIII, escribiendo que, mediante la imagen del Sagrado Corazón, la caridad de Cristo «nos incita a devolverle amor por amor»[165].

Prolongar su amor en los hermanos

167. Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor. La Palabra de Dios lo dice con total claridad:

«Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*).

«Toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Ga 5,14*).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte» (*1 Jn 3,14*).

«¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (*1 Jn 4,20*).

168. El amor a los hermanos no se fabrica, no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta. Entonces nace de una forma espontánea la célebre súplica: “Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo”. Por esta misma razón, la invitación de san Pablo no era: “esfuércense por hacer obras buenas”. Su invitación era más precisamente: «Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (*Flp 2,5*).

169. Es bueno recordar que en el Imperio romano muchas personas pobres, forasteros y tantos otros descartados, encontraban en los cristianos respeto, cariño y cuidado. Esto explica el razonamiento del emperador apóstata Juliano, quien se preguntaba por qué los cristianos eran tan respetados y seguidos, y consideraba que una de las razones era su tarea de asistencia a los pobres y a los forasteros, dado que el Imperio los ignoraba y despreciaba. Para este emperador era intolerable que sus pobres no recibiesen ayuda de parte suya, mientras los odiados cristianos «alimentan a los suyos, y además a los nuestros»[166]. En la carta se detiene especialmente en la orden de crear instituciones de beneficencia para competir con los cristianos y atraer el respeto de la sociedad: «Abre en todas las ciudades numerosos alberges, para que los extranjeros puedan gozar de nuestra humanidad [...]. Acostumbra a los helenos a los actos de beneficencia»[167]. Pero no logró su objetivo, seguramente

porque detrás de estas obras no había algo semejante al amor cristiano que permitía reconocer a cada persona una dignidad única.

170. Identificándose con los más pequeños de la sociedad (cfr. *Mt* 25,31-46), «Jesús aportó la gran novedad del reconocimiento de la dignidad de toda persona, y también, y sobre todo, de aquellas personas que eran calificadas de “indignas”. Este nuevo principio de la historia humana, por el que el ser humano es más “digno” de respeto y amor cuanto más débil, miserable y sufriente, hasta el punto de perder la propia “figura” humana, ha cambiado la faz del mundo, dando lugar a instituciones que se ocupan de personas en condiciones inhumanas: los neonatos abandonados, los huérfanos, los ancianos en soledad, los enfermos mentales, personas con enfermedades incurables o graves malformaciones y aquellos que viven en la calle»[168].

171. Aun desde el punto de vista de la herida de su Corazón, la mirada dirigida al Señor, que «tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades» (*Mt* 8,17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor[169]. Si contemplamos la entrega de Cristo por todos, se nos vuelve inevitable preguntarnos por qué no somos capaces de dar la vida por los demás: «En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (*1 Jn* 3,16).

Algunas resonancias en la historia de la espiritualidad

172. Esta unión entre la devoción al Corazón de Jesús y el compromiso con los hermanos atraviesa la historia de la espiritualidad cristiana. Veamos algunos ejemplos.

Ser una fuente para los demás

173. A partir de Orígenes, varios Padres de la Iglesia interpretaron el texto de Juan 7,38 —«de su seno brotarán manantiales de agua viva»— como referido al mismo creyente, aunque es la consecuencia de que él mismo ha bebido de Cristo. De este modo la unión con Cristo no se orienta sólo a saciar la propia sed sino a convertirnos en una fuente de agua fresca para los demás. Decía Orígenes que Cristo cumple su promesa haciendo brotar de nosotros corrientes de agua: «El alma del ser humano, que es a imagen de Dios, puede contener en sí y producir de sí pozos, fuentes y ríos»[170].

174. San Ambrosio recomendaba beber de Cristo «para que abunde en ti la fuente de agua que salta a la vida eterna»[171]. Y Mario Victorino sostenía que el Espíritu Santo se dona con tal abundancia que «quien lo recibe se convierte en un seno que derrama ríos de agua viviente»[172]. San Agustín decía que este río que brota del creyente es la benevolencia[173]. Santo Tomás de Aquino reafirmaba esta idea sosteniendo que cuando alguien «se apresura a

comunicar a otros diversos dones de la gracia que recibió de Dios, agua viva fluye de su seno»[174].

175. Porque, si bien «el sacrificio de la cruz, ofrecido con corazón amante y obediente, presenta una satisfacción sobreabundante e infinita por los pecados del género humano»[175], la Iglesia, que nace del Corazón de Cristo, prolonga y comunica en todos los tiempos y en todas partes los efectos de esa única pasión redentora, que orientan a las personas a la unión directa con el Señor.

176. En el seno de la Iglesia, la mediación de María, intercesora y madre, sólo se entiende «como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo»[176], el único Redentor, y «la Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María»[177]. La devoción al corazón de María no pretende debilitar la única adoración debida al Corazón de Cristo, sino estimularla: «La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder»[178]. Gracias al inmenso manantial que mana del costado abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez.

Fraternidad y mística

177. San Bernardo, al mismo tiempo que invitaba a la unión con el Corazón de Cristo, aprovechaba la riqueza de esta devoción para proponer un cambio de vida fundado en el amor. Él creía que era posible una transformación de la afectividad, esclavizada por los placeres, que no se libera por la obediencia ciega a un mandato sino en una respuesta a la dulzura del amor de Cristo. El mal se supera con el bien, el mal se vence con el crecimiento del amor: «Ama, pues, al Señor, tu Dios, con el afecto de un corazón lleno y entero; ámale con toda la sabiduría y vigilancia de la razón; ámale con todas las fuerzas del espíritu, de suerte que no temas ni siquiera el morir por amor suyo [...]. Sea el Señor Jesús para tu afecto un objeto de dulzura, a fin de destruir la dulzura criminal de los placeres de la vida carnal: una dulzura supere a la otra, como un clavo expulsa a otro clavo»[179].

178. San Francisco de Sales se dejaba iluminar especialmente por el pedido de Jesús: «Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón» (Mt 11,29). De este modo, decía, en las cosas más simples y ordinarias le robamos el corazón al Señor: «Hay que tener cuidado de servirle en cosas grandes y altas y en pequeñas y abyectas, pues con unas y con otras podemos arrebatarse el corazón mediante el amor. [...] Tantos leves detalles de caridad ordinarios, ese dolor de cabeza o de muelas, una indisposición, la palabra desabrida del marido o de la esposa, la rotura de un cristal, un desprecio o una

burla, la pérdida de los guantes, de un anillo, de un pañuelo, la insignificante molestia que supone ir a acostarse temprano o levantarse al alba para hacer oración antes de comulgar, la vergüenza que se siente al cumplir con ciertos deberes de piedad públicamente; en una palabra, todos los sufrimientos recibidos y practicados con amor agradan mucho a la Bondad Divina»[180]. Pero, en definitiva, la clave de nuestra respuesta al amor del Corazón de Cristo es el amor al prójimo: «un amor firme, constante, invariable, que, no deteniéndose en nimiedades, ni en las cualidades o condiciones de las personas, no está sujeto a cambios ni a las animadversiones [...]. Nuestro Señor nos ama sin interrupción [...], soporta tanto nuestros defectos como nuestras imperfecciones; [...] es pues preciso que hagamos lo mismo con respecto a nuestros hermanos, no cansándonos nunca de soportarlos»[181].

179. San Carlos de Foucauld quería imitar a Jesucristo, vivir como él, actuar como él actuaba, hacer siempre lo que Jesús habría hecho en su lugar. Para que este objetivo se cumpliera en plenitud, necesitaba conformarse con los sentimientos del Corazón de Cristo. Así aparecía una vez más la expresión “amor por amor”, cuando decía: «Deseo de sufrimientos, para devolverle amor por amor, para imitarle, [...] para compartir su obra, ofrecerme a Él todo, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres»[182]. El deseo de llevar el amor de Jesús, su tarea misionera entre los más pobres y olvidados de la tierra, le llevó a tomar por divisa *Iesus Caritas*, con el símbolo del Corazón de Cristo con una cruz clavada[183]. No era una decisión superficial: «Con todas mis fuerzas trato de mostrar y de probar a estos pobres hermanos extraviados que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad, que su emblema es un corazón»[184]. Y él quería establecerse con otros hermanos «en Marruecos en el nombre del corazón de Jesús»[185]. De este modo, su tarea evangelizadora sería una irradiación: «La caridad ha de irradiar de las fraternidades, como irradia del corazón de Jesús»[186]. Este deseo lo convirtió poco a poco en un hermano universal, porque, dejándose modelar por el Corazón de Cristo, quería albergar a la totalidad de la humanidad doliente en su corazón fraterno: «Nuestro corazón, como el de la Iglesia, como el de Jesús, ha de abrazar a todos los hombres»[187]. «El amor del corazón de Jesús para con los hombres, el amor que muestra en su pasión, ése es el que nosotros hemos de tener para con todos los humanos»[188].

180. El abate Henri Huvelin, director espiritual de san Carlos de Foucauld, decía que «cuando nuestro Señor vive en un corazón, le da estos sentimientos, y este corazón se abaja hacia los pequeños. Tal fue la disposición del corazón de un Vicente de Paúl [...]. Cuando nuestro Señor vive en un alma de sacerdote lo inclina hacia los pobres»[189]. Es importante advertir cómo esta entrega de san Vicente, que describe el padre Huvelin, también estaba alimentada por

la devoción al Corazón de Cristo. Vicente exhortaba a «tomar del corazón de Nuestro Señor algunas palabras de consuelo»[190] para el pobre enfermo. *Para que esto sea real supone que el propio corazón haya sido transformado por el amor y la mansedumbre del Corazón de Cristo, y san Vicente repetía mucho esta convicción en sus sermones y consejos, hasta el punto de convertirse en un aspecto destacable de las Constituciones de su Congregación:* «Todos pondrán también sumo empeño en aprender esta lección que nos enseñó Jesucristo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”; teniendo en cuenta que, según Él mismo lo dice, con la mansedumbre se posee la tierra, porque con la práctica de esta virtud se ganan los corazones de los hombres para convertirlos a Dios, lo cual no pueden conseguir los que se portan con el prójimo de una manera dura y áspera»[191].

La reparación: construir sobre las ruinas

181. Todo lo dicho nos permite comprender, a la luz de la Palabra de Dios, cuál es el sentido que debemos dar a la “reparación” que se ofrece al Corazón de Cristo, qué es lo que realmente el Señor espera que reparemos con la ayuda de su gracia. Se ha discutido mucho al respecto, pero san Juan Pablo II ha ofrecido una respuesta clara para orientarnos a los cristianos de hoy hacia un espíritu de reparación en mayor sintonía con el Evangelio.

Sentido social de la reparación al Corazón de Cristo

182. San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador»[192]. Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor. Eso es reparar como lo espera de nosotros el Corazón de Cristo. En medio del desastre que ha dejado el mal, el Corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza.

183. Es cierto que todo pecado daña a la Iglesia y a la sociedad, por lo que «se puede atribuir a cada pecado el carácter de pecado social», aunque esto vale sobre todo para algunos pecados que «constituyen, por su mismo objeto, una agresión directa contra el prójimo»[193]. San Juan Pablo II explicaba que la repetición de estos pecados contra los demás muchas veces termina consolidando una “estructura de pecado” que llega a afectar el desarrollo de los pueblos[194]. Muchas veces esto se inserta en una mentalidad dominante que considera normal o racional lo que no es más que egoísmo e indiferencia. Este fenómeno se puede definir “alienación social”: «Está alienada una sociedad

que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esta solidaridad interhumana»[195]. No es sólo una norma moral lo que nos mueve a resistir ante estas estructuras sociales alienadas, desnudarlas y propiciar un dinamismo social que restaure y construya el bien, sino que es la misma «conversión del corazón» la que «impone la obligación»[196] de reparar esas estructuras. Es nuestra respuesta al Corazón amante de Jesucristo que nos enseña a amar.

184. Precisamente porque la reparación evangélica posee este fuerte sentido social, nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores, requieren que Cristo los impulse, los motive, los haga posibles. Decía también san Juan Pablo II que «para construir la civilización del amor» la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo[197]. La reparación cristiana no se puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma, un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo.

Reparar los corazones heridos

185. Por otra parte, tampoco le basta al mundo, ni al Corazón de Cristo, una reparación meramente externa. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias en los demás, descubrirá que reparar el daño hecho a este mundo implica además el deseo de reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo, la herida más dolorosa.

186. Un espíritu de reparación «nos invita a esperar que toda herida pueda sanar, aunque sea profunda. La reparación completa parece a veces imposible, cuando las posesiones o los seres queridos se pierden permanentemente, o cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles. Pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación y el retorno de la paz al corazón»[198].

La belleza de pedir perdón

187. No basta la buena intención, es indispensable un dinamismo interior de deseo que provoque consecuencias externas. En definitiva «la reparación, para ser cristiana, para tocar el corazón de la persona ofendida y no ser un simple acto de justicia conmutativa, presupone dos actitudes exigentes: reconocerse culpable y pedir perdón [...]. Es de este reconocimiento honesto del daño causado al hermano, y del sentimiento profundo y sincero de que el amor ha sido herido, que nace el deseo de reparar»[199].

188. No se debe pensar que el reconocimiento del propio pecado ante los demás es algo degradante o dañino para nuestra dignidad humana. Al contrario, es dejar de mentirse a sí mismo, es reconocer la propia historia tal cual es, marcada por el pecado, especialmente cuando hemos hecho daño a los

hermanos: «Acusarse a sí mismo es parte de la sabiduría cristiana. [...] Esto le gusta al Señor, porque el Señor recibe el corazón contrito»[200].

189. Parte de este espíritu de reparación es el hábito de pedir perdón a los hermanos, que hace presente una enorme nobleza en medio de nuestra fragilidad. Pedir perdón es un modo de sanar las relaciones porque «reabre el diálogo y demuestra el deseo de restablecer el vínculo en la caridad fraterna [...], toca el corazón del hermano, lo consuela y le inspira la aceptación del perdón solicitado. Así, si lo irreparable no puede repararse del todo, el amor siempre puede renacer, haciendo soportable la herida»[201].

190. Un corazón capaz de compungirse puede crecer en la fraternidad y la solidaridad, porque «quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios»[202]. Por consiguiente, brota un auténtico espíritu de reparación, ya que «quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar»[203]. Esta solidaridad que genera la compunción al mismo tiempo hace posible la reconciliación. La persona que es capaz de compungirse, «en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás»[204].

La reparación: una prolongación para el Corazón de Cristo

191. Hay otro modo complementario de entender la reparación, que nos permite colocarla en una relación aún más directa con el Corazón de Cristo, sin excluir de esa reparación el compromiso concreto con los hermanos del cual hemos hablado.

192. En otro contexto he afirmado que Dios «de algún modo, quiso limitarse a sí mismo» y «muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador»[205]. Nuestra cooperación puede permitir que el poder y el amor de Dios se difundan en nuestras vidas y en el mundo, y el rechazo o la indiferencia pueden impedirlo. Algunas expresiones bíblicas lo manifiestan metafóricamente, como cuando el Señor reclama: «Si quieres volver, Israel [...] vuélvete a mí» (*Jr* 4,1). O cuando dice, frente a los rechazos de su pueblo: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura» (*Os* 11,8).

193. Aunque no sea posible hablar de un nuevo sufrimiento del Cristo glorioso, «el misterio pascual de Cristo [...] y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente»[206]. De ese modo, podemos decir que él mismo ha aceptado limitar la gloria expansiva de su resurrección, contener la difusión de su inmenso y ardiente amor para dejar lugar a nuestra libre cooperación con su Corazón. Esto es tan real que nuestro rechazo lo detiene en ese impulso donativo, así como nuestra confianza y la ofrenda de nosotros mismos abre un espacio, ofrece un canal libre de obstáculos al derramamiento de su amor. Nuestro rechazo o nuestra indiferencia limitan los efectos de su poder y la fecundidad de su amor en nosotros. Si él no encuentra en mí confianza y apertura, su amor se ve privado –porque él mismo así lo ha querido– de su prolongación en mi vida que es única e irrepetible, y en el mundo donde él me llama a hacerlo presente. Esto no proviene de una fragilidad suya sino de su infinita libertad, de su paradójico poder y de la perfección de su amor por cada uno de nosotros. Cuando la omnipotencia de Dios se muestra en esa debilidad de nuestra libertad, «sólo la fe puede descubrirla»[207].

194. De hecho, santa Margarita María narró que, en una de las manifestaciones de Cristo, él le habló de su Corazón apasionado de amor por nosotros, que «no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas»[208]. Puesto que el Señor, que todo lo puede, en su divina libertad ha querido necesitar de nosotros, la reparación se entiende como liberar los obstáculos que ponemos a la expansión del amor de Cristo en el mundo, con nuestras faltas de confianza, gratitud y entrega.

La ofrenda al Amor

195. Para reflexionar mejor sobre este misterio, nos ayuda nuevamente la luminosa espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús. Ella sabía que algunas personas habían desarrollado una forma extrema de reparación, con la buena voluntad de entregarse por los demás, que consistía en ofrecerse como una especie de “pararrayos” de manera que la justicia divina se realizara: «Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables»[209]. Pero, por más admirable que esa ofrenda pudiera parecer, a ella no le convenía demasiado: «Yo estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla»[210]. Esta insistencia en la justicia divina finalmente inducía a pensar que el sacrificio de Cristo era incompleto o parcialmente eficaz, o que su misericordia no era suficientemente intensa.

196. Con su intuición espiritual santa Teresa del Niño Jesús descubrió que hay otra forma de ofrendarse a sí mismo, donde no hay necesidad de saciar

la justicia divina sino de permitir al amor infinito del Señor difundirse sin obstáculos: «¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti»[211].

197. No hay nada que agregar al único sacrificio redentor de Cristo, pero es verdad que el rechazo de nuestra libertad no le permite al Corazón de Cristo dilatar en este mundo sus «oleadas de infinita ternura». Y esto es así porque el mismo Señor quiere respetar esta posibilidad. Eso, más que la justicia divina, es lo que inquietaba el corazón de santa Teresa del Niño Jesús, ya que para ella la justicia sólo se comprende a la luz del amor. Vimos que ella adoraba todas las perfecciones divinas a través de la misericordia, y así las veía transfiguradas, radiantes de amor. Decía: «Incluso la justicia (y quizás ésta más aún que todas las demás) me parece revestida de amor»[212].

198. Así nace su acto de ofrenda, no a la justicia divina, sino al Amor misericordioso: «Me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío»[213]. Es importante advertir que no se trata sólo de permitir que el Corazón de Cristo extienda la belleza de su amor en el propio corazón, a través de una confianza total, sino también que a través de la propia vida llegue a los demás y transforme el mundo: «En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor [...] ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!»[214]. Los dos aspectos están inseparablemente unidos.

199. El Señor aceptó su ofrenda. Vemos que, tiempo después, ella misma expresó un intenso amor por los demás y sostuvo que procedía del Corazón de Cristo que se prolongaba a través de ella. Así, le decía a su hermana Leonia: «Te quiero mil veces más tiernamente de lo que se quieren las hermanas normales y corrientes, ya que yo puedo amarte con el Corazón de nuestro Esposo celestial»[215]. Un tiempo después dijo a Maurice Bellière: «¡Cómo me gustaría hacerle comprender la ternura del Corazón de Jesús y lo que él espera de usted!»[216].

Integridad y armonía

200. Hermanas y hermanos, propongo que desarrollemos esta forma de reparación, que es, en definitiva, ofrendar al Corazón de Cristo una nueva posibilidad de difundir en este mundo las llamas de su ardiente ternura. Si es verdad que la reparación implica el deseo de «compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa»[217], el camino más adecuado es que nuestro amor regale al Señor

una posibilidad de expandirse por aquellas veces en que esto le fue rechazado o negado. Esto ocurre si se va más allá del mero “consuelo” a Cristo del cual hablamos en el capítulo anterior, y se convierte en actos de amor fraterno con los cuales curamos las heridas de la Iglesia y del mundo. De ese modo ofrecemos nuevas expresiones al poder restaurador del Corazón de Cristo.

201. Las renunciaciones y sufrimientos que exijan estos actos de amor al prójimo nos unen a la pasión de Cristo, y padeciendo con Cristo en «aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos»[218]. Sólo Cristo salva con su entrega en la Cruz por nosotros, sólo él redime, porque hay «un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos» (1 Tm 2,5-6). La reparación que ofrecemos es una participación que aceptamos libremente en su amor redentor y en su único sacrificio. Así completamos en nuestra carne «lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24) y es el mismo Cristo quien prolonga a través de nosotros los efectos de su entrega total por amor.

202. Muchas veces los sufrimientos tienen que ver con el propio ego herido, pero es precisamente la humildad del Corazón de Cristo la que nos indica el camino del abajamiento. *Dios ha querido llegar a nosotros anonadándose, empequeñeciéndose. Ya lo enseña el Antiguo Testamento a través de distintas metáforas que muestran a un Dios que entra en las pequeñeces de la historia y se deja rechazar por su pueblo. Su amor se entremezcla en la vida cotidiana del pueblo amado y se vuelve mendigo de una respuesta, como pidiendo permiso para mostrar su gloria. Por otra parte, «quizá una sola vez el Señor Jesús nos ha llamado con sus palabras al propio corazón. Y ha puesto de relieve este único rasgo: “mansedumbre y humildad”. Como si quisiera decir que sólo por este camino quiere conquistar al hombre»*[219]. Cuando Cristo dijo: «aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón» (Mt 11,29) nos indicó que «para expresarse necesita nuestra pequeñez, nuestro abajamiento»[220].

203. En lo que hemos dicho es importante advertir distintos aspectos inseparables, porque esas acciones de amor al prójimo, con todas las renunciaciones, negaciones de uno mismo, sufrimientos y cansancios que impliquen, cumplen esta función cuando están alimentadas por la caridad del mismo Cristo. Él nos permite amar como él amó y así él mismo ama y sirve a través de nosotros. Si por una parte él parece empequeñecerse, anonadarse, ya que ha querido mostrar su amor por medio de nuestros gestos, por otra parte, en las más sencillas obras de misericordia, su Corazón es glorificado y manifiesta toda su grandeza. Un corazón humano que hace espacio al amor de Cristo a través

de la confianza total y le permite expandirse en la propia vida con su fuego, se vuelve capaz de amar a los demás como Cristo, haciéndose pequeño y cercano a todos. Así Cristo sacia su sed y difunde gloriosamente en nosotros y a través de nosotros las llamas de su ardiente ternura. Advirtamos la hermosa armonía que hay en todo esto.

204. Finalmente, para comprender esta devoción en toda su riqueza, es necesario agregar, retomando lo que hemos dicho sobre su dimensión trinitaria, que la reparación de Cristo como ser humano se ofrece al Padre por obra del Espíritu Santo en nosotros. Por lo tanto, nuestra reparación al Corazón de Cristo en último término se dirige al Padre, que se complace en vernos unidos a Cristo cuando nos ofrecemos por él, con él y en él.

Enamorar al mundo

205. La propuesta cristiana es atractiva cuando se la puede vivir y manifestar en su integralidad; no como un simple refugio en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos. ¿Qué culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales? Seamos sinceros y leamos la Palabra de Dios en toda su integralidad. Pero por esta misma razón decimos que tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso, que en definitiva sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle. Por eso necesitamos culminar este capítulo recordando la dimensión misionera de nuestro amor al Corazón de Cristo.

206. San Juan Pablo II, además de hablar de la dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo, se refirió a «la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo»[221]. Del mismo modo, la consagración al Corazón de Cristo «se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino»[222]. Por consiguiente, a través de los cristianos «el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad»[223].

207. La prolongación de las llamas de amor del Corazón de Cristo ocurre también en la tarea misionera de la Iglesia, que lleva el anuncio del amor de Dios manifestado en Cristo. Lo enseñaba muy bien san Vicente de Paúl cuando invitaba a sus discípulos a pedir al Señor «ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría [...] y nos envía a nosotros como a ellos [los apóstoles], para llevar a todas partes su fuego»[224].

208. San Pablo VI, dirigiéndose a las congregaciones que propagaban la devoción al Sagrado Corazón, recordaba que «el ardor pastoral y misionero se inflama principalmente en los sacerdotes y en los fieles, para trabajar por la gloria divina, cuando mirando el ejemplo de aquella inmensa caridad que nos mostró Cristo, consagran todo su esfuerzo a comunicar a todos los inagotables tesoros de Cristo»[225]. A la luz del Sagrado Corazón, la misión se convierte en una cuestión de amor, y el mayor riesgo en esa misión es que se digan y se hagan muchas cosas pero no se logre provocar el feliz encuentro con ese amor de Cristo que abraza y que salva.

209. La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos. ¿No es lo que ocurre con cualquier enamorado? Vale la pena tomar como ejemplo aquellas palabras con las que Dante Alighieri, enamorado, procuraba expresar esta lógica:

«Cada vez que la elogio cual presea,
amor me hace sentir con tal dulzura,
que, de obrar con sutil desenvoltura,
enamorara de ella a toda gente»[226].

210. Hablar de Cristo, con el testimonio o la palabra, de tal manera que los demás no tengan que hacer un gran esfuerzo para quererlo, ese es el mayor deseo de un misionero de alma. No hay proselitismo en esta dinámica de amor, son las palabras del enamorado que no molestan, que no imponen, que no obligan, sólo mueven a los otros a preguntarse cómo es posible tal amor. Con el máximo respeto ante la libertad y la dignidad del otro, el enamorado sencillamente espera que le permitan narrar esa amistad que le llena la vida.

211. Cristo te pide que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer tu amistad con él. Te pide que te atrevas a contar a los otros que te hace bien haberlo encontrado: «Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo» (Mt 10,32). Pero para el corazón amante no es una obligación, es una necesidad difícil de contener: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16); «había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía» (Jr 20,9).

En comunión de servicio

212. No se debería pensar en esta misión de comunicar a Cristo como si fuera solamente algo entre él y yo. Se vive en comunión con la propia comu-

nidad y con la Iglesia. Si nos alejamos de la comunidad, también nos iremos alejando de Jesús. Si la olvidamos y no nos preocupamos por ella, nuestra amistad con Jesús se irá enfriando. Nunca se debería olvidar este secreto. El amor a los hermanos de la propia comunidad –religiosa, parroquial, diocesana, etc. – es como un combustible que alimenta nuestra relación de amigos con Jesús. Los actos de amor a los hermanos de comunidad pueden ser el mejor o, a veces, el único modo posible de expresar ante los demás el amor de Jesucristo. Lo decía el mismo Señor: «En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros» (*Jn 13,35*).

213. Es un amor que se vuelve servicio comunitario. No me canso de recordar que Jesús lo dijo con gran claridad: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*). Él te propone que lo encuentres también allí, en cada hermano y en cada hermana, especialmente en los más pobres, despreciados y abandonados de la sociedad. ¡Qué hermoso encuentro!

214. Por lo tanto, si nos dedicamos a ayudar a alguien eso no significa que nos olvidemos de Jesús. Al contrario, lo encontramos a él de otra manera. Y cuando intentamos levantar y curar a alguien, Jesús está ahí codo a codo con nosotros. De hecho, es bueno recordar que cuando envió a sus discípulos a la misión «el Señor los asistía» (*Mc 16,20*). Él está allí, trabajando, luchando y haciendo el bien con nosotros. De un modo misterioso, es su amor el que se manifiesta a través de nuestro servicio, él mismo le habla al mundo con ese lenguaje que a veces no puede tener palabras.

215. Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: «Yo los envío» (*Lc 10,3*). Esto es parte de la amistad con él. Por eso, para que esa amistad madure, hace falta que te dejes enviar por él a cumplir una misión en este mundo, con confianza, con generosidad, con libertad, sin miedos. Si te encierras en tus comodidades eso no te dará seguridad, siempre aparecerán temores, tristezas, angustias. Quien no cumple su misión en esta tierra no puede ser feliz, se frustra. Entonces mejor déjate enviar, déjate conducir por él adonde él quiera. No olvides que él va contigo. No es que te lanza al abismo y te deja abandonado a tus propias fuerzas. Él te impulsa y va contigo. Él lo prometió y lo cumple: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (*Mt 28,20*).

216. De alguna manera tienes que ser misionero, como lo fueron los apóstoles de Jesús y los primeros discípulos, que salieron a anunciar el amor de Dios, salieron a contar que Cristo está vivo y que vale la pena conocerlo. Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda

al Amor misericordioso: «*Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas*»[227]. Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjase al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás.

CONCLUSIÓN

217. Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si'* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común.

218. Hoy todo se compra y se paga, y parece que la propia sensación de dignidad depende de cosas que se consiguen con el poder del dinero. Sólo nos urge acumular, consumir y distraernos, presos de un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas y mezquinas. El amor de Cristo está fuera de ese engranaje perverso y sólo él puede liberarnos de esa fiebre donde ya no hay lugar para un amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente.

219. La Iglesia también lo necesita, para no reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades. De la herida del costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva.

220. Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto. Bendito sea.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de octubre del año 2024, décimo segundo de mi Pontificado.

Francisco

NOTAS

- [1] Buena parte de las reflexiones de este primer capítulo se han dejado inspirar por escritos inéditos del sacerdote Diego Fares, S.I., que el Señor lo tenga en su santa gloria.
- [2] Cfr. Homero, *Iliada*, 21, 441.
- [3] Cfr. *ibid.*, 10, 244.
- [4] Cfr. *Timeo*, 65 c-d y 70.
- [5] *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (14 octubre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 octubre 2016), p. 9.
- [6] S. Juan Pablo II, *Ángelus* (2 julio 2000): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 julio 2000), p. 1.
- [7] *Id.*, *Catechesis* (8 junio 1994): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.
- [8] *Los demonios*, Alianza, Madrid 2011.
- [9] Romano Guardini, *Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk. Studien über den Glauben*, Grünewald/Schöningh, Mainz/Paderborn 1989, 236 f.
- [10] Karl Rahner, *Algunas tesis para la teología del culto al corazón de Jesús*, en *Escritos de Teología*, t. 3, Taurus, Madrid 1961, 370.
- [11] *Ibid.*, 371.
- [12] Byung-Chul Han, *El corazón de Heidegger. El concepto de “estado de ánimo” de Martín Heidegger*, Herder, Barcelona 2021, 68-69.
- [13] *Ibid.*, 107; cfr. 313.
- [14] Cfr. *id.*, *La agonía del Eros*, Herder, Barcelona 2014, 9-11.
- [15] Martin Heidegger, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Alianza, Madrid 2005, 133.
- [16] Cfr. Michel de Certeau, *L'espace du désir ou le «fondement» des Exercices spirituels: Christus* 77 (1973), pp. 118-128.
- [17] *Itinerarium mentis in Deum*, VII, 6, en *Obras de San Buenaventura*, I, BAC, Madrid 1945, 633.
- [18] *Proemium in I Sent.*, q. 3, en *Opera Omnia*, vol. 1, Ex typographia Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi 1882, 13.
- [19] S. John Henry Newman, *Meditaciones y devociones*, Edibesa, Madrid 2007, 310.
- [20] Const. Past. *Gaudium et spes*, 82.
- [21] *Ibid.*, 10.
- [22] *Ibid.*, 14.
- [23] Cfr. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2 abril 2024), 8: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 abril 2024), p. 7.
- [24] Const. Past. *Gaudium et spes*, 26.
- [25] S. Juan Pablo II, *Ángelus* (28 junio 1998): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 julio 1998), p. 1.
- [26] Carta Enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 83: *AAS* 107 (2015), 880.
- [27] *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (7 junio 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 junio 2013), p. 2.
- [28] Pío XII, Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 6: *AAS* 48 (1956), 316.
- [29] Pío VI, Constitución *Auctorem fidei* (28 agosto 1794), 63: *DH*, 2663.
- [30] León XIII, Carta Enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): *ASS* 31 (1898-99), 649.
- [31] *Id.*: «*Inest in Sacro Corde symbolum atque expressa imago infinitae Iesu Christi caritatis*».
- [32] *Ángelus* (9 junio 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 junio 2013), p. 4.

- [33] Se comprende así por qué la Iglesia haya prohibido que se coloquen sobre el altar representaciones del solo corazón de Jesús o de María (cfr. Respuesta de la S. Congregación de Ritos al sacerdote Charles Lecoq, P.S.S., 5 abril 1879: *Decreta Authentica Congregationis Sacrorum Rituum ex actis ejusdem Collecta*, vol. 3, n. 3492, Ex typographia polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Roma 1900, 107-108). Fuera de la Liturgia, “para la devoción privada” (*ibid.*) puede utilizarse el simbolismo de un corazón como expresión didáctica, figura estética o “emblema” que invita a pensar en el amor de Cristo, pero se corre el riesgo de tomar el corazón como objeto de adoración o de diálogo espiritual separadamente de la persona de Cristo. El 31 de marzo de 1887 la Congregación dio otra respuesta semejante (*ibid.*, n. 3673, 187).
- [34] Conc. Ecum. de Trento, Ses. XXV, Decreto *Mandat Sancta Synodus* (3 diciembre 1563): *DH*, 1823.
- [35] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 259.
- [36] Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 11-12: *AAS* 48 (1956), 323-324.
- [37] *Ep.* 261, 3: *PG* 32, 972.
- [38] *In Ioann.*, Homil. 63, 2: *PG* 59, 350.
- [39] *De fide ad Gratianum*, lib. 2, cap. 7, 56: *PL* 16, 594 (ed. 1880).
- [40] *Enarr. in Ps.* 87, 3, en *Obras de San Agustín*, XXI, Enarraciones sobre los salmos (3°), BAC, Madrid 1956, 274-275.
- [41] Cfr. *De fide orth.* 3, 6.20: *PG* 94, 1006.1081.
- [42] Olegario González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2010, 70-71.
- [43] *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.
- [44] Pío XII, Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 15: *AAS* 48 (1956), 327-328.
- [45] *Ibid.*, 28: *AAS* 48 (1956), 343-344.
- [46] Benedicto XVI, *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.
- [47] Vigilio, Constitución *Inter innumeras sollicitudines* (14 mayo 553): *DH*, 420.
- [48] Conc. Ecum. de Éfeso, *Anatematismos de Cirilo de Alejandría*, 8: *DH*, 259.
- [49] Conc. Ecum. II de Constantinopla, Ses. 8 (2 junio 553), Canon 9: *DH*, 431.
- [50] *Cántico espiritual* (A – primera redacción), Canción 22, 4, en S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2010, 1234.
- [51] *Ibid.*, Canción 12, 8, 1188.
- [52] *Ibid.*, Canción 12, 1, 1184.
- [53] «No hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y a quien nosotros estamos destinados» (*I Co* 8,6). «A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (*Flp* 4,20). «Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo» (*2 Co* 1,3).
- [54] Carta Ap. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 49: *AAS* 87 (1995), 35.
- [55] *In Ep. ad Rom.*, 7: *PG* 5, 694.
- [56] «Que el mundo sepa que yo amo al Padre» (*Jn* 14,31). «El Padre y yo somos una sola cosa» (*Jn* 10,30). «¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?» (*Jn* 14,10).
- [57] «Voy al Padre» (*pros ton Patéra: Jn* 16,28). «Yo vuelvo a ti» (*pros se: Jn* 17,11).
- [58] «*Eis ton kolpon tou Patrós*».
- [59] *Adv. Haer.* III, 18, 1: *PG* 7, 932.
- [60] *In Ioann.* II, 2: *PG* 14, 110.

- [61] *Ángelus* (23 junio 2002): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 junio 2002), p. 1.
- [62] S. Juan Pablo II, *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 7.
- [63] *Id.*, *Ángelus* (8 junio 1986), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 junio 1986), pp. 1 y 4.
- [64] *Homilía*, Visita al Policlínico Gemelli y a la Facultad de Medicina de la *Università Cattolica del Sacro Cuore* (27 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 julio 2014), p. 11.
- [65] Cfr. *Ef* 1,5.7; 2,18; 3,12.
- [66] Cfr. *Ef* 2,5.6; 4,15.
- [67] Cfr. *Ef* 1,3.4.6.7.11.13.15; 2,10.13.21.22; 3,6.11.21.
- [68] *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 6.
- [69] «Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen expresa de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos incita a devolverle amor por amor, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así, es darse y unirse a Jesucristo [...]. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: Es el Corazón sacratísimo de Jesús, sobre el que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres». León XIII, Carta Enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): *AAS* 31 (1898-99), 649, 651.
- [70] «En este faustísimo signo y en esta forma de devoción consiguiente, ¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia?». Pío XI, Carta Enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 3: *AAS* 20 (1928), 167.
- [71] «Es el acto de religión por excelencia, esto es, una plena y absoluta voluntad de entregarnos y consagrarnos al amor del Divino Redentor, cuya señal y símbolo más viviente es su Corazón traspasado. [...] En él podemos considerar no sólo el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención. [...] Jesucristo expresamente y en repetidas veces mostró su Corazón como el símbolo más apto para estimular a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de su misericordia y de su gracia para las necesidades espirituales de la Iglesia en los tiempos modernos». Pío XII, Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 2, 24, 26: *AAS* 48 (1956), 311, 336, 340.
- [72] *Catechesis* (8 junio 1994), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.
- [73] *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.
- [74] Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 28: *AAS* 48 (1956), 344.
- [75] Cfr. *ibid.*, 24: *AAS* 48 (1956), 336.
- [76] «El valor de las revelaciones privadas es esencialmente diferente al de la única revelación pública: ésta exige nuestra fe [...]. Una revelación privada [...] es una ayuda que se ofrece pero que no es obligatorio usarla». Benedicto XVI, Exhort. Ap. *Verbum Domini* (30 septiembre 2010), 14: *AAS* 102 (2010), 696.

- [77] Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 26: *AAS* 48 (1956), 340.
- [78] *Ibid.*, 28: *AAS* 48 (1956), 344.
- [79] *Ibid.*
- [80] Exhort. Ap. *C'est la confiance* (15 octubre 2023), 20: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 octubre 2023), p. 4.
- [81] Ms A, 83vº, en Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2006, 245.
- [82] S. María Faustina Kowalska, *Diario*, 47 (22 febrero 1931), Marian Press, Stockbridge 2012, 46.
- [83] Cfr. *Mišna Sukká* IV, 5.9.
- [84] *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.
- [85] *Acta de los mártires de Lyon*, en Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, libro 5, c. 1, 22, BAC, Madrid 2008, 272.
- [86] Rufino, libro 5, c. 1, 22: *GCS* 9/1, *Eusebius*, II, 1, 411.
- [87] S. Justino, *Dial.* 135: *PG* 6, 787.
- [88] Novaciano, *De Trinitate*, 29: *PL* 3, 944. Cfr. S. Gregorio de Elvira, en *Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum*, XX, 12: *CCSL* 69, 144.
- [89] S. Ambrosio, *Expl. Ps.* I, 33: *PL* 14, 983-984.
- [90] Cfr. *Tract. in Ioann.* 61, 6, en *Obras de San Agustín*, XIV, Tratados sobre el Evangelio de san Juan (36-124), BAC, Madrid 1957, 339.
- [91] *Carta* 3, *A Rufino*, 4, en S. Jerónimo, *Obras completas*, Xa, Epistolario I, BAC, Madrid 2013, 18-19.
- [92] *Sermón* 61, 4, en S. Bernardo, *Obras completas*, II, BAC, Madrid 1955, 405.
- [93] Cfr. *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, Sígueme, Salamanca 2013, 79.
- [94] Guillermo de Saint-Thierry, *Acerca de la naturaleza y la dignidad del amor*, Sígueme, Salamanca 2023, 13.
- [95] *Id.*, *Oraciones meditadas* 8, 6, en *Carta de oro y oraciones meditadas*, Monte Carmelo, Burgos 2013, 232.
- [96] S. Buenaventura, *Jesucristo, árbol de la vida*, 30, en *Obras de San Buenaventura*, II, BAC, Madrid 1946, 331.
- [97] *Ibid.*
- [98] S. Gertrudis de Helfta, en *Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, virgen de la Orden de San Benito*, Monasterio de Santo Domingo de Silos, Burgos 1932, 415.
- [99] Léon Dehon, *Directoire spirituel des prêtres du Sacré Cœur de Jésus*, II, cap. VII, n. 141, Anciens Etablissement Splichal, Turnhout 1936.
- [100] *El Diálogo*, 75, en *Obras de Santa Catalina de Siena*, BAC, Madrid 1996, 183.
- [101] Cfr. por ejemplo: Angelus Walz, *De veneratione divini cordis Iesu in Ordine Praedicatorum*, Pontificium Institutum Angelicum, Roma 1937.
- [102] Rafael García Herreros, *San Juan Eudes*, Imprenta Olivieres y Domínguez, Bogotá 1943, 42.
- [103] *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (24 abril 1610), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 14, Cartas, vol. 4, Monastère de la Visitation, Annecy 1906, 289.
- [104] *Sermón en el segundo domingo de Cuaresma* (20 febrero 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 10, Sermones, vol. 4, Niérat, Annecy 1898, 243-244.
- [105] *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (31 mayo 1612), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 15, Cartas, vol. 5, Monastère de la Visitation, Annecy 1908, 221.

- [106] *Carta a Marie Aimée de Blonay* (18 febrero 1618), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 18, Cartas, vol. 8, Monastère de la Visitation, Annecy 1912, 170-171.
- [107] *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (fines de noviembre 1609), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 14, 214.
- [108] *Ibid.* (aprox. 25 febrero 1610), 253.
- [109] *Entretenimientos espirituales 12. Sobre la sencillez y la prudencia religiosas*, en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 6, Niérat, Annecy 1895, 217.
- [110] *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (10 junio 1611), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 15, 63.
- [111] S. Margarita María Alacoque, *Autobiografía*, c. IV, *El Mensajero*, Bilbao 1890, 106-107.
- [112] *Ibid.*, 106.
- [113] *Ibid.*, c. V, 114.
- [114] Cfr. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Normas para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales* (17 mayo 2024), Presentación – Motivos para la nueva redacción de las Normas; I, A, 12.
- [115] *Autobiografía*, c. VIII, 187.
- [116] S. Margarita María Alacoque, *Carta 110, A la Hermana de la Barge*, Moulins (22 octubre 1689), en *Vida y Obras completas*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1948, 400.
- [117] *Id.*, *Autobiografía*, c. IV, 107.
- [118] *Ibid.*, c. V, 114-115.
- [119] S. Claudio de La Colombière, *Acto de confianza*, en *Escritos Espirituales del beato Claudio de La Colombière, S.J.*, Mensajero, Bilbao 1979, 110.
- [120] *Ibid.*, *Ejercicios espirituales en Londres* (1-8 febrero 1677), 11, Devoción al Sagrado Corazón, 103-104.
- [121] *Ibid.*, *Ejercicios espirituales en Lyon* (oct.-nov. 1674), Tercera Semana, 2, Prendimiento de Jesucristo, 71.
- [122] Cfr. *Carta a Madame de Bondy* (27 abril 1897), en *Écrits spirituels*, De Gigord, París 1923, 79.
- [123] *Carta a Madame de Bondy* (15 abril 1901), en *Lettres à Madame de Bondy. De la Trappe à Tamanrasset*, Desclée de Brouwer, París 1966, 83. Cfr. *ibid.* (abril 1909), 180: «Por ti conocí las exposiciones del Santísimo, las bendiciones y el Sagrado Corazón».
- [124] *Carta a Madame de Bondy* (7 abril 1890), en *Lettres à Madame de Bondy*, 30.
- [125] *Carta al abate Huvelin* (27 junio 1892), en C. Foucauld – H. Huvelin, *Correspondance inédite*, Desclée de Brouwer, Tournai 1957, 22.
- [126] *Méditations sur Ancien Testament*, Roma 1896.
- [127] *Carta al abate Huvelin* (16 mayo 1900), en C. Foucauld – H. Huvelin, *Correspondance inédite*, 156.
- [128] *Diario* (17 mayo 1906).
- [129] *Cta 67, A la señora de Guérin* (18 noviembre 1888), 391.
- [130] *Cta 122, A Celina* (14 octubre 1890), 449.
- [131] *Poesía 23, Al Sagrado Corazón de Jesús* (21 junio u octubre 1895), 679-680.
- [132] *Cta 247, Al abate Bellière* (21 junio 1897), 601.
- [133] *Últimas conversaciones. Cuaderno amarillo* (11 julio 1897), 833.
- [134] *Cta 197, A sor María del Sagrado Corazón* (17 septiembre 1896), 554-555. *Esto no significa que santa Teresa del Niño Jesús no ofreciera sacrificios, dolores, angustias como un modo de asociarse al sufrimiento de Cristo, pero cuando quería ir al fondo se preocupaba por no dar a estos ofrecimientos una importancia que no tienen.*

- [135] *Cta 142, A Celina* (6 julio 1893), 476.
- [136] *Cta 191, A Leonia* (12 julio 1896), 545.
- [137] *Cta 226, Al P. Roulland* (9 mayo 1897), 587.
- [138] *Cta 258, Al abate Bellière* (18 julio 1897), 611.
- [139] S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 104.
- [140] *Ibid.*, 297.
- [141] Cfr. *Carta a Ignacio de Loyola* (23 enero 1541), en *Lettres et instructions*, Lessius, Namur 2017, 84.
- [142] *Vida de Ignacio de Loyola*, c. 8, 96, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2021, 147.
- [143] *Ejercicios espirituales*, 54.
- [144] Cfr. *ibid.*, 230 ss.
- [145] XXIII Congregación General de la Compañía de Jesús, Decreto 46, 1: *Institutum Societatis Iesu*, 2, Florencia 1893, 511.
- [146] *En Él solo... la esperanza*, Secretariado General del Apostolado de la Oración, Roma 1982, 180.
- [147] *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.
- [148] *Conferencias a los Misioneros. La pobreza*, 55 (13 agosto 1655), en S. Vicente de Paúl, *Obras completas*, t. 11/3, Sígueme, Salamanca 1974, 156.
- [149] *Conferencias a las Hijas de la Caridad. Mortificación, correspondencia, comidas, salidas* (Reglas comunes, arts. 24-27), 89 (9 diciembre 1657), t. 9/2, 974.
- [150] S. Daniel Comboni, *Carta pastoral para la Consagración del Vicariato al Sagrado Corazón*, El-Obeid (1 agosto 1873), en *Escritos*, 515 (485), 3324.
- [151] Cfr. *Homilía durante la Santa Misa de canonización* (18 mayo 2003): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 2003), p. 5.
- [152] Carta Enc. *Dives in misericordia* (30 noviembre 1980), 13: *AAS* 72 (1980), 1219.
- [153] *Catequesis* (20 junio 1979): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 junio 1979), p. 3.
- [154] Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, *Regla de Vida. Constituciones y Directorio General*, Roma 1988, 3.
- [155] Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (Sociedad del Sagrado Corazón), *Constituciones* 1982, 7.
- [156] Carta Enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 10: *AAS* 20 (1928), 174.
- [157] Cuando se ejercita la fe, referida a Cristo, el alma accede no sólo a unos recuerdos, sino a la realidad de su vida divina (cfr. S. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 1, a. 2, ad 2; q. 4, a. 1).
- [158] Pío XI, Carta Enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 10: *AAS* 20 (1928), 174.
- [159] *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), pp. 4-5.
- [160] S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 203.
- [161] *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), p. 4.
- [162] S. Margarita María Alacoque, *Autobiografía*, c. V, 115.
- [163] *Id.*, *Carta 133* (3 noviembre 1689), *Al P. Croiset*, en *Vida y Obras completas*, 464.
- [164] *Id.*, *Autobiografía*, c. VIII, 187.
- [165] Carta Enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): *ASS* 31 (1898-99), 649.
- [166] Juliano, *Carta a Arsacio, sumo sacerdote de Galacia*, Antioquía (invierno de 362-363): *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 5 (1971), p. 94.

- [167] *Ibid.*, pp. 93-94.
- [168] Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2 abril 2024), 19: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 abril 2024), p. 9.
- [169] Cfr. Benedicto XVI, *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús, con motivo del 50º aniversario de la Encíclica Haurietis aquas* (15 mayo 2006): *AAS* 98 (2006), 461.
- [170] *In Num.*, Homil. 12, 1: *PG* 12, 657.
- [171] *Ep.* 29, 24: *PL* 16, 1060.
- [172] *Adv. Arium* 1, 8: *PL* 8, 1044.
- [173] Cfr. *Tract. in Ioann.* 32, 4, en *Obras de San Agustín*, XIII, Tratados sobre el Evangelio de san Juan (1-35), BAC, Madrid 1955, 749.
- [174] *Expos. in Ev. S. Ioannis*, cap. 7, lectio 5.
- [175] Pío XII, Carta Enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 26: *AAS* 48 (1956), 321.
- [176] S. Juan Pablo II, Carta Enc. *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), 38: *AAS* 79 (1987), 411.
- [177] Conc. Ecum. Vat. II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, 62.
- [178] *Ibid.*, 60.
- [179] *Sermón* 20, 4, en S. Bernardo, *Obras completas*, II, 122.
- [180] *Introducción a la vida devota*, III, c. 35, en *Obras selectas*, BAC, Madrid 2010, 186-187.
- [181] *Sermón en el domingo XVII después de Pentecostés* (30 septiembre 1618), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 9, Sermones, vol. 3, Niérat, Annecy 1897, 200-201.
- [182] *Retiro hecho en Nazaret del 5 al 15 de noviembre de 1897. Jesús en su pasión*, en *Escritos espirituales*, Studium, Madrid 1964, 58.
- [183] Desde el 19 de marzo de 1902 todas sus cartas están encabezadas con las palabras *Iesus Caritas*, separadas por un corazón coronado por una cruz.
- [184] *Carta al abate Huvelin* (15 julio 1904), en C. Foucauld – H. Huvelin, *Correspondance inédite*, 211.
- [185] *Carta a dom Martin* (25 enero 1903), en *Cahiers Charles de Foucauld*, vol. 2, 154.
- [186] Anexo VI en René Voillaume, *Les fraternités du Père de Foucauld*, Cerf, París 1946, 173.
- [187] *Méditations des saints Évangiles sur les passages relatifs à quinze vertus* (Nazaret 1897-1898), *Charité* 77 (*Mt* 20,28), en C. Foucauld, *Aux plus petits de mes frères*, Nouvelle Cité, París 1973, 82.
- [188] *Ibid.*, *Charité* 90 (*Mt* 27,30), 95.
- [189] *Quelques directeurs d'âmes au XVII siècle*, Libraire Victor Lecoffre J. Gabalda, París 1911, 97.
- [190] *Conferencias a las Hijas de la Caridad. Servicio de los enfermos, cuidado de la propia salud comunes* (Reglas, arts. 12-16), 85 (11 noviembre 1657), t. 9/2, 917.
- [191] *Reglas comunes de la Congregación de la Misión*, c. 2, 6 (17 mayo 1658), t. 10, 470.
- [192] *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.
- [193] S. Juan Pablo II, Exhort. Ap. postsin. *Reconciliatio et Paenitentia* (2 diciembre 1984), 16: *AAS* 77 (1985), 215.
- [194] Cfr. Carta Enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 36: *AAS* 80 (1988), 561-562.
- [195] Carta Enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41: *AAS* 83 (1991), 844-845.
- [196] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1888.

- [197] Cfr. *Catequesis* (8 junio 1994), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.
- [198] *Discurso a los participantes del Coloquio internacional "Réparer l'irréparable", en el 350 aniversario de las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial* (4 mayo 2024): *L'Osservatore Romano* (4 mayo 2024), p. 12.
- [199] *Ibid.*
- [200] *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae* (6 marzo 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 marzo 2018), p. 10.
- [201] *Discurso a los participantes del Coloquio internacional "Réparer l'irréparable", en el 350 aniversario de las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial* (4 mayo 2024): *L'Osservatore Romano* (4 mayo 2024), p. 12.
- [202] *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), p. 5.
- [203] *Ibid.*
- [204] *Ibid.*
- [205] Carta Enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 80: *AAS* 107 (2015), 879.
- [206] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1085.
- [207] *Ibid.*, 268.
- [208] *Autobiografía*, c. IV, 107.
- [209] Ms A, 84r°, 246.
- [210] *Ibid.*
- [211] *Ibid.*
- [212] Ms A, 83v°, 245; cfr. Cta 226, *Al P. Roulland* (9 mayo 1897), 585-589.
- [213] Oración 6, *Ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios* (9 junio 1895), 759.
- [214] Ms B, 3v°, 261.
- [215] Cta 186, *A Leonia* (11 abril 1896), 538.
- [216] Cta 258, *Al abate Bellière* (18 julio 1897), 611.
- [217] Pío XI, Carta Enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 5: *AAS* 20 (1928), 169.
- [218] *Ibid.*, 8: *AAS* 20 (1928), 172.
- [219] S. Juan Pablo II, *Catequesis* (20 junio 1979): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 junio 1979), p. 3.
- [220] *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae* (27 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 julio 2014), p. 10.
- [221] *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 6.
- [222] *Ibid.*
- [223] Carta a Mons. Louis-Marie Billé, Arzobispo de Lyon, con motivo de la peregrinación a Paray-le-Monial (4 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 7.
- [224] *Conferencias. Repetición de la oración* (22 agosto 1655), 58, t. 11/3, 190.
- [225] Carta *Diserti interpretes* (25 mayo 1965), 4, en Francisco Cerro Chaves y Víctor Castaño Moraga [eds.], *Encíclicas y Documentos de los Papas sobre el Corazón de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 141.
- [226] *Vita Nuova* XIX, 5-6.
- [227] Ms A, 45v°, 166.

CURIA ROMANA

Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Prot. N. 703/24

DECRETO

Sobre la inscripción de la celebración de santa Teresa de Calcuta, virgen, en el Calendario Romano General

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mc 10, 43). Viviendo radicalmente y proclamando con audacia el Evangelio, santa Teresa de Calcuta es un testimonio de la dignidad y el privilegio del servicio humilde. Eligiendo no ser sólo la más pequeña, sino la sierva de los más pequeños, ella se convirtió en modelo de misericordia e icono auténtico del buen Samaritano. La misericordia, en efecto, ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada una de sus obras, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de cuantos ya ni siquiera tenían lágrimas para llorar su pobreza y sus sufrimientos.

El grito de Jesús en la cruz, «Tengo sed» (Jn 19,28), penetró en lo más profundo del alma de Teresa. Por eso, toda su vida se dedicó por completo a saciar la sed de Jesucristo de amor y de almas, sirviéndolo entre los más pobres de los pobres. Llena de amor de Dios, irradiaba en igual medida el mismo amor a los demás.

Canonizada en 2016 por el Sumo Pontífice Francisco, el nombre de santa Teresa de Calcuta no deja de brillar como fuente de esperanza para tantas personas que buscan consuelo en las tribulaciones del cuerpo y del espíritu.

Por tanto, el Sumo Pontífice Francisco, acogiendo las peticiones y los deseos de Pastores, religiosas y religiosos, como de asociaciones de fieles, y considerando la influencia ejercida por la espiritualidad de santa Teresa de Calcuta en numerosas regiones del mundo, ha dispuesto que el nombre de Santa Teresa de Calcuta, virgen, sea inscrito en el Calendario Romano General y su memoria libre sea celebrada por todos el 5 de septiembre.

Esta nueva memoria sea incluida en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas, haciendo uso de los textos litúrgicos adjuntos a este decreto que las Conferencias de Obispos deben traducir, aprobar y, tras la confirmación de este Dicasterio, publicar.

Sin que obste nada en contrario.

En la sede del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 24 de diciembre de 2024.

Arthur Card. Roche
Prefecto

Vittorio Francesco Viola, O.F.M.
Arzobispo Secretario

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CXXVI Asamblea Plenaria

Presupuestos del Fondo Común Interdiocesano y de la Conferencia Episcopal para el año 2024¹

Como es habitual en la Asamblea Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y la liquidación presupuestaria del ejercicio anterior (en este caso, 2023), así como los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen para el año 2025. Asimismo, se ha aprobado la creación, en el Fondo Común Interdiocesano, de un nuevo módulo para proyectos de educación diocesanos.

A. Fondo Común Interdiocesano

INGRESOS

CONCEPTO	AÑO 2025	AÑO 2024
<i>Asignación tributaria</i>	<i>364.016.870 €</i>	<i>327.742.136 €</i>
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	364.016.870 €	327.742.136 €

GASTOS

CONCEPTO	AÑO 2025	AÑO 2024
1. ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío a las diócesis para su sostenimiento	298.426.196 €	267.724.335 €
Seguridad social del clero y prestaciones sociales	30.823.708 €	28.508.592 €
Retribución obispos	2.699.600 €	2.607.200 €
Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos (compensación de IVA)	6.265.155,23 €	5.500.000 €
Centros de formación (facultades eclesíásticas, Univ. Pontificia de Salamanca y centros de Roma y Jerusalén)	6.684.604,78 €	6.076.913 €
Actividades pastorales nacionales	2.047.434,40 €	1.861.304 €
Campaña de financiación	6.086.912,70 €	5.533.557 €
Conferencia Episcopal	3.653.162,70 €	3.321.057 €
Actividades pastorales en el extranjero	1.964.182 €	1.785.620 €
Conferencia de religiosos	1.363.399,40 €	1.239.454 €
Ayuda diócesis insulares	756.699,90 €	687.909 €
Instituciones Santa Sede	1.955.908,30 €	1.723.553 €
Fondo Intermonacal	440.000 €	400.000 €
Plan de transparencia	609.666,20 €	554.242 €
Ordinariato Iglesias orientales	240.240 €	218.400 €
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	364.016.869 €	327.742.136 €

1 A no ser que se diga lo contrario, los documentos ofrecidos en la sección de la Conferencia Episcopal Española, han sido recuperados (con una mínima adaptación de formato) de la siguiente página: *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española* n. 114, 31 de diciembre de 2024, disponible en: <https://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/boletin/BOCEE114Dic2024.pdf>. Cada escrito lleva su propia fecha. Este documento se encuentra en las pp. 164-166.

B. Presupuestos de la Conferencia Episcopal Española para 2025

INGRESOS

CONCEPTO	Año 2025	AÑO 2024
1. APORTACIÓN DE FIELES		
Otros ingresos de fieles	14.500 €	14.500 €
2. ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
Fondo Común Interdiocesano (asignación tributaria)	3.653.163 €	3.321.057 €
3. INGRESOS DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres inmuebles	1.400.000 €	1.337.500 €
Financieros	15.000 €	10.000 €
Actividades económicas	863.000 €	866.000 €
4. OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos de servicios	65.500 €	105.500 €
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	6.011.163 €	5.654.557 €

GASTOS

CONCEPTO	AÑO 2025	AÑO 2024
1. ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Actividades pastorales	639.000 €	628.730 €
Ayuda a la Iglesia universal	276.000 €	288.288 €
Otras entregas a instituciones diocesanas	141.050 €	134.275 €
2. RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Sueldos sacerdotales y religiosos	735.000 €	725.000 €
Seguridad social religiosos y otras prestaciones sociales	25.000 €	21.000 €
3. RETRIBUCIÓN DEL PERSONAL SEGLAR		
Salarios y retribuciones colaboradores	2.187.613 €	2.036.536 €
Seguridad social	530.000 €	513.210 €
4. CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO	1.477.500 €	1.307.518 €
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	6.011.163 €	5.654.557 €

Comisión Ejecutiva

Aprobación de proyectos del Fondo Nueva Evangelización¹

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, en su reunión 499, de 5 de noviembre de 2024, aprobó la concesión de ayudas a 228 proyectos, por un importe total de 2.272.900 euros. Estos proyectos, que cuentan con la aprobación previa de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias, son financiados con la colaboración económica de la Conferencia Episcopal Española, diócesis, congregaciones religiosas, otras instituciones eclesiales (Cáritas, OCSHA...), donantes particulares, etc. La relación completa de los proyectos aprobados es la siguiente:

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10163	Comprar vehículo para servicio de evangelización	Ondjiva	Angola	10.000
10181	Escuela Pablo VI: formación de formadores de vida consagrada	Luanda	Angola	15.000
10524	Formar agentes de pastoral para migrantes e itinerantes	Uíge	Angola	10.000
10519	Organizar actividades pastorales interdiocesanas (4 diócesis)	Orán	Argelia	5.000
10208	Formación cristiana y humana de líderes locales en varias diócesis	Cotonou	Benín	10.000
10377	Comprar material informático y de oficina al seminario de Djime	Abomey	Benín	2.500
10378	Dar cobertura de red de internet al seminario Djime	Abomey	Benín	5.000
10389	Construir la Capilla de Wonka	Kandi	Benín	7.000
10425	Construir un capilla el centro de religiosos Casa de la Paz	Parakou	Benín	12.000
10592	Acogida y formación de agentes de pastoral diocesana	Kandi	Benín	10.000
10170	Construir muro de seguridad para la iglesia de Dassa	Koudougou	Burkina Faso	10.000
10223	Sala de atención pastoral en el centro penitenciario	Manga	Burkina Faso	12.000
10244	Aula de catequesis para niños y adolescentes, Googo	Manga	Burkina Faso	10.000

1 Cfr. nota 1, página 615, de este Boletín. Este documento se encuentra en las pp. 177-188.

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10256	Vehículo para la pastoral diocesana	Nouna	Burkina Faso	12.000
10520	Construir casa sacerdotal en la nueva parroquia de Mané	Kaya	Burkina Faso	10.000
10408	Construcción de la iglesia parroquial	Bururi	Burundi	12.000
10286	Casa de formación para estudiantes	Yaoundé	Camerún	12.000
10296	Comprar material para la alfabetización y para la oficina parroquial	Batouri	Camerún	5.000
10427	Instalar energía solar en el prenoviciado CICM	Yaoundé	Camerún	9.000
10397	Compra de un vehículo para trabajo pastoral	Sarh	Chad	12.000
10451	Vehículo para la pastoral de la parroquia de Mouroumgoulaye	Koumra	Chad	12.000
10140	Mejorar las instalaciones de la iglesia, Komborodougou	Korhogo	Costa de Marfil	10.000
10195	Construir colegio de filosofía y teología	Yopougon	Costa de Marfil	9.000
10448	Vehículo para la pastoral de la parroquia	Grand-Bassam	Costa de Marfil	10.000
10497	Orar y Actuar por la Paz en África	Man	Costa de Marfil	9.500
10270	Construir iglesia en Gogoma	Jimma-Bonga	Etiopía	12.000
10379	Renovar y ampliar el convento de las religiosas, en Godjeb	Jimma-Bonga	Etiopía	12.000
10453	Construir una iglesia, en Wacha	Jimma-Bonga	Etiopía	12.000
10478	Vehículo para la pastoral de misioneros en zonas de difícil acceso	Addis Abeba	Etiopía	10.000
10574	Capacitación de catequistas	Nekemte	Etiopía	11.000
10157	Finalizar la residencia para obispos retirados	Jakasian	Ghana	15.000
10192	Formar sacerdotes misioneros de Sociedad Misiones Africanas (SMA), Lomé	Togo	Ghana	10.000
10435	Formación de catequistas y guías espirituales, en Nakpanduri	Navrongo-Bolgatanga	Ghana	9.000
10537	Renovar tejado de la Iglesia St. Joseph's, en Ankaful	Cape Coast	Ghana	10.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
9573	Instalación de una radio comunitaria	Ebibeyin	Guinea Ecuatorial	12.000
10168	Programa de sensibilización para sacerdotes y religiosos en el Tribunal Interdiocesano	Kisumu	Kenia	9.000
10224	Construir centro parroquial de usos múltiples, Maritini	Mombasa	Kenia	12.000
10243	Rehabilitar casa y construir 2 nuevas para catequistas en la parroquia Todonyang	Lodwar	Kenia	11.000
10264	Construir capilla en Latika	Mombasa	Kenia	10.000
10290	Sala de estudios y taller de costura para religiosas	Mombasa	Kenia	9.000
10446	Vehículo para retransmitir de noticias de Radio Wega 88.6	Meru	Kenia	8.000
10481	Vehículo para la pastoral diocesana	Lilongwe	Malawi	10.000
10342	Pastoral con adolescentes en Beleko	Segou	Mali	10.000
10469	Canalizar agua potable al seminario propedéutico de Kampiasso	Sikasso	Mali	12.000
10515	Finalizar la parroquia de Bougouni	Bamako	Mali	10.000
10335	Construir residencia para comunidad religiosa	Sáhara Occidental	Marruecos	15.000
10226	Rehabilitar residencia en el centro pastoral de Namaacha	Maputo	Mozambique	10.000
10303	Comprar vehículo para la pastoral y los seminaristas	Maputo	Mozambique	6.000
10323	Pastoral penitenciaria	Chimoio	Mozambique	5.000
10366	Rehabilitar templo parroquial de Chambeche-Marara	Tete	Mozambique	7.200
10368	Finalizar la vivienda parroquial de la futura parroquia de Messica-Manica	Chimoio	Mozambique	10.000
10387	Rehabilitar casa parroquial San Pedro Claver en Pembe-Homoine	Inhambane	Mozambique	7.000
10527	Rehabilitar el centro polivalente diocesano	Lichinga	Mozambique	12.000
10124	Comprar 2 vehículos para la pastoral de los párrocos	Wukari	Nigeria	8.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10277	Formación de catequistas	Maiduguri	Nigeria	9.000
10538	Instalar energía solar para el convento de las religiosas, Enugu	Awgu	Nigeria	9.000
10326	Renovación de la iglesia parroquial de Notre Dame de la Nativité de Gouécké	N'Zérékoré	Rep. de Guinea (Conakry)	11.000
10198	Finalizar la iglesia parroquial de Ngombé	Ouessou	Rep. del Congo	10.000
9896	Vehículo para la movilidad de sacerdotes rurales	Kikwit	Rep. Dem. del Congo	12.000
10067	Rehabilitar sala de teatro de la misión católica de Kinzambi	Kikwit	Rep. Dem. del Congo	10.000
10213	Construir casa de religiosas de Madimba	Kisantu	Rep. Dem. del Congo	12.000
10292	Pozo de agua potable para la comunidad en Salongo	Kinshasa	Rep. Dem. del Congo	8.000
10317	Finalizar la casa de acogida del monasterio Clarisas Sainte Trinité de Kabinda	Kabinda	Rep. Dem. del Congo	10.000
10319	Formación diocesana en prevención de abusos	Mbandaka-Bikoro	Rep. Dem. del Congo	6.000
10364	Construir capilla del noviciado de los PP. Franciscanos-Trinitarios	Mbujimayi	Rep. Dem. del Congo	11.000
10370	Renovación de las infraestructuras del seminario provincial mayor Abbé Ngidi	Boma	Rep. Dem. del Congo	15.000
10371	Formación de catequistas y agentes pastorales	Tshumbe	Rep. Dem. del Congo	10.000
10383	Renovación del tejado del centro espiritual de Moanda	Boma	Rep. Dem. del Congo	12.000
10386	Mejora y restauración de la iglesia Bienheureuse Anuarite	Boma	Rep. Dem. del Congo	10.000
10462	Formación de futuros animadores pastorales y formación permanente	Kisantu	Rep. Dem. del Congo	6.000
10473	Beca para 2 formadores del seminario carmelita	Kinshasa	Rep. Dem. del Congo	10.000
10477	Instalar paneles solares en casa provincial de Misioneras Combonianas	Kinshasa	Rep. Dem. del Congo	10.000
10489	Construir tejado del convento Hermanas Franciscanas del Reino de Jesucristo	Kinshasa	Rep. Dem. del Congo	9.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10558	Financiar formación de 9 sacerdotes para estudiar en Kinshasa	Inongo	Rep. Dem. del Congo	15.000
10095	Rehabilitar y ampliar el presbiterio de la parroquia de Janja	Ruhengeri	Ruanda	10.000
10156	Rehabilitar la casa de formación de las hermanas	Kabgayi	Ruanda	10.000
10183	Formación humana y espiritual de Juventudes Marianas Vicencianas	Ruanda	Ruanda	10.000
10248	Sensibilizar en planificación familiar y educación en valores	Kabgayi	Ruanda	9.000
10552	Casa sacerdotal de la nueva parroquia de Gasovu	Kabgayi	Ruanda	9.000
10602	Bolsa de estudios para un sacerdote	Ruhengeri	Ruanda	10.000
10305	Comprar vehículo para las hermanas Annonciades D'Hervelee	Kikwit	Senegal	10.000
10360	Suministro de agua para seminario y casa de formación	Kaolack	Senegal	7.000
10503	Vehículo para el seminario Redemptoris Mater	Ciudad del Cabo	Sudáfrica	10.000
10601	Techo de la sala multiusos de la parroquia	Yei	Sudán del Sur	4.500
10152	Rehabilitar la iglesia catedral	Tunduru-Masasi	Tanzania	15.000
10185	Construir tejado casa sacerdotal Santo Tomás Aquino	Mbulu	Tanzania	7.000
10186	Comprar vehículo para Hermanas Benedictinas de St. Agnes Chipole en Kimara	Dar es Salaam	Tanzania	11.000
10190	Construir capilla para monje benedictino, Kyela	Mbeya	Tanzania	4.000
10193	Renovar casa sacerdotal parroquia Manga	Njombe	Tanzania	6.000
10247	Biblias, materiales litúrgicos y catequéticos para el noviciado	Rulenge-Ngara	Tanzania	3.000
10259	Finalizar iglesia en Ngongwa, Sofi	Mahenge	Tanzania	9.000
10265	Rehabilitar el convento Santa María Goretti	Mbeya	Tanzania	5.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10322	Colocar suelos en el altar mayor, sacristía y zona de feligreses (fase 3)	Ifakara	Tanzania	8.000
10334	Rehabilitación y expansión de la antigua capilla	Moshi	Tanzania	12.000
10340	Pozo de agua para el monasterio	Mbeya	Tanzania	8.000
10341	Comprar equipamiento para la parroquia de Mwatis	Mahenge	Tanzania	3.000
10347	Compra de un vehículo para trabajo pastoral	Tunduru-Masasi	Tanzania	11.000
10350	Finalizar iglesia subparroquial de Kisaki en Kivukoniparish	Mahenge	Tanzania	9.000
10354	Finalizar la iglesia de la parroquia de Busami	Shinyanga	Tanzania	8.000
10358	Techado de la Iglesia parroquial de la parroquia de Maganzo	Shinyanga	Tanzania	10.000
10372	Ampliación de la residencia de los sacerdotes mayores en San Oscar y Centro Willbard	Bukoba	Tanzania	15.000
10373	Renovar el tanque depósito de agua en la casa del obispo	Bukoba	Tanzania	5.000
10375	Fondos para seminarios y talleres para sacerdotes	Bukoba	Tanzania	10.000
10382	Terminar la casa de formación de Saint Camillus	Morogoro	Tanzania	10.000
10393	Sistema de bomba de agua solar	Ifakara	Tanzania	12.000
10394	Continuar las obras de la Iglesia San Gregorio Magno	Morogoro	Tanzania	12.000
10433	Instalar sistema de energía solar en la iglesia catedral Saint George	Kayanga	Tanzania	15.000
10437	Construir 2 nuevos dormitorios para mujeres catequistas en School-MIPA	Shinyanga	Tanzania	9.000
10439	Construir iglesia Nuestra Señora de la Salud, en Sengerema	Geita	Tanzania	11.000
10533	Rehabilitar iglesia y casa de formación sacerdotal, en Hulia	Tunduru-Masasi	Tanzania	10.000
10534	Rehabilitar la casa parroquial	Mahenge	Tanzania	7.000
10541	Organizar un seminario sobre <i>Misal Romano</i> para sacerdotes	Tunduru-Masasi	Tanzania	2.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10544	Comprar puertas y ventanas para salón parroquial, Nyanghingi	Mwanza	Tanzania	10.000
10545	Formar en teología y filosofía en seminario mayor a 3 religiosos	Iringa	Tanzania	5.000
10549	Formar jóvenes en la fe y moral católicas, en Mtipa	Singida	Tanzania	7.000
10215	Comprar vehículo para la pastoral, Mpambire	Masaka	Uganda	10.000
10216	Construir muro de seguridad para la comunidad Hermanos de María, Budrabe	Arua	Uganda	6.000
10217	Comprar mobiliario para casa de formación de postulantes, Zombo	Nebbi	Uganda	5.000
10280	Finalizar iglesia Santísima Trinidad, Mingoro	Arua	Uganda	10.000
10293	Rehabilitar casa de religiosos, sacerdote y agentes de pastoral	Arua	Uganda	8.000
10299	Restaurar iglesia de Goli, parroquia de Uleppi	Nebbi	Uganda	8.000
10307	Compra de vehículo para pastoral	Lugazi	Uganda	8.850
10328	Instalar paneles solares en el convento Hermanas Familia de Nazareth	Lira	Uganda	6.000
10339	Renovar y ampliar la parroquia San José de Kalapata	Kotido	Uganda	10.000
10356	Construcción de una valla	Gulu	Uganda	12.000
10359	Comprar vehículo para la pastoral juvenil diocesana	Lira	Uganda	9.000
10406	Comprar vehículo de segunda mano, Karamoja	Moroto	Uganda	11.000
10407	Rehabilitar la casa sacerdotal en Paidha	Nebbi	Uganda	8.000
10409	Comprar vehículo para la pastoral parroquial, en Kanyagoga.	Gulu	Uganda	11.000
10413	Compra de vehículo para trabajo pastoral	Kotido	Uganda	12.000
10415	Construcción de una valla perimetral	Lira	Uganda	12.000
10420	Construir baños en el SEMINARIO MENOR de Bukalasa, en Kalungu	Masaka	Uganda	15.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10421	Comprar vehículo para la escuela parroquial San Bruno, en Agururu	Tororo	Uganda	10.000
10443	Comprar vehículo para la pastoral diocesana	Lira	Uganda	1.000
10504	Finalizar iglesia San Juan Bosco	Nebbi	Uganda	9.000
10212	Restaurar monasterio e iglesia Santa Teresa de Jesús	Buenos Aires	Argentina	12.000
10346	Restauración salón usos múltiples	Avellaneda-Lanús	Argentina	12.000
10380	Construir un complejo pastoral en La Quiaca	Humahuaca	Argentina	12.000
10461	Organizar actividades catequísticas y misioneras en las parroquias	Deán Funes	Argentina	6.000
10664	Adecuar edificio para ubicar el hogar sacerdotal (1.ª fase)	Córdoba	Argentina	25.000
10184	Equipar con cámaras de seguridad centro pastoral El Molino	Potosí	Bolivia	4.000
10271	Techo de la catedral Nuestra Señora del Carmen	Pando	Bolivia	15.000
10418	Construir capilla en hospital municipal San Julián	Núfio de Chávez	Bolivia	9.000
10475	Rehabilitar la casa parroquial de Calamarca	Corocoro	Bolivia	10.000
10525	Rehabilitar la casa parroquial de Ravelo	Potosí	Bolivia	5.000
10222	Equipamiento audiovisual para evangelización musical	Santiago de Chile	Chile	9.000
10261	Pastoral con líderes laicos para la vida pública	Santiago de Chile	Chile	10.000
10327	Liderazgo avanzado de gestión pastoral y administrativa de sacerdotes	Santiago de Chile	Chile	7.000
10555	Fortalecimiento de los procesos de catequesis	Linares	Chile	6.000
10233	Cambiar la cubierta del tejado del hogar infantil Fe y Alegría	Cúcuta	Colombia	11.000
10237	Formar asesores en pastoral de infancia y adolescencia misioneras	Ibagué	Colombia	12.000
10298	Fortalecer centro amazónico de pensamiento intercultural	Puerto Leguizamo Solano	Colombia	12.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10344	Impulsar el plan pastoral en zonas y vicarias de evangelización	Magangué	Colombia	6.000
10361	Construcción salón parroquial	Tumaco	Colombia	10.000
10365	Construir SALÓN parroquial para uso pastoral	Tumaco	Colombia	10.000
10376	Reforma adecuación de templo parroquial San Isidro Labrador	Cúcuta	Colombia	10.000
10506	Formación de catequistas, proceso ESPAC	La Dorada-Guaduas	Colombia	12.000
10316	Escuela de verano para educadores Anita Fernández	Cienfuegos	Cuba	3.350
10465	Restaurar basílica menor de Nuestra Señora de la Caridad	La Habana	Cuba	25.000
10153	Construir cubierta en escuela Nuestra Señora del Sagrado Corazón	Guayaquil	Ecuador	9.000
10333	Formación de formadores	Quito	Ecuador	8.000
10436	Vehículo para la pastoral de las parroquias Peñaherrera-Cuellaje	San Miguel de Ibarra	Ecuador	9.000
10517	Equipar talleres de producción y adquirir materias primas e insumos para Carmelitas	San Miguel de Ibarra	Ecuador	9.000
10116	Comprar máquina bordadora para las Hermanas de la Inmaculada Concepción	Santa Ana	El Salvador	9.000
10402	Remodelar vivienda de las Hermanas Oblatas	Santiago de Guatemala	Guatemala	12.000
10512	Amueblar la nueva iglesia de Machaquilaíto	Petén	Guatemala	12.000
10060	Generador para la nueva parroquia Santa Rosa de Lima, Létiro	Cap-Haïtien	Haití	10.000
10154	Formación de agentes de pastoral para la paz	Haití	Haití	12.000
10272	Instalación eléctrica para centro de formación de jóvenes	Fort-Liberté	Haití	12.000
10363	Finalizar obras del presbiterio de la parroquia Saint Antoine l'Ermite de Lory	Jérémie	Haití	12.000
10403	Reparación de la capilla de Santa Teresa	Jérémie	Haití	12.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10498	Construir presbiterio de la nueva parroquia San Jose de Damier	Gonaïves	Haití	12.000
10507	Sistema energía solar para electricidad en la parroquia de Limbé	Cap-Haïtien	Haití	12.000
10516	Finalizar presbiterio de la parroquia de Los Cacaos	Hinche	Haití	12.000
10518	Finalizar la casa de las religiosas, Cerca-La-Source	Hinche	Haití	12.000
10529	Finalizar la escuela parroquial Inmaculada Concepción de Gabriel	Jérémie	Haití	12.000
10496	Sostenimiento de las vocaciones nativas seminario mayor Nuestra Señora de Suyapa	Honduras	Honduras	15.000
10263	Ayuda para la formación de las hermanas	Ecatepec	México	10.000
10509	Remodelación del seminario menor San Oscar Arnulfo Romero (II etapa)	Matagalpa	Nicaragua	12.000
10457	Formar Seminaristas paraguayos para la Iglesia del futuro	Caacupé	Paraguay	10.000
10103	Construir tejado Casa de la Misión	Yurimaguas	Perú	10.000
10160	Potenciar orquesta Sonidos de la Arena para niños y jóvenes	Trujillo	Perú	7.000
10300	Formar catequistas en el cuidado de la casa común	Chuquibambilla	Perú	10.000
10314	Construcción de auditorio, salones y hospedería	Huancayo	Perú	11.000
10330	Compra de un vehículo para las actividades de la Comisión de Acción Social	San Carlos Borromeo	Perú	12.000
10367	Restaurar capilla centro pastoral Ciudad del Niño Jesús	Iquitos	Perú	10.000
10399	Vocación, preparación, oración y acción para anunciar la buena nueva	Moyobamba	Perú	8.000
10487	Construir noviciado (1.ª etapa) en el monasterio Carmelitas	Chachapoyas	Perú	15.000
10269	Vehículo para la pastoral en varias parroquias	San Juan de la Maguana	República Dominicana	12.000
10559	Finalizar construcción de la capilla Nuestra Señora de las Mercedes	Baní	República Dominicana	10.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10080	Equipos para instalar emisora de radio diocesana	Maracay	Venezuela	15.000
10089	Vehículo para parroquia La Asunción de Nuestra Señora	Caracas	Venezuela	8.000
10109	Formación de niños y jóvenes. Proyecto Chispas de Esperanza	Valencia	Venezuela	12.000
10171	Rehabilitar casa de estudio José Gregorio Hernández (2 fases) del seminario	Calabozo	Venezuela	12.000
10173	Construir paredes laterales templo parroquial Nuestra Señora de la Salud, Paratepuy, Puerto Ordaz	Ciudad Guayana	Venezuela	10.000
10239	Dotación de libros sacramentales parroquiales	Cabimas	Venezuela	10.000
10240	Vehículo para la parroquia Beata María de San José-Plan Bonito	Cabimas	Venezuela	12.000
10295	Manutención seminaristas	Carúpano	Venezuela	10.000
10304	Impermeabilizar techo y arreglar sistema eléctrico Instituto Radiofónico Diocesano	Calabozo	Venezuela	9.000
10337	Bancos para el seminario diocesano San Carlos Borromeo	San Carlos	Venezuela	5.000
10398	Rehabilitar casa para el apostolado seglar en Coloncito, Táchira	San Cristóbal	Venezuela	12.000
10445	Vehículo para la pastoral de la parroquia	Caracas	Venezuela	9.000
10455	Rehabilitar la residencia arzobispal	Barquisimeto	Venezuela	8.000
10499	Construir salón parroquial para clases y catequesis	Calabozo	Venezuela	12.000
10594	Equipamiento tecnológico de la Curia diocesana	Ciudad Guayana	Venezuela	9.000
10483	Construir nueva capilla en Aihay Rahi Sub-centre	Rajshahi	Bangladesh	12.000
9865	Construcción de 5 clases de soporte rural	Imphal	India	10.000
10177	Rehabilitar la iglesia de Kethepally, Nakrekal	Nalgonda	India	10.000
10203	Rehabilitar la xapilla y residencia de los religiosos	Tiruchirappalli	India	9.000

N.º exp.	Título del proyecto	Diócesis	País	Cantidad asig. (€)
10251	Instalar energía solar para agua y electricidad al colegio Saint Peter Barikhajuri	Daltonganj	India	11.000
10274	Reformas en Christ Hall Seminary, Karumathur	Madurai	India	12.000
10284	Centro de formación catequético y para adultos	Kanjirapally	India	15.000
10288	Vehículo para las visitas pastorales del nuevo arzobispo	Imphal	India	12.000
10289	Construir presbiterio en Venkatapuram, parroquia de Mudigonda	Khammam	India	11.000
10338	Finalizar residencia de religiosos en Katchathanallur	Sivagangai	India	8.000
10454	Rehabilitar el centro de formación pastoral	Guntur	India	9.000
10470	Vehículo para el trabajo social y de animación de los religiosos	Madras Mylapore	India	11.000
10392	Finalizar vivienda y centro parroquial en Aktau	Atyrau	Kazajistán	12.000
10560	Pastoral social Caritas diocesana	Islamabad-Rawalpindi	Pakistán	11.000
10232	Rehabilitar iglesia de Tay Linh	Hue	Vietnam	8.000
10236	Renovar planta baja residencia de ancianos	Grodno	Bielorrusia	15.000
10250	Ayuda a la Escuela de Formación Misionera	Madrid	España	5.000
10281	Formación junioras de las Misioneras de Cristo Jesús	Madrid	España	12.000
10400	Construir un monasterio para religiosos en Baltriskės	Panevezys	Lituania	10.000
10510	Rehabilitar casa sacerdotal, en Vrchalbí	Hradec Králové	República Checa	10.000
10302	Renovar la residencia arzobispal para desplazados y víctimas de guerra Ucrania-Rusia	Ivano-Frankivsk	Ucrania	15.000
10430	Objetos de culto para centro Sagrada Familia de Nazaret, en Zarichany	Kyiv-Zhytomyr	Ucrania	8.000
10219	Construir salón de usos múltiples en Boregaina	Port Moresby	Papúa Nueva Guinea	12.000
Total				2.272.900

Comisiones Episcopales

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LAS RELACIONES INTERCONFESIONALES Y EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Comunicado ante el anuncio de la derogación del delito contra los sentimientos religiosos del Código Penal¹

Las confesiones cristianas miembros de la Mesa de Diálogo Interconfesional de España, y las demás confesiones religiosas firmantes de este comunicado, queremos manifestar de manera conjunta a la sociedad española nuestra seria preocupación ante el anuncio realizado el pasado 17 de septiembre de 2024 por parte del ministro de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, don Félix Bolaños García, de una reforma integral del Código Penal, incluyendo, entre las medidas previstas, la derogación del delito contra los sentimientos religiosos o de escarnio público del artículo 525 del Código Penal. La derogación de este delito, incluido dentro de los delitos relativos al ejercicio de los derechos fundamentales y libertades públicas y específicamente dentro de los delitos contra la libertad de conciencia, se ha justificado como una forma de dar mayor protección a la libertad de expresión.

Como ciudadanos y representantes de nuestras comunidades religiosas valoramos y respetamos el derecho a la libertad de expresión, como derecho fundamental reconocido constitucionalmente (art. 20.1.a), propio de las sociedades democráticas, que es el que nos ampara para poder expresar nuestra opinión ante estas medidas anunciadas. Pero, al mismo tiempo que defendemos el derecho a la libertad de expresión, como ciudadanos y creyentes, reivindicamos también el derecho de nuestros fieles a poder vivir la fe en un clima de respeto a los sentimientos religiosos, amparados por otros derechos también protegidos constitucionalmente, tales como el derecho a la libertad religiosa, a la libertad de conciencia (art. 16) y a la dignidad e integridad moral (art. 15). Estos derechos, por ser fundamentales, no pueden prevalecer unos en detrimento de los otros, como si uno fuera absoluto y los demás relativos, pues todos son necesarios para sustentar la armonía de las libertades y los derechos humanos fundamentales en las sociedades democráticas, cuyos poderes públicos han de custodiar celosamente por el bien de todos, incluidas las minorías.

Recordamos que, en muchos casos, la vulneración de la libertad religiosa ha conllevado también la censura de la libertad de expresión, por lo que la

1 Cfr. nota 1, página 615, de este Boletín. Este documento se encuentra en las pp. 202-204.

protección integral de la libertad religiosa es garantía para el ejercicio pleno del derecho a la libertad de expresión y del resto de los derechos fundamentales y libertades públicas. Recordamos, igualmente, que la normal aceptación de insultos, estereotipos, bromas hirientes y ridiculizaciones, son en ocasiones la base para que puedan producirse comportamientos más graves tales como amenazas, agresiones u otro tipo de actos violentos contra las personas creyentes y los lugares de culto, actos que, de hecho, están creciendo por toda Europa.

Como representantes de nuestras comunidades y con el deseo de trabajar por la edificación de una sociedad más justa y fraterna aportando la riqueza de nuestras tradiciones religiosas, tendemos la mano a nuestros gobernantes para entablar un diálogo respetuoso sobre la derogación anunciada del delito contra los sentimientos religiosos, que vulnera sustancialmente el derecho de libertad religiosa, así como sobre cualquier toma de decisiones que afecten a ese derecho fundamental, a través del cauce ordinario de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa, como estipula el RD 932/2013, de 29 de noviembre.

Apelamos igualmente a los representantes de los distintos partidos políticos a que, actuando en conciencia, trabajen por defender los derechos universales de los ciudadanos, que están por encima de las opciones ideológicas, y a que protejan en su integridad el derecho fundamental de libertad religiosa.

Documento firmado por:

Conferencia Episcopal Española (Iglesia Católica).

Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE).

Sacra Metrópolis Ortodoxa de España y Portugal del Patriarcado Ecuménico.

Obispado de la Iglesia Ortodoxa de Rumania de España y Portugal.

Obispado de la Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Moscú en España.

Iglesia Apostólica Ortodoxa de Armenia.

Iglesia Siro-ortodoxa de Antioquía.

Iglesia Española Reformada Episcopal, IERE (Comunión Anglicana).

Iglesia Evangélica Española, IEE.

Iglesia Evangélica de Habla Alemana (Madrid).

Iglesia de Inglaterra. Diócesis de Europa.

Federación de Comunidades Judías de España.

Comisión Islámica de España.

10/12/2024

**IGLESIA
DIOCESANA**

OBISPO

Decretos

Decreto sobre el Jubileo



DECRETO

Prot. N° 841/2024

**El Dr. D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE,**

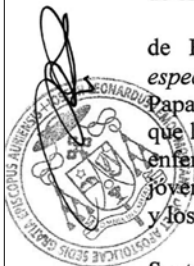
El pasado 9 de mayo de 2024, Solemnidad de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, el Papa Francisco promulgó la Bula *Spes non confundit* (*La esperanza no defrauda*) con la que nos convocaba al Jubileo ordinario del año 2025, disponiendo que este acontecimiento sea para *toda la Iglesia una intensa experiencia de gracia y de esperanza*. Él mismo nos dice que, además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla, en los *signos de los tiempos* que el Señor nos ofrece, y que son ocasiones para convertirnos en instrumentos de esperanza.

Como pastor de esta Iglesia particular y en comunión con el Sucesor de Pedro, deseo que *en cada rincón de la tierra, los creyentes, especialmente los pastores*, deben hacerse intérpretes de esos signos que el Papa subraya en la Bula: trabajar por la paz, transmitir la vida y el deseo de que los jóvenes se animen a engendrar nuevos hijos, cuidar a los presos, los enfermos y ancianos, los que viven solos y se sienten abandonados, los jóvenes, los migrantes y refugiados, los exiliados y desplazados, los pobres y los que padecen hambre.

Teniendo en cuenta estos ambiciosos horizontes que nos propone el Santo Padre, después de consultarlo convenientemente, y pensando en el bien del pueblo de Dios,

DECRETO

Que, atendiendo a la realidad de nuestra Iglesia diocesana, intentando que queden bien atendidos los doce arquiprestazgos que la forman, y buscando dar una mejor respuesta a lo que se nos pide en la Bula *Spes non confundit*, establecemos



A) **Templos y centros jubilaes** en los que se debe ofrecer a los fieles un horario concreto en el que puedan ser acogidos, escuchados y bien preparados para acercarse al Sacramento de la Reconciliación,

1.- *La Catedral y la parroquia de Santa Eufemia*, en la UaP Ourense-Centro, que prestará una especial atención a todos los fieles de la Diócesis, y de manera particular a los cuatro arciprestazgos de la ciudad de Ourense.

2.- *Parroquia de San Rosendo de Celanova*, centro de referencia de esa UaP. Prestará un servicio a los arciprestazgos de Celanova y de A Baixa Limia.

3.- *El Santuario de Nuestra Señora de los Milagros*, centro de referencia espiritual mariana para toda la Diócesis. Prestará su servicio a todos los peregrinos que allí se acerquen y, en especial, a los arciprestazgos de Os Milagros y A Limia.

4.- *El Santuario de Nuestra Señora del Portal*, prestará su servicio a todo el arciprestazgo de Ribadavia.

B) **Centros de caridad y misericordia**, que quieren ser la expresión de aquella realidad que está cercana a alguno de los signos concretos que se mencionan en la Bula jubilar (7-15).

5.- *La Capilla de las Siervas de María*, en donde se encuentran algunos de los servicios de Cáritas Diocesana (de manera especial el comedor social), lugar en donde podemos atender mejor las necesidades del prójimo, realizar labores de voluntariado y también ejercer la caridad haciendo llegar limosnas y donativos fruto de nuestro espíritu penitencial, tal y como viene aconsejado por la Penitenciaría Apostólica, (*Sobre la concesión de la indulgencia durante el Jubileo ordinario del año 2025*, apartado 3).

6.- *La Capilla de la Residencia de Santa María de Verín*, en donde se atiende a los ancianos y, frente a este edificio, se encuentra el Hospital Comarcal de Verín. En este lugar tenemos como referentes a los ancianos, las personas solas y abandonadas, a los enfermos y a sus familiares. Al mismo tiempo que los fieles visitan esos centros de misericordia se pueden acercar a la Capilla de la Hermanitas de los ancianos desamparados para visitar al Señor y realizar los actos necesarios para lucrar la indulgencia jubilar. Este centro prestará, además, un servicio especial a todo el arciprestazgo de Verín.

7.- *El Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar*, con el fin de hacer llegar las gracias jubilaes a los privados de libertad y a sus familias, al personal que allí trabaja y a todos los que ejerzan alguna tarea de voluntariado.



C) Centros de oración y encuentro:

8.- *El Real Monasterio de Santa Clara de Allariz*, lugar de adoración Eucarística y espacio para la escucha y la conversión. Todas las personas que se acerquen podrán ser atendidas por los sacerdotes de la zona y otros voluntarios, así como por alguna de las monjas designadas por la Madre Abadesa. Junto a él se encuentra la Casa de Espiritualidad “Emaús”, vinculada al Monasterio, que estará abierta para realizar allí retiros, ejercicios o convivencias espirituales. Además, prestará un servicio especial al arciprestazgo de Allariz.

9.- *El Monasterio de Santa María la Real de Oseira*, centro de acogida y escucha, albergue de peregrinos, en donde los fieles que lo deseen podrán ser atendidos por los sacerdotes-monjes para la reconciliación. La Hospedería está disponible para los sacerdotes durante todo el año. Prestará un especial servicio al arciprestazgo de O Carballiño

C) Lugares ocasionales. Denominamos así a todos aquellos templos o santuarios de la Diócesis que, en momentos concretos del año, especialmente durante las novenas o fiestas populares, reciben una mayor afluencia de fieles. Los sacerdotes del Arciprestazgo o aquellos que les ayuden se comprometerán a establecer un lugar adecuado para acoger, atender y escuchar a los fieles, y en donde se pueda administrar el Sacramento de la Penitencia con sosiego y paz, con confesión y absolución individual. Aconsejo, también que, precedido de la oportuna catequesis, se le ofrezca a los fieles la posibilidad de celebrar, comunitariamente, el Sacramento de la Santa Unción de Enfermos. No basta con que se celebren muchas Misas, es necesario, de acuerdo con el espíritu de la Bula del Santo Padre, que se prioricen *otros signos*, y de forma especial se fomenten las obras de caridad. Para estos lugares deberá solicitarse el tiempo jubilar y será concedido siempre y cuando se cumplan los requisitos establecidos.



D) Requisitos para lucrar la gracia jubilar y la indulgencia plenaria. Para lucrar la gracia jubilar y obtener la *indulgencia plenaria* en estos lugares, de acuerdo con el *Manual de Indulgencias*, (cf. nn.17-20), se requiere tener la intención general de ganarla, estar bautizado, vivir la confesión sacramental, la comunión eucarística, cumplir con las obras establecidas (en este caso, visita a un santuario o a un templo, o a cualquier otro lugar establecido por el Ordinario), rezar por las intenciones del Santo Padre (al menos un Padrenuestro, o una Avemaría, aunque se concede la facultad a cada fiel de utilizar otra fórmula según su piedad y devoción). Conviene, además, no olvidar de recitar siempre el *Símbolo de la Fe*, el Credo (cf. n.20,5).

De acuerdo con el espíritu expresado en las *Celebraciones litúrgicas. Jubileo 2025 (Prenotandos, n° 13)*, aconsejo a los sacerdotes que aprovechando la presencia de los fieles se haga, en torno a la fuente bautismal, a ser posible a la entrada del templo, la renovación de las promesas del Bautismo, o bien se recite el Credo (cf. n. 20,5). Una vez profesado el Símbolo de la Fe, el sacerdote debe asperger a los fieles, a medida que vayan entrando en el templo para un momento de oración, una Hora litúrgica, el rezo del Rosario o bien la celebración de la Eucaristía; en este último caso se suprime el acto penitencial y se comienza la liturgia con el canto o la recitación del *Señor ten piedad*.

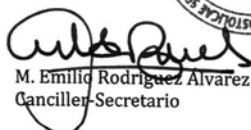
Cuídense con esmero el Sacramento de la Reconciliación que *nos asegura que Dios quita nuestros pecados*. No es solo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de la fe de cada uno de nosotros. *No debemos renunciar a la Confesión, sino descubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados* (Bula, n. 23). Bien es cierto que para que esto se pueda llevar a cabo, los fieles deben saber que cuentan con la disponibilidad de los sacerdotes a ejercer este ministerio. Por ello, exhorto a todos los presbíteros que viven en esta Iglesia particular, a que se pongan a disposición de los responsables de los templos y centros jubilares, para llevar a cabo esta tarea. Asimismo, una vez iniciado el camino jubilar nombraremos a un grupo de sacerdotes que ejerzan este ministerio como *Misioneros de la misericordia* allí donde se necesiten sus servicios.

Qué en este Año Jubilar todos los templos, santuarios y lugares designados sean espacios santos de acogida y espacios privilegiados para generar esperanza.

En la ciudad de Ourense, a 12 de diciembre de 2024. Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

Notifíquese y publíquese.


M. J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense


M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario

Decreto actualización de aranceles



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

PROT. N° 848/2024

**NOS EL DR. D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

DECRETO

En fecha uno de febrero de dos mil cinco, se estableció que, en adelante, al comienzo de cada año, las tasas que los titulares abonan por el derecho al uso de parcelas edificables en cementerios parroquiales y que tienen carácter de donativo, con destino a los fondos de fábrica y regidas por las normas aplicables a los mismos, se actualicen proporcionalmente a la variación experimentada por el I.P.C. del año anterior.

En fecha de diecinueve de diciembre de dos mil veintitrés, el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, acuerda ratificar la decisión adoptada en su día de subir los aranceles de fábrica, tomando como referencia el I.P.C. publicado en el mes de noviembre del año anterior, así mismo, estableció, a tenor del c. 1263, como ayuda a las necesidades del Seminario, gravar con una tasa de cinco euros los actos jurídicos vinculados a los trámites de sepulturas y de matrimonios. Por ello, una vez oído el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos y siguiendo una praxis consuetudinaria ya establecida por mis predecesores,

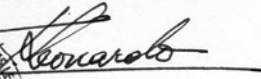
DISPONGO

Ratificar la praxis adoptada en su día de subir los aranceles de fábrica, tomando como referencia el I.P.C. publicado en el mes de noviembre del año anterior.

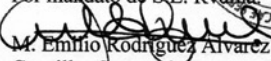
Así mismo, consciente de que la financiación del Seminario y del Instituto Teológico Divino Maestro (cf. cc. 232-264) depende en gran medida de la colaboración de los fieles, que con sus donativos sostienen la formación de los futuros sacerdotes, a tenor del c. 1263 y como ayuda a las necesidades del Seminario, gravar con una tasa de cinco euros los actos jurídicos vinculados a los trámites de sepulturas y de matrimonios, que se han de aplicar a partir del uno de enero de dos mil veinticinco.

Dado en Ourense, a veintisiete de diciembre de dos mil veinticuatro.

Notifíquese


R. V. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Per mandato de S. E. Rvdo. Sr.


M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario

Nombramientos



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. N°: 564/2019

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE

DECRETO

Con fecha nueve de agosto de dos mil diecisiete constituimos la Unidad de Atención Parroquial de Os Milagros y nombramos, a propuesta del Padre Visitador y de conformidad con el c. 520, *ad nutum episcopi*, al Rector del Santuario de los Milagros **Rvdo. P. José Manuel Villar Suárez**, Moderador de la misma.

Siendo necesario incorporar a un nuevo sacerdote al servicio de la UaP, por el presente, y a propuesta del Padre Visitador de la Provincia San Vicente de Paúl de España vengo en nombrar y nombro al **Rvdo. P. Patricio Nzang Esono Andeme, CM**, miembro del equipo sacerdotal de la **UNIDAD DE ATENCIÓN PARROQUIAL DE OS MILAGRES** en el Arciprestazgo de Os Milagres.

Esperamos confiadamente que, junto con los demás sacerdotes que conforma el equipo pastoral cumpla con toda fidelidad las obligaciones que le son propias y que se determinan en los cc. 528 y siguientes y en la normativa diocesana; para gloria de Dios y bien de los fieles que se confían a su celo pastoral.

Dado en Ourense, a uno de octubre de dos mil veinticuatro.



Leonardo

Don Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Por mandato de S.E. Rvdma.

Emilio Rodríguez Álvarez

M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 680/2024

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE

DECRETO

Con fecha veinticuatro de septiembre de dos mil dieciséis constituimos la Unidad de Atención Parroquial de Santa Teresita y nombramos para su atención y servicio a un equipo de sacerdotes bajo la moderación del Rvdo. D. Aquilino Rodríguez Fernández; por el presente, vengo en nombrar y nombro al **Rvdo. D. FRANCISCO MARTÍN GARCÍA AMBOAGE** miembro del equipo sacerdotal de la **UNIDAD DE ATENCIÓN PARROQUIAL DE SANTA TERESITA** en el Arciprestazgo de Ourense-Norte.

Esperamos confiadamente que, junto con los demás sacerdotes que conforman el equipo pastoral cumpla con toda fidelidad las obligaciones que le son propias y que se determinan en los cc. 528 y siguientes y en la normativa diocesana; para gloria de Dios y bien de los fieles que se confían a su celo pastoral.

Dado en Ourense, a catorce de octubre de dos mil veinticuatro.



Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de S.E. Rvdma.

M. Emilio Rodríguez Álvarez
M. Emilio Rodríguez Álvarez
Secretario General - Canciller



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 681/2024

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

Dada la especial atención y dedicación que requiere la formación espiritual y humana de los seminaristas del Seminario Diocesano Misionero “Redemptoris Mater”, próximos miembros del Presbiterio diocesano y teniendo en cuenta las cualidades personales y pastorales que concurren en el **Rvdo. D. PABLO JOSUÉ RUBIO BARCIA**, hasta ahora Vicerrector de este Seminario, por el presente le nombramos **DIRECTOR ESPIRITUAL** de dicho Centro y le otorgamos las facultades ordinarias para el desempeño de esa responsabilidad, confiando en que realizará su labor con el mayor celo para gloria de Dios y bien de la Iglesia diocesana.

En Ourense, a catorce de octubre de dos mil veinticuatro.



Leonardo

Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. Rvdom.

Manuel Eshilio Rodríguez Álvarez

Manuel Eshilio Rodríguez Álvarez
CANCELLER- SECRETARIO



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

PROT. N.º: 684/2024

NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE

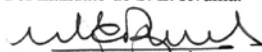
Con la finalidad de ayudar a La Congregación de las Siervas de Jesús en la gestión administrativa de la Casa Diocesana de Ejercicios “Santa María Nai”, por el presente tengo a bien nombrar *ADMINISTRADOR DE LA CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS “SANTA MARÍA NAI”*, al *RVDO. SR. D. MIGUEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ*, quien realizará su gestión en plena coordinación con la Vicaría para el Patrimonio y Sostenimiento.

Dado en la ciudad de Ourense, el día quince de octubre de dos mil veinticuatro.



Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de S. E. Rvdma.


Manuel E. Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Reg. N°. 745/2024

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

Con la finalidad de ayudar al Equipo Sacerdotal en los servicios espirituales y pastorales de las parroquias que conforman la UaP de Xinzo de Limia, en el Arciprestazgo de A Limia, por el presente tenemos a bien nombrar, al *Rvdo. D. José Antonio Rodríguez Cabido*, miembro del Equipo Sacerdotal de la UAP de Xinzo de Limia.

Dado en Ourense, a veintinueve de octubre de dos mil veinticuatro.



J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. *Rvdo. D. Manuel Emilio Rodríguez Álvarez*

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
CANCILLER- SECRETARIO



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Reg. N°: 746/20240

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

A fin de que estén atendidos los servicios espirituales y pastorales de las parroquias de *Santiago de Calvos de Randín, San Martín de Castelaus, San Miguel de Feás, San Juan de Golpellás, San Vicente de Lobás, Santa Mariña de Rioseco, San Juan de Randín y Santa María de Vila*, en el Arciprestazgo de A Limia y *Santiago de Couso de Salas, Santa Baia de Maus de Salas y Santiago de Requiás* en el Arciprestazgo de A Baixa Limia, por el presente tenemos a bien nombrar, **ADMINISTRADOR** de dichas parroquias al **Rvdo. D. JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ CABIDO** con las obligaciones y derechos que establece el canon 515 y siguientes del Código de Derecho Canónico, en la confianza de que sabrá cumplir fielmente su labor al servicio de los fieles católicos de dichas parroquias

Dado en Ourense, a veintinueve de octubre de dos mil veinticuatro.



[Signature]
J. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. Rvdo. Sr.

[Signature]
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 747/2024

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE**

DECRETO

Con el fin de velar por la atención y el bien pastoral de los fieles que se nos han encomendado y buscando una mejor distribución de los recursos humanos de nuestra Iglesia particular, por el presente

CONSTITUYO

La **UNIDAD DE ATENCIÓN PARROQUIAL DE PUNXÍN-SAN AMARO**, en el Arciprestazgo de O Carballiño, *que a la espera de su configuración definitiva*, estará integrada por las siguientes parroquias: Santa María de Freás, San Cibrao de Lás, San Xoán de Ourantes, Santa María de Punxín, Santa María de Salamonde, San Martín de Beariz, San Fiz de Navío y San Mauro de San Amaro y nombramos al **Rvdo. Sr. D. ISAAC PEREIRO PEREIRO**, sacerdote moderador de la misma, con las obligaciones y derechos que establece el c. 515 y siguientes.

Dado en la ciudad de Ourense, a veintinueve de octubre de dos mil veinticuatro.



Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Notifíquese y publíquese

Per mandato de S.E. Rvdo. *M. Emilio Rodríguez Álvarez*
Canciller/Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº 793/2024

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE**

DECRETO

Hasta la fecha las parroquias de Santa María de Bobadela, San Miguel de Orga, San Salvador de Vilanova dos Infantes y el Santuario de Nuestra Señora do Cristal en el Arciprestazgo de Celanova, eran atendidas por el Párroco de la parroquia de la Santísima Trinidad de la Ciudad de Ourense, dada la proximidad de las mencionadas parroquias a Celanova por el presente

AGREGO:

Las parroquias de **SANTA MARÍA DE BOBADELA, SAN MIGUEL DE ORGA, SAN SALVADOR DE VILANOVA DOS INFANTES Y EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DO CRISTAL** a la **UNIDAD PASTORAL DE CELANOVA**, en el Arciprestazgo de Celanova, que quedará formada por dichas parroquias y *San Rosendo de Celanova, Santa María de Ansemil, San Lorenzo de Cañón, Santa María de Castroamao, San Pedro de Mourillós, San Paio de Veiga, Santiago de Amoroce, San Xurxo de Acevedo do Río, Santa Eufemia de Milmanda, Santa María de Alcázar de Milmanda, San Mamede de Albos y San Salvador de Paizás.*

Dado en Ourense a veintidós de noviembre de dos mil veinticuatro.



Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Notifíquese y publíquese

M. Emilio Rodríguez Álvarez
Por mandato de S.E. Rvdma.
M. Emilio Rodríguez Álvarez Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº 794/2024

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE**

DECRETO

Con fecha uno de junio de dos mil quince constituimos la Unidad de Atención Parroquial de Celanova, modificada con fecha de veintinueve junio de dos mil veintidós y nombramos para su atención y servicio a un equipo de sacerdotes bajo la moderación del Rvdo. D. Santiago Fernández Carballo; por el presente, habiendo agregado tres nuevas parroquias y el Santuario de O Cristal a la mencionada UaP, por el presente vengo en nombrar y nombro al **Rvdo. D. EMMANUEL CIPRIANO ÁLVAREZ LARA** miembro del equipo sacerdotal de la **UNIDAD DE ATENCIÓN PARROQUIAL DE CELANOVA** en el Arciprestazgo de Celanova, quien **dedicará una atención preferente a la parroquia de San Salvador de Vilanova dos Infantes y al santuario de Nosa Señora do Cristal.**

Esperamos confiadamente que, junto con los demás sacerdotes que conforman el equipo pastoral cumpla con toda fidelidad las obligaciones que le son propias y que se determinan en los cc. 528 y siguientes y en la normativa diocesana; para gloria de Dios y bien de los fieles que se confían a su celo pastoral.

Dado en Ourense, a veintidós de noviembre de dos mil veinticuatro.



J. Leonardo
J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de S.E. Rvdmo.
M. Emilio Rodríguez Álvarez
M. Emilio Rodríguez Álvarez
Secretario General - Canciller



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 795/2024

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

Vista la solicitud del **Rvdo. D. José María Romero Rodríguez**, Párroco-Moderador de UaP de Vilar de Barrio, en el Arciprestazgo de A Limia, en la que expone que su anterior nombramiento como párroco-moderador por seis años está próximo a finalizar, y en la que manifiesta así mismo su disponibilidad para continuar ejerciendo ese oficio pastoral si así lo estima conveniente el Obispo.

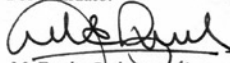
Por las presentes, teniendo en cuenta las condiciones y circunstancias que concurren en el mismo, las normas vigentes y aplicables en el caso, **SE PRORROGA** al Rvdo. D. José María Romero Rodríguez el nombramiento de **PÁRROCO-MODERADOR DE LA UAP DE VILAR DE BARRIO, por seis años.**

Confiamos en que seguirá cumpliendo fielmente las obligaciones que le son propias de acuerdo con los cc. 528 y siguientes del Código de Derecho Canónico y con la normativa diocesana vigente para gloria de Dios y bien de las almas

En Ourense, a veinticinco de noviembre de dos mil veinticuatro.


J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato.


M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

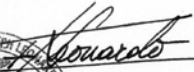
Prot. Nº: 799/2024

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE

Habiendo pasado a la condición de Emérito el Rvdo. Sr. D. Aquilino Rodríguez Fernández, como miembro del Equipo sacerdotal y sacerdote moderador de la UaP de Santa Teresita del Veintiuno, y siendo necesario designar a un miembro de dicho Equipo sacerdotal director de la cura pastoral,

por el presente, vengo en nombrar y nombro al **RVDO. D. HÉCTOR BERNÁNDEZ GERMADE SACERDOTE MODERADOR** de la UaP de Santa Teresita del Veintiuno, esperando confiadamente que cumpla con toda fidelidad las obligaciones que le son propias y que se determinan en los cc. 517 §1 y siguientes y en la normativa diocesana, para gloria de Dios y bien de los fieles que se confían a su celo pastoral.

Dado en Ourense, a veintiséis de noviembre de dos mil veinticuatro.


Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense



Por mandato de S.E. 

M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº 800/2024

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE

DECRETO

Siendo necesario reestructurar la atención pastoral de las parroquias del Arciprestazgo de Verín al pasar el Rvdo. Sr. D. José Blanco Dopazo a la situación de Emérito, y con el fin de velar por el bien de los fieles de esas parroquias, por el presente

AGREGO:

La parroquia de *San Pedro de QUEIZÁS* a la UAP DE VERÍN, en el Arciprestazgo de Verín, que quedará formada por dicha parroquia y *Santa María de ABEDES*, *San Mamede de ESTEVESÍÑOS*, *Santa María de MONTERREI*, *Santa María de RETORTA*, *Santa Cristina de TINTORES*, *Santa Baía de VENCES*, *Santa María a Maior de VERÍN* y *Santiago de VILAMAIOR DO VAL*.

Dado en Ourense, a veintiséis de noviembre de dos mil veinticuatro.



J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Notifíquese y publíquese.

Por mandato de S.E. Rvdma.

M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Reg. Nº. 801/2024

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

Habiendo pasado a la condición de Emérito el Rvdo. Sr. D. José Blanco Dopazo y con la finalidad de que estén atendidos los servicios espirituales y pastorales de las parroquias de *Santa María de Mandín*, *Santa María de Feces de Abaixo*, y de *San Andrés de Rabal*, en el Arciprestazgo de Verín, por el presente tenemos a bien nombrar, **ADMINISTRADOR** de esta al **Rvdo. D. FREDDY JOSÉ MARCANO RODRÍGUEZ**, con las obligaciones y derechos que establece el canon 515 y siguientes del Código de Derecho Canónico, en la confianza de que sabrá cumplir fielmente su labor al servicio de los fieles católicos de dicha parroquia.

Dado en Ourense, a veintiséis de noviembre de dos mil veinticuatro.



[Signature]
J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. Rvdma.

[Signature]
Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Cansiller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. N° 842/2024

**NOS EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

Teniendo en cuenta las necesidades pastorales de la **UaP de O Carballiño**, Arciprestazgo de O Carballiño, en esta Diócesis de Ourense.

Por el presente, de conformidad con lo que establecen los cánones 545 – 552, y demás concordantes y aplicables y con los estatutos diocesanos, **NOMBRAMOS al Rvdo. Sr. D. RICARDO GERARDO BELLO PÉREZ, VICARIO PARROQUIAL** de dicha la UaP de O Carballiño.

Dado en Ourense, a veintidós de noviembre de dos mil veinticuatro.



Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. Revma.

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller – Secretario General



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

Prot. Nº: 842/2024

**NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE**

DECRETO

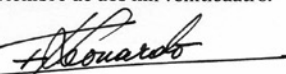
Habiéndose modificado el clero del Arciprestazgo de O Carballiño y, consecuentemente, la atención pastoral de las parroquias a las que afecta dicha reestructuración, y con el fin de velar por el bien pastoral de los fieles de esas parroquias, por el presente

AGREGO

Las parroquias de **Santa María de Arcos y Santiago de Mudelos** a la **UNIDAD PASTORAL DE O CARBALLIÑO**, en el Arciprestazgo de O Carballiño, que quedará formada por dicha parroquia y San Cipriano de O Carballiño, San Roque de Señorín, Santiago de Partovia y San Lorenzo de Puenteveiga.

Dado en Ourense, a veintidós de noviembre de dos mil veinticuatro.




J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Notifíquese y publíquese.

Por mandato de S.E. Rvdma.


M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario



LEONARDO LEMOS MONTANET
BISPO DE OURENSE

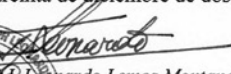
Prot. N°: 846/2024

**NOS EL DR. DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE OURENSE.**

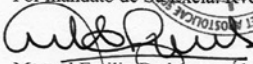
Siguiendo lo encomendado por la ley de la Iglesia al Obispo diocesano en el ejercicio de su ministerio pastoral, que ha de manifestar *su afán apostólico también a aquellos que por sus circunstancias, no pueden obtener suficientemente los frutos de la cura pastoral ordinaria* (cfr. c. 383 § 1); tras los últimos nombramientos de nuevos capellanes que se han integrado al Servicio de Asistencia Religiosa Católica del Complejo Hospitalario Universitario de Ourense, de acuerdo a la cláusula quinta del Convenio marco entre o Servizo Galego de Saúde e a representación dos Bispos de Galicia para a asistencia relixiosa católica nos centros Hospitalario Públicos dependentes da Comunidade Autónoma de Galicia, *“cando a asistencia relixiosa católica da Institución Hospitalaria estea a cargo de varios capeláns ou persoas idóneas, o Ordinario do lugar nomeará entre eles o moderador da mesma..”*.

Por el presente, de acuerdo con lo establecido en los cánones 157 y concordantes, **NOMBRAMOS** al **RVDO. SR. D. JOSÉ MARÍA ROMERO RODRÍGUEZ** como **CAPELLÁN MODERADOR** por un trienio. Cuidará especialmente el ejercicio de las funciones encomendadas en la cláusula quinta del citado Convenio, a saber: ser el interlocutor ante la Gerencia y otros servicios del centro y ante el Obispo; coordinar la organización pastoral del SARC; promover la programación anual del SARC y la evolución periódica de sus actividades.

Dado en Ourense, a treinta de diciembre de dos mil veinticuatro.


Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Por mandato de Su Excia. Rvdma.


Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario

Mensajes

Para que a Semana Santa do Carballiño sexa declarada de interese turístico de Galicia

A Semana Santa do Carballiño non só é un acontecemento relixioso senón que, nos últimos anos, estase a converter nun referente cultural e, ademais, unha manifestación artística, non só na provincia de Ourense, senón que ano tras ano está a ocupar un posto destacado entre as expresións deste tipo que se celebran na xeografía de Galicia.

Como xa dixeran, ademais do valor artístico dos seus pasos e da harmonía e disciplina dos seus confrades, as procesións do Carballiño teñen o valor de servir de gran catalizador entre todo o pobo desa vila e da súa comarca. Certamente, é máis que unha expresión plástica da piedade dunha vila tan emblemática que se converte en cultura e nun valioso reclamo turístico, pois a través dos seus pasos procesionais, que cada ano se enriquecen máis, os homes e mulleres que participan nesas manifestacións únense nun mesmo proxecto, independentemente das súas diferenzas e opcións persoais.

A expresión plástica que podemos contemplar nas súas imaxes e na estética que os rodea atópase envolta nunha serie de creacións musicais, ben de antiga tradición ou de creación contemporánea, que se fai patente a través dos “Cantos á Virxe e ó Cristo” tan propios da tradición carballinesa.

Por todos estes motivos e por todo aquilo que supón de movemento de visitantes á vila, coa riqueza que iso conleva, é de xustiza que **a *Semana Santa do Carballiño sexa declarada de interese turístico de Galicia.***

Coa finalidade de apoiar e colaborar cos esforzos que o equipo directivo das confrarías está a realizar, únome a tódalas institucións e particulares que fixeron chega-lo seu informe co fin de solicitar que a Semana Santa Carballinesa sexa declara de interese turístico.

Dado na cidade de Ourense, a 5 de novembro de 2024

J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Á Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfilica Miño

A *Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfilica Miño* de Ourense realiza tódolos anos unha serie de actividades ó longo do curso. Entre elas destaca a Exposición que ten lugar ó redor da festa de San Martiño. Neste ano 2024 estamos a celebra-la *XXXIV Exposición Filatélica* da debandita Sociedade e como ven sendo habitual, con motivo da festa de San Martiño, poñerase en circulación un selo de correos: este ano ponse en valor a parroquia de San Martiño de Gual. Desta freguesía unha parte pertence ó concello de Coles e outra parte á Peroxa. Este templo data do ano 1773. Esta parroquia pertenceu á antiga jurisdicción da Peroxa e do seu señorío encargáronse o conde de Ribadavia, máis tarde o mosteiro de Sobrado e, posteriormente, uns particulares. Neste momento pertence a Diocese de Ourense.

Quixera aproveitar-la ocasión para suxerir ós responsables da Asociación, á que me sinto vencellado dende que cheguei a esta cidade, e por iso atrevome a manifestarlles que teñan en conta que o vindeiro ano é *Ano Santo Romano, 2025*. Con esta ocasión sería moi interesante que se fixese alguna exposición sobre este acontecemento e sobor de todo, tendo en conta a súa resonancia nos selos e nas moedas. Si dende este momento comezamos a traballar nesta dirección poderíamos encontrar alguna testemuña destes acontecementos. Non podemos esquecer que os selos e as moedas son testemuñas dunha historia que pasa, e que ten una forte resoancia no presente, de tal xeito que así podemos proxectarnos cara ó futuro convertíndonos neses “Peregrinos de esperanza” que o mundo e a nosa sociedade necesita.

Quixera felicitar a todo o equipo directivo desta Sociedade que a través dos selos, as moedas e as bitolas reúne ó redor deste acontecemento un bo grupo de persoas, de maneira especial nenos e mozos, que mostran un crecente interese por este mundo apaixonante do coleccionismo. Nunha sociedade como a nosa, onde priman outras actividades, a empresa cultural que leva a cabo, con denodado esforzo e ilusión, a *Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfilica Miño* é digna de eloxio e de apoio por parte de tódalas institucións. A elas, como en anos anteriores, quero unir-me para manifestarlles a miña cooperación e apoio.

J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

¡Ya llegó la Navidad!

A pesar de vivir en un ambiente secularizado en donde el hecho cristiano parece quedar reducido o, tal vez, oscurecido a causa de las fuertes corrientes ideológicas del momento, sin embargo, en ese subconsciente colectivo parece que reverbera, una vez más la fuerza de esta fiesta tan entrañable. La Navidad para los cristianos es un tiempo litúrgico con el que se conmemora el nacimiento de Jesucristo. Es verdad que tiene otros sentidos muy profundos, que no viene acaso subrayar en este momento, sin embargo, el hecho fundamental es que es una fiesta de raíces cristianas, aunque, evidentemente, otros buscarán su origen en otros hechos. Para la mayor parte de nuestra población, incluso la no practicante, la Navidad la relacionan con Jesús.

Para los creyentes en Cristo que se encuentran en la mayor parte del mundo, estos días son momentos para vivirlos en familia. Aunque uno se encuentre lejos de los suyos, experiencia que he podido vivir de estudiante en el extranjero, la referencia de muchos de mis colegas era su familia, y en esos días surgía una cierta nostalgia ante la ausencia de los seres queridos. La Navidad siempre ha tenido esa particularidad.

Por otra parte, de esta vivencia navideña surgían los deseos de paz no sólo para todos los que viven en nuestro entorno, sino también para el mundo entero. Este año, es más que nunca necesario pedir por la paz, toda vez que de acuerdo a las circunstancias bélicas que nos rodean, según las referencias que tengo, existen cincuenta y ocho lugares en el mundo en donde tiene lugar algún conflicto armado. Los medios, con la fuerza que tienen, ponen delante de nuestros ojos tan sólo aquellos que ostentan una mayor resonancia. Parece que tan sólo existe guerra en Ucrania y en Próximo Oriente y, sin embargo, son muchos más los lugares de la tierra en donde Aquel que fue llamado Príncipe de la Paz –así se denomina a Jesucristo– desea volver su mirada de misericordia y de paz.

Este año, además, la Navidad, para los hijos de Dios en el seno de la Iglesia Católica tiene unas connotaciones peculiares. Durante los días natalicios, el papa Francisco abrirá en Roma el Año Jubilar ordinario. Un Año Santo con el que vamos a celebrar, precisamente, los 2025 años del nacimiento de Jesús. De hecho, el día 24 de diciembre, en el que se celebra en muchos lugares de la tierra la “misa del Gallo”, el papa Francisco abrirá la Puerta Santa en la basílica del Vaticano. A este acontecimiento nos uniremos todas las comunidades cristianas unidas al Papa. También nosotros, en las viejas tierras aurienses, el día 29 de diciembre, domingo, a las 11, 30 de la mañana, nos uniremos, por deseo expreso del Santo Padre Francisco, para iniciar en toda nuestra Iglesia diocesana el nuevo jubileo. Este acontecimiento jubilar lo reviviremos a lo largo del año en distintos lugares de la Diócesis,

sintiéndonos “peregrinos de esperanza”, como nos ha querido llamar el Papa.

Quiere que luchemos por ser peregrinos de esperanza para construir esa fraternidad entre todos los creyentes en Cristo y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, una fraternidad que es la única medicina que puede curar el mundo de tanta guerra, de los odios fraticidas, de los enfrentamientos entre los hermanos a causa de las ideologías o de los intereses. Esa fraternidad sólo podrá hacerse realidad si acogemos en nuestra vida a Aquel que, en una Noche de Navidad, hace por lo menos 2025, siendo Dios se hizo hombre para hacernos a todos hijos de ese Dios, rico en misericordia, Padre lleno de ternura, que nos ha hecho y sigue haciendo a todos: hermanos. ¡Que la Navidad de este año nos ayude a crecer en fraternidad para sanar a este mundo de todos sus males!

J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Homilías

Homilía en la Misa funeral por mi madre

Catedral de Ourense, 4 de octubre de 2024

Saludo con afecto agradecido al Cabildo de esta Catedral y a los Señores Vicarios que desde el primer momento me manifestaron el deseo de celebrar una Misa funeral por el eterno descanso de mi madre, y satisfacer así el deseo de los fieles que quisieron hacerse presentes en el día de la Misa exequial y no pudieron por la dificultad del largo desplazamiento hasta la parroquia de Santiago de Barallobre, en la ría de Ferrol, parroquia natal de mi madre. Tanto mis hermanas y hermanos como yo mismo, volvemos a revivir aquellos acontecimientos de los días 29 y 30 del pasado mes julio. Gracias por vuestra cercanía.

A vosotros, mis hermanos sacerdotes, os manifiesto en mi nombre y en el de mi familia nuestro agradecimiento por vuestra presencia, sobre todo en este día en el que las tareas pastorales son tantas y no hacen fácil la asistencia a actos como éste. En vosotros agradezco, también, a aquellos que me enviaron su saludo porque algunos imprevistos pastorales no les han permitido estar entre nosotros.

A los miembros de la vida religiosa. A los seminaristas de ambos seminarios. A los amigos que han llegado de lejos.

A todos, hermanas y hermanos, mis queridos amigos, quisiera saludaros con las mismas palabras de San Francisco de Asís, cuya memoria litúrgica hoy celebramos: Paz y bien a todos, hermanos:

Paz y bien.

El Evangelio de esta memoria litúrgica se acerca a nosotros en esta tarde y nos llena de consuelo y de paz. *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien* (Mt 11, 25-27).

En estos momentos, después de más de dos meses de la muerte de mi madre, la volvemos a recordar en la celebración litúrgica con esta solemnidad, parece que eso que se ha denominado duelo, se vuelve a revivir. Lo hacemos con paz, sosiego y esperanza, que son don de Dios. Es ésta una ocasión más para darnos cuenta que la muerte es una realidad de la que nadie se puede sustraer. Es un camino que debemos recorrer todos y nadie lo puede realizar en nombre y en lugar de otro. Es como una gran catequista que llevamos en nuestras entrañas desde el momento mismo en el que hemos llegado a esta vida. Alguno de los santos de la primera época del cristianismo ha llegado a afirmar que *la vida es una preparación para la muerte*. Es como una propedéutica muy humana

para bien morir, que es el momento más importante de nuestra existencia: por eso, cada vez que participamos en el morir de uno de nuestros seres queridos o de cualquier otra persona de nuestro entorno, nos damos cuenta de que este acontecimiento nos abre a todos la posibilidad de aceptarlo como un buen entrenamiento de fe y esperanza para nosotros mismos.

Desde la perspectiva de la fe, nuestro encuentro con Jesucristo, y nuestra fe en Él, apoyada en la fe de la Iglesia nos ayuda a repetir, incansablemente: *Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna*. Esta certeza de fe es la que nos ayuda a enfrentarnos con el morir de los nuestros con ánimo optimista. También nosotros creemos lo que cree la Iglesia y sabemos que esta morada terrenal, con esa energía que sólo procede de Dios, será transformada en morada de gloria. Eso creían los santos, que eran personas como nosotros, de la misma pasta que cada uno de los que estamos aquí; sin embargo, su fe en Jesucristo Resucitado y Vivo les llevaba a enfrentarse con esperanza ante el hecho del morir.

El ejemplo que nos ofrece la liturgia de este día es el testimonio de san Francisco que llegaba a cantar a la muerte y a llamarla “Hermana muerte”. Así quedó reflejado en el Cántico de las Criaturas o del Hermano Sol, que nos lo recordaba el himno litúrgico de la Liturgia de las Horas:

*Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.
Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol, (...)
Y por la hermana luna, ¡loado, mi Señor!
Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
¡loado, mi Señor! (...)
Y por los que perdonan y aguantan por tu amor (...)
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución; (...)
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.*

Y la discípula predilecta de san Francisco, santa Clara de Asís, siguiendo las enseñanzas del Evangelio y el testimonio de vida que había contemplado en el Padre Francisco, llegará a afirmar que: *Morir será fijar los ojos en el Crucificado amante, obediente, entregado y morir con Él, para resucitar con Él*. El camino de la gloria pasa por el misterio de la muerte.

No voy a hacer un panegírico de mi madre, aunque sé la importancia que tiene en nuestra vida la existencia de una madre. Porque es aquella que nos vincula a una tierra concreta, a una familia, a una vida. La liturgia de la Iglesia nos pide que se eviten los elogios fúnebres, mi madre no lo necesita y yo no sería capaz de hacerlo; sólo me consuela compartir con vosotros la esperanza que brota de nuestra fe. El Evangelio proclamado en esta celebración nos ofrece una de las oraciones de Jesús, y algunos llegan a afirmar que este pasaje de san Mateo ha sido denominado, en ocasiones, la joya de los evangelios sinópticos, porque nos recoge una oración de Jesús en la que se dirige a Dios llamándole Padre, y se nos presenta como Aquel que conoce el misterio de ese Dios que se revela a los sencillos: *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.* (Mt 11, 25).

Este ¡Sí, Padre! Que brota de su corazón, como también sale del nuestro al aceptar la voluntad de Dios, es como un eco de aquel ¡Fiat! que pronunció la Virgen Madre, tanto en el momento de su concepción como a los pies de la cruz. Da la sensación que Jesús, si me lo permitís, con este ¡Sí! a Dios es como una respuesta a aquel ¡Fiat! Vivido por su Madre a lo largo de su vida. Un sí a la voluntad de Dios que debemos reactualizar a lo largo de nuestra vida.

Os invito a que volvamos la mirada a Santa María Madre, nuestra especial patrona y, de manera singular a la Virgen del Consuelo, cuya imagen veneramos en el parteluz del Pórtico del Paraíso de esta Catedral y que mi familia y yo hemos querido que fuese un recuerdo orante por nuestros padres. Para que recemos por ellos. Desearía, también, que esta Misa la ofreciésemos por los padres y las madres, en especial de los sacerdotes –y de todos los aquí presentes– por lo que ellos significaron en nuestra vida. Que nuestro recuerdo hecho oración se convierta en el mejor homenaje hacia ellos, como se lo recordaba santa Mónica, madre de San Agustín, a sus hijos, pocos días antes de morir: *No os preocupéis en donde vais a enterrar los restos de vuestra madre, si aquí o en otro lugar. Sólo os pido una cosa: Que me recordéis siempre ante el altar del Señor...* Y esto es a lo que os invito en esta tarde.

¡Que Dios os lo pague!

Fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar

Catedral de Ourense, 12 de octubre de 2024

*Excmas. e Ilmas. Autoridades Civiles, Judiciales, Académicas y Militares.
Saludo con cordial afecto a los integrantes de las Fuerzas y Cuerpos de
Seguridad del Estado, en especial a los que formáis parte de la Guardia
Civil que hoy celebráis a vuestra celestial Patrona.*

Mis queridos sacerdotes, religiosas y seminaristas.

Hermanas y hermanos, fieles devotos del Pilar.

Hermanos y amigos en el Señor:

La liturgia que nos ofrece la Iglesia en este día de fiesta nos presenta una frase de la Escritura, entresacada de un versículo del libro de la Sabiduría en el que nos dice:

*Les diste una columna de fuego, como guía para un viaje desconocido,
para que pudieran caminar día y noche por el desierto (Sab 18,3; Ex 13, 21).*

Cuando el cristianismo se fue extendiendo, paulatinamente, por los distintos pueblos de la tierra, a través de la predicación del Evangelio de Jesús y la implantación de la Cruz, no como signo de condenación o de muerte, sino de perdón y de misericordia, el pueblo sencillo supo acoger la ternura de una religión que presentaba a un Dios cuyo poder se manifestaba, y manifiesta, con el perdón y la misericordia. Un Dios que perdona, un Dios que es todo misericordia, un Dios que se entrega y redime a toda la humanidad de todos los tiempos, lo hace a través de un amor que se inmola en la Cruz por todos, sin distinción: he ahí el sentido universal de la redención cristiana. Que no hace acepción de personas, ni de clases, ni de color de la piel. Allí donde fue creciendo la Buena Nueva del Evangelio, surgieron escuelas, hospitales, universidades, lugares de acogida para los más menesterosos y abandonados. Es verdad que siempre que el ser humano tiene en sus manos tanta grandeza, siempre, como consecuencia de ese pecado original que todos arrastramos, creamos o no en su existencia, al lado de tant belleza y bondad, como encierra en sí el Evangelio, siempre han surgido hombres que lo instrumentalizaron y manipularon, aprovechándose de la religión nueva para llevar a cabo malas acciones en provecho propio. Da la sensación que esto que hoy llamamos corrupción, no es nada nuevo, y anida en el corazón del hombre cuando se aleja de los valores humanos y sobrenaturales que brotan del Evangelio, y va perdiendo el sentido y el valor de la Ley de Dios y se busca cómo burlar las leyes humanas que nos ayudan a construir un país de progreso, en armonía y en paz.

A pesar de todo eso, no podemos olvidar que la belleza del Evangelio de Jesús, cuando va creciendo en el corazón de los hombres y mujeres de

un pueblo, ya desde la tierna infancia, ha buscado la ayuda de la Madre de Jesús como un signo de cercanía y de la ternura de ese Dios misericordioso. He podido constatar, personalmente, en mi última visita al Ecuador, con motivo del *Congreso Eucarístico Internacional de Quito*, todo aquello que los mal llamados conquistadores, han dejado en aquellos pueblos. Algunos solo subrayan o aumentan hechos negativos puntuales de aquellos hombres enviados por la Corona de España; sin embargo, no son capaces de descubrir la riqueza de su cultura, la existencia de una misma lengua y una misma religión, las construcciones que dejaron, la creación de los colegios y universidades que perduran, la racionalización de los cultivos, el respeto a los grupos minoritarios que todavía existen hoy, incluso con su lengua propia que fue respetada, el proceso de mestizaje que ha sido algo propio de aquellos hombres del siglo XV y XVI. A todo esto se le llamó y llama Hispanidad. La grandeza de esta gesta está sintetizada en una mujer, la reina Isabel I de Castilla, llamada la Católica; ella fue la primera que en aquel siglo XV se adelantó a su tiempo y prohibió la esclavitud y, además, dejó escrito en su testamento que a los indios y vecinos de aquellas nuevas tierras no se les haga ningún agravio en sus personas y bienes, que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, se remedie... Ese es el auténtico espíritu de la Hispanidad.

Sin embargo, cuando surge la ideología y se pierde la perspectiva de los verdaderos acontecimientos históricos, entonces aparece el enfrentamiento, la división, los odios y lo esperpéntico, a lo que en ocasiones asistimos con dolor.

Una de las realidades que brota con fuerza en los pueblos de Iberoamérica –así también le llamamos porque unimos a esta empresa evangelizadora a nuestros vecinos los portugueses–, es la profunda devoción que le tienen a la madre de Dios. En el mismo Quito, en donde encontramos restos elocuentes de la presencia de la Corona de España y su beneficiosa presencia, también hemos podido constatar cómo se le quiere a la Virgen, a la que se le venera con multitud de nombres: la Virgen del Quinche, del Cisne, del Panecillo, etc.

Pero no sólo en estos pueblos, sino también en aquellos de la vieja Europa de larga historia de cristianismo, en donde la devoción a María está vinculada con los orígenes mismos de su propia historia: la Virgen de Częstochowa, en Polonia; la Virgen de Europa, en Francia; en nuestro caso, la Virgen del Pilar, Madre de España. Porque ha sido ella la que, desde los albores mismos del cristianismo, ha acompañado el crecimiento de la fe en Cristo, la cual se fue abriendo paso, con mucha dificultad, en medio de nuestros pueblos y de sus gentes, a causa del rechazo que contra la fe cristiana siempre manifestó el paganismo, que en estos momentos de la historia de Europa se está

reinventando con formas nuevas, pero sigue siendo el mismo, y se deja sentir en todo aquello que va contra la fe, la cultura y las costumbres cristianas que nos enseñaron y transmitieron nuestros mayores y que ellos aprendieron, a su vez, en esas síntesis de la fe que eran y siguen siendo los Catecismos. Allí aprendieron ellos, y también nosotros, los rudimentos de una fe que es un camino de auténtica liberación y que nos sitúa siempre en una perspectiva de un verdadero progreso y, al mismo tiempo, nos enseña no sólo en qué consiste ser honrados y honestos ciudadanos, sino también a respetar a los demás, incluso a quererlos como hermanos. He ahí una muestra de la llamada civilización cristiana que parece que estamos empeñados en perder.

La presencia del Pilar en Zaragoza en cada uno de los lugares en donde se venera su imagen es un reclamo de autenticidad y una exigencia de fraternidad. Así nos lo recordaba hace unos meses el mismo papa Francisco: ***Fraternidad para curar el mundo***. Una hermosa frase, cargada de una profunda exigencia que brota de ese sentimiento transformador que la devoción a la Virgen del Pilar ha metido en el corazón de la mayoría de los hombres y mujeres que habitamos esta tierra que llamamos Patria. Desde los comienzos del cristianismo en estas tierras, María animando, según la antigua tradición, al mismo Apóstol Santiago, patrono de España y singular protector de Galicia, sigue siendo para nosotros como esa luz en el camino que nos ilumina y guía por los senderos de la paz y del amor.

Los hombres y mujeres que integráis la Guardia Civil, uno de los cuerpos de seguridad de este Estado democrático, camináis hacia los dos siglos de existencia –lleváis 180 años de una historia de servicio a los pueblos y a las gentes de España–, y habéis sido formados en unos ideales en donde el dinamismo del cristianismo os ha ayudado a vivir lo que forma parte de vuestro ser: una institución que os exige valor, honradez, fuerza, constancia y, sobre todo, lealtad. Pedimos para todos vosotros, hombres y mujeres de la Benemérita, que vuestra Patrona, la Virgen del Pilar, os conceda seguir siendo en medio de nosotros esos testigos protectores de unos valores y de un estilo de vida que a vosotros os engrandece y a todos los hombres y mujeres de bien los ayudáis a vivir en paz.

Que la Virgen del Pilar, Madre de Jesús, Madre de España, nos conceda por su intercesión: fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en ese servicio de amor que caracteriza a los discípulos de Jesucristo.

Amén.

Homilía na Misa solemne de San Martiño

Catedral de Ourense, 11 de novembro de 2024

Meus queridos irmáns sacerdotes que participades nesta solemne concelebración neste día da solemnidade de San Martiño, Patrón desta igrexa Catedral, da Diocese e da Provincia de Ourense. Celebramos a un santo que está vinculado ás raíces máis profundas e antigas da nosa terra e das súas xentes, como queda probado polo feito de que é o santo titular dun bo número de parroquias estendidas non só pola xeografía ourensá, senón por toda Galicia. Benqueridos seminaristas que nesta solemnidade nos axudades nesta celebración litúrxica.

Excmo. Señor Oferente, Alcalde-Presidente da Corporación Municipal desta querida cidade de Ourense.

Excmas. e Ilmas. Autoridades que nos honrades coa vosa presenza.

Saúdo con afecto á “Asociación de Amigos da Catedral de Ourense” e a todas as institucións do mundo civil que quixestes facervos presentes neste día.

Queridos irmáns e irmás. Amigos todos:

De acordo cun venerable costume, cada ano temos o privilexio e o deber de aproximarnos á figura de San Martiño de Tours, que é un dos mellores fillos da Igrexa que non só é venerado entre nós, senón que tamén é moi popular máis aló das nosas fronteiras. Sempre nos preguntamos, tamén o fai na súa ofrenda o Sr. Oferente, como a vida deste soldado do século IV, ó servizo do emperador de Roma, húngaro de orixe e afincado nas Galias –a actual Francia–, deixou un sinal tan forte en toda a vella Europa e a súa devoción chegou ata o Noroeste Hispano converténdose en santo Patrono desta Catedral, que é a única de España que o ten como titular. Non nos cabe dúbida algunha de que este é un fenómeno moi curioso porque somos conscientes de que hai moi poucas persoas, ideas ou cousas no mundo que sobrevivan ó paso implacable do tempo, como o é e segue a ser a presenza de san Martiño entre nós.

Onde atoparemos a razón deste feito? É evidente que san Martiño, soldado, catecúmeno e posteriormente bispo de Tours deixou unha pegada indeleble na alma dos nosos pobos e das súas xentes porque a mensaxe da súa vida é imperecedeira xa que afunde as súas raíces no Evanxeo, é dicir nas palabras de Xesús de Nazaret, o Deus feito home, o Redentor da Humanidade. Aquela mensaxe fíxose presenza no mundo, non só para quedar, senón para transformar as entrañas mesmas da sociedade e o corazón dos cidadáns, porque é unha mensaxe que ten entrañas de eternidade, non pasa de moda, como as opinións, as modas de pensamento, as ideoloxías. É unha mensaxe que se encarnou na mesma realidade da persoa de Xesús Cristo e este feito xerou unha fascinación en tantos homes e mulleres ó longo da bimilenaria historia do cristianismo. A

adorable persoa do Señor, o Crucificado-Resucitado, suscitou unha resposta radical en tantos dos seus seguidores que, como san Martiño, en algúns casos pasaron de pagáns a catecúmenos, de bautizados a monxes, e culminaron a súa vida sendo bispos, é dicir, pais e pastores de grandes comunidades cristiás, porque o testemuño da súa vida superou as fronteiras do seu país.

A liturxia da Igrexa, nesta solemnidade, proclamounos un texto moi antigo; segundo os expertos, o libro de Isaías é do século VIII antes de Cristo, e xa naquel momento aquela profecía adiantaba a Palabra de Xesús e o eco que esta suscitaría ó longo da historia da humanidade, por iso aplícaselle, tamén a san Martiño:

*O Espírito do Señor, Deus, está sobre min,
porque o Señor unxiume.
Mandoume anunciar a boa nova ós pobres,
curar ós de corazón esnaquizado
proclamarlles ós cativos a liberdade
e ós presos que abran os ollos,
para proclamar un ano de graza do Señor (Is 61, 1-2).*

En realidade, esta mensaxe é a expresión da proclamación dunha nova orde social onde non será necesaria a represión –a espada– e reinará a concordia e o benestar. Fermosamente expresouno o Sr. Oferente ó dicir, referíndose a san Martiño: *Fuches soldado. As armas xeran morte, destrución, odio, desprezo. Entendíchelo e renunciaches a elas para cambialas e poder xerar vida, construción, amor.*

No texto da profecía de Isaías fálasenos, ademais, do anuncio dun “**ano de graza do Señor**” que é similar ó ano xubilar, pois é un tempo especial, distinto dos demais porque durante ese ano Deus manifesta de maneira especial o seu poder coa tenrura e a misericordia. É un tempo no que, dalgún xeito, concédese a salvación.

Neste sentido, o papa Francisco, na *Bula Spes non confundit*, (A esperanza non defrauda), coa que nos convocou, o ano próximo 2025, a vivir un Ano Santo Xubilar, maniféstanos que no corazón de todo ser humano aniña a esperanza como desexo e expectativa do ben, aínda ignorando o que traerá consigo o mañá. Nerbargantes, a imprevisibilidade do futuro fai xurdir en nós sentimentos a miúdo contrapostos: da confianza ó temor, da serenidade ó desalento, da certeza á dúbida. Atopámonos con frecuencia ó noso redor con persoas desanimadas que miran o futuro con escepticismo e pesimismo, coma se nada puidese ofrecerlles felicidade, plenitude, un bo porvir. O Ano Xubilar debe ser para nós ocasión para reavivar a esperanza.

Cando preparaba estas reflexións, viña ó meu recordo, seguro que tamén ó voso, e así tamén nolo manifesta o Sr. Oferente, a gravísima situación que

se está vivindo na zona do Levante español por mor da DANA. No medio de tanta desolación, destrución e morte; no medio de tanta desesperanza que humanamente parece xustificada, tamén nos atopamos cunha multitude de mans anónimas que coa súa colaboración foron, e seguen a ser, construtores de esperanza. Nesta solemnidade de Martiño de Tours, o santo da caridade e da misericordia, aínda que non é costume, quixera ***convidarvos a que fagamos unha colecta extraordinaria*** para que a través de Cáritas diocesana de Ourense podamos axudar ós homes e mulleres daqueles pobos, tal como lle prometín ós meus irmáns os bispos daquelas dioceses, onde tantos perderon moitas cousas e, o peor de todo, ós seus seres queridos. Axudémoslles e pidamos por eles para que non pechen a súa porta á esperanza.

Que san Martiño, o santo da misericordia, nos axude a cada un de nós a ser eses “peregrinos de esperanza” para que o mundo crea que con Cristo, e Nel, pódense facer novas tódalas cousas, porque só Deus pode facer posible o imposible, mesmo levantar cidades e pobos do barro, da destrución e da morte. Non me cabe a menor dúbida de que no medio das circunstancias nas que nos tocou vivir, o testemuño de vida de san Martiño, o noso celestial Patrón, axudaranos a atopala forza necesaria para construír unha sociedade distinta, chea de esperanza e de proxectos de vida.

Ás portas dun novo Ano Xubilar, e ante a forte sacudida que experimentamos nos últimos días ó contemplar tanto dor e desastre, sendo conscientes de que a “esperanza non defrauda”, os cristiáns, e de maneira especial os sacerdotes, estamos chamados a vivi-lo noso ministerio con maior fidelidade e entrega; os que fostes constituídos en autoridade para busca-lo ben dos pobos e das súas xentes, estades chamados a exercer o voso servizo buscando formas novas, para converte-los nosos barrios e aldeas, e a tódolos que neles habitan, en ámbitos de paz, cooperación, respecto ás minorías, apertura de corazón e acollida ás persoas que veñen de lonxe a convivir con nós; que crezamos nun auténtico espírito de comprensión e solidariedade, e nun auténtico progreso material e espiritual.

E a tódolos que nos atopamos neste templo, que nos axude o exemplo de san Martiño de Tours, que aínda estando enfermo e ancián non buscou escusas para poñerse en camiño e ser construtor de paz entre os habitantes dalgún dos seus pobos que estaban divididos e enfrontados; o noso santo Patrón convidanos a ser construtores desa fraternidade, que inspirada polo Evanxeo, está chamada a se-la única medicina que é capaz de sanda-las feridas da nosa sociedade e do mundo enteiro.

Que así sexa!

**Misa de acción de gracias por la canonización de San Juan Jacobo
Fernández, Mártir**

Catedral de San Martín de Ourense, 14 de noviembre de 2024

Excmo. Cabildo Catedralicio.

Rvdmo. P. Ministro Provincial de los Padres Franciscanos.

Excmo. y Rvdmo. Prelado de la Orden de Malta.

Mis queridos hermanos sacerdotes a los que agradezco muy de corazón que os hubieseis acercado, a esta hora de la tarde, hasta esta Casa del Señor San Martín, lugar de la cátedra del Obispo, para concelebrar en este día de fiesta.

Permitidme que felicite al Cabildo Catedralicio y al Delegado episcopal de Peregrinaciones por haber organizado esta celebración; a este último quisiera expresarle mi reconocimiento, en mi nombre y en de la Diócesis, porque después de solventar una serie de dificultades ha podido organizar nuestra participación en la Canonización de san Juan Jacobo y compañeros Mártires de Damasco.

Quisiera hacer presente al párroco de Santa María de Carballeda que en estos días ha tenido que realizar una pequeña intervención quirúrgica y se encuentra convaleciente en estos momentos, motivo por el cual no ha podido asistir a este acto.

Sres. Rectores y Formadores de los Seminarios Mayores “Divino Maestro” y “Redemptoris Mater”. Mis queridos Seminaristas.

Miembros de la Vida Consagrada

Saludo a las Excmas. e Ilmas. Autoridades aquí presentes.

Expreso mi más profunda felicitación a los familiares de san Juan Jacobo que se encuentran entre nosotros y también a los feligreses de Santa María de Carballeda, y a todos los que desde distintos lugares del Concello de Piñor, de O Carballiño y de Cea os encontráis presentes en esta Eucaristía. “Asociación de Amigos de la Catedral de Ourense” y demás representantes de diferentes instituciones civiles que nos honráis con vuestra presencia.

Hermanas y hermanos, queridos amigos:

Con la primera carta de san Pedro, que hemos proclamado en primer lugar, quisiera comenzar mis palabras dándole un eco especial a lo que acabamos de escuchar: No os extrañéis del fuego que ha prendido en vosotros y sirve para probaros (...). Al contrario, estad alegres en la medida en que compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de alegría desbordante (1 Pe 4, 12).

Nos hemos reunido aquí, en esta tarde, para dar gracias a Dios porque nos ha bendecido con la santidad de uno de los hijos nacidos en esta tierra. Del

corazón de un hijo o de una hija de Dios que vive su experiencia de fe en el seno de esta Iglesia peregrina por las tierras ourensanas, necesariamente, debe brotar un himno de acción de gracias por san Juan Jacobo. Porque todo es para gloria de Dios. Y en el martirio de nuestro santo se revela la gloria de Dios en la pobreza y en la fragilidad de los hombres, y por ello nos llenamos de gozo y alegría. Porque, en realidad, “la gloria de Dios” es una manifestación de la presencia del Buen Dios a través de sus criaturas, por eso podemos repetir aquí aquel pensamiento de san Ireneo de Lyon: *Porque la gloria de Dios es el hombre viviente: y la vida del hombre es la visión de Dios (Contra los herejes, 4, 20, 5-7)*. Y qué más vivientes que los santos, y qué más gloria de Dios que el martirio, testimonio supremo de amor y fidelidad al Resucitado.

Quiera Dios que la historia y toda la existencia de san Juan Jacobo revivan con esta canonización, y deseamos de corazón que sea para gloria de Dios y bien de tantos hombres y mujeres que luchamos por vivir nuestra fe en estas tierras. Para muchos hijos de esta Iglesia, la memoria de Juan Jacobo era un elemento más de nuestra historia pasada; quizás su devoción se ha vivido más en Moire o en la parroquia de Carballada, por su proximidad física a los lugares en donde transcurrieron los primeros veintidós años de nuestro santo, hasta que ingresó en el Colegio de Misioneros de Herbón de los PP. Franciscanos y, más tarde, durante el tiempo en que por motivos políticos tuvo que clausurarse este convento, regresó a Moire, en donde pasó veinticuatro años dedicándose a un trabajo cotidiano y sencillo. Esta experiencia de vida silenciosa, de la que no tenemos ningún dato, nos recuerda la vida oculta del Señor.

Cuando Juan Jacobo llama a las puertas del convento de San Antonio de Herbón, solicita ser Hermano lego, por tanto una opción por los servicios más humildes, al más puro sentido franciscano. Cuenta alguno de sus biógrafos que, cuando se fue al convento, le decía a su madre: “*No quiero otro destino que el destino de Dios*”. Que, traducido a otras palabras, podemos decir: sólo busco y quiero la voluntad de Dios.

En el año 1835, por imperativo legal, tiene que abandonar su convento de Herbón, en donde había vivido una experiencia de entrega gozosa; no sólo deja atrás el convento, sino también el hábito franciscano que para él tenía un gran significado, y regresa a su Moire natal, al seno de su familia, en busca de refugio. (Mal va una sociedad que elabora y sanciona leyes que atentan contra los sentimientos religiosos y las costumbres de la piedad de un pueblo; eso fue lo que aconteció en aquella España de mediados del siglo XIX). Ojalá aprendamos de la historia para no repetir acontecimientos similares que van en contra de la libertad y de los valores más íntimos del ser humano. Aquella obligatoria exclaustación no sólo ha significado un atentado contra los

sentimientos y la vida de personas religiosas, sino que, además, con el paso del tiempo hemos podido comprobar que ha sido una agresión a los bienes histórico-artísticos, a la cultura y a la arquitectura de tantos monasterios y conventos de esta tierra ourensana.

Desde aquel rincón tranquilo y apacible del lugar de Moire, lejos de las problemáticas sociales, políticas y religiosas del momento, la vida de Fray Juan, como le llamaban en Herbón, y así firmaba él sus escasas comunicaciones escritas, transcurrió en medio de los trabajos cotidianos del campo y la atención a otras tareas que se le encomendaban, sin abandonar su asistencia a la parroquia y, cuando podía, a la capilla de las Nieves en el lugar de Arenteiro, tal como le había enseñado su madre. Allí transcurrieron veinticuatro años. ¡Toda su juventud!

Cuando está para cumplir los cuarenta y nueve años, llega a sus oídos la noticia de que los franciscanos estaban buscando voluntarios para ir de misioneros a Tierra Santa. No dudó ni un momento. Y se puso en camino a Santiago de Compostela. Desde allí bajó a levante y, en la travesía del Mediterráneo, vuelve a vestir su hábito franciscano. Llega a la tierra de Jesús el día 13 de febrero de 1859. Comienza el último capítulo de su vida, que será muy breve, más que el de Herbón. Su paso por el convento de la Custodia de Jerusalén terminó muy pronto, pero en ese espacio de tiempo sus compañeros testificaron con que fe visitó los venerados lugares de la Ciudad Santa y de su entorno. Y también se hicieron eco de que en la vida comunitaria *se hizo admirar por su fervor y devoción, y por su gran espíritu de humildad*. Es allí en donde se le destina al convento franciscano de Damasco. En aquella casa, los frailes aprendían árabe para misionar entre aquella gente y llevaban a cabo obras de misericordia, acogiendo además a niños pobres, casi todos de religión musulmana, en su escuela. Allí Fray Juan Jacobo se dedica a los menesteres más humildes del convento y, además, se convierte en el cocinero de la comunidad y presta atención a los necesitados. Qué hermoso ejemplo el de nuestro santo que convirtió lo más sencillo y cotidiano en una ocasión para servir a los demás y para dar gloria a Dios. Y en esta situación le sorprendió la muerte.

En 1860, debido a la violencia sectaria que se extendió desde el Líbano hacia Siria, las tensiones en Damasco se intensificaron y los cristianos locales se convirtieron en blanco de persecución. Muchos buscaron refugio en el convento. El 9 y 10 de julio de 1860, los enemigos de la cruz de Cristo entraron en aquella casa en donde se vivía el lema de san Francisco ¡Paz y Bien!, y ocho religiosos fueron martirizados, ensañándose con ellos previamente. Tanto san Juan Jacobo como sus compañeros de comunidad y tres laicos cristianos maronitas, rechazaron la oferta de salvar sus vidas a cambio de renegar de su

fe. Eligieron el camino de la cruz manteniéndose firmes en sus creencias. Su martirio fue un acto de fe y valentía que impactó profundamente, no sólo a toda la Iglesia Católica, sino a las instituciones internacionales.

Roguemos a Dios Nuestro Señor y a los santos Mártires de Damasco para que la devoción a san Juan Jacobo Fernández crezca en esta Diócesis de Ourense y que su persona sea venerada en estas tierras como un estímulo para que crezca nuestra fidelidad a la fe en Jesucristo y de amor a la misión universal de la Iglesia, porque aunque su labor como misionero fue en Oriente Medio, su origen gallego y la influencia que recibió en Santa María de Carballeda, bajo la sombra de una familia cristiana y el carisma franciscano, justifican que esta comunidad eclesial le rinda tributo y lo reconozca como uno de sus santos más cercanos, y como su protector en el cielo.

Que san Juan Jacobo Fernández sea considerado un símbolo de fidelidad y perseverancia cristiana. Que su reciente canonización y la historia de su martirio inspiren a las nuevas generaciones de creyentes, no sólo en Ourense sino en Galicia y en toda España, pues dar la vida por Jesucristo es con mucho lo mejor que podemos hacer. Por otra parte, su figura representa una conexión histórica y espiritual entre Galicia y las tierras de Oriente Medio, de manera especial Tierra Santa, en donde en estos momentos, una vez más, la guerra y los enfrentamientos fraticidas están destrozando tantos pueblos y truncado la vida de las nuevas generaciones. La vida de nuestro santo Mártir es un ejemplo de amor al prójimo, de entrega y de valentía, de sencillez y de fidelidad en las cosas pequeñas y cotidianas.

Mis queridos hermanos y hermanas:

En estas circunstancias en las que se encuentra nuestra Iglesia particular, luchando por vivir con coherencia su compromiso con las reflexiones y proposiciones de nuestro Sínodo Diocesano que ha marcado un antes y un después en las tareas pastorales de nuestra comunidad diocesana, la llamada a la santidad que supone la canonización de san Juan Jacobo, y la consiguiente ***Pastoral de la Santidad***, debe recorrer de manera transversal toda la vida y actividad de nuestra Iglesia diocesana. El papa Francisco, con el regalo de esta canonización, quiere convertirse en un despertador especial para poder reaccionar con esperanza ante todo signo de inercia pastoral que nos lleve a enfrentarnos, personal y comunitariamente, tanto a los sacerdotes y religiosos, como a los mismos seglares, contra todo aquello que suponga claudicar ante el viejo criterio de que *¡siempre se ha hecho así!*, para no hacer nada. Por otra parte, este estímulo de la llamada a la santidad también nos ayudará a superar todo signo de cansancio y de derrotismo en donde tantas veces podemos quedarnos instalados, cayendo en la crítica y en el desencanto, convirtiéndonos en rémoras de un proceso que, dinamizado por el

Espíritu Santo, quiera contar con nuestras pobreza para que, con esa *energía* que sólo procede de Dios (cfr. Flp 3, 21), se hagan nuevas todas las cosas. No se entiende la actitud de aquellos que se dicen cristianos, y cristianos comprometidos, cuando situados al margen del camino eclesial y sinodal, pretenden construir un estilo de Iglesia diferente y con una interpretación de la realidad y de la historia cargada de un fuerte individualismo que brota de una pastoral autorreferencial. Cuando se entra en la dinámica de la “pastoral de la santidad”, se vive nuestra existencia en esta Iglesia que, con sus luces y sombras, *bajo Pedro y con Pedro*, navega en medio de las dificultades del mundo y de los consuelos de Dios. Y en esta singladura nos puede ayudar el testimonio de la vida sencilla de nuestro santo Mártir.

Si cuando fue beatificado por el papa Pío XI, el 10 de octubre de 1925, mi predecesor Mons. D. Florencio Cerviño, acompañado de las autoridades provinciales y del Concello de Piñor, realizaron una serie de actos tanto en esta Catedral como en la parroquia de Santa María de Carballeda, es de justicia que en esta ocasión hagamos lo mismo. Que Dios nos ayude y los santos Mártires de Damasco, en especial san Juan Jacobo, a convertir su parroquia natal en un centro de peregrinación como lo está siendo la parroquia de O Tameiron en torno a la figura de san Francisco Blanco.

Felicito al Excmo. Cabildo que ha querido colocar en la misma capilla de la girola de esta Catedral, las dos imágenes de estos dos santos franciscanos. ¡Encomendémonos a ellos! Y pidámosle, de manera especial, por la santidad de los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Y para que todos seamos fieles a nuestra vocación bautismal y así luchemos por ser santos como santo es nuestro Padre del cielo.

¡Que así sea!

Celebración de la Eucaristía en el Monasterio de Santa María la Real de Oseira en la que recibieron el Presbiterado Fray César Mañueco Boto y Fray Pascual Abalo Iglesias, Monjes de este Monasterio

Oseira, 8 de diciembre de 2024

Jr 1, 4-9

Sal 22

2 Cor 5, 14-20

Jn 21,15-17

Saludo al Rvdm. Padre Abad de San Isidro de Dueñas.

Saludo con fraternal afecto al P. Carlos y a la querida comunidad de este Monasterio de Santa María la Real de Oseira.

Agradezco a los sacerdotes por su presencia en esta concelebración.

A las Abadesas, superiores y superiores de las comunidades cistercienses que nos han querido acompañar en este día.

A los miembros de la Vida Consagrada, a los Seminaristas de Ourense.

A las Ilmas. Autoridades les agradezco su presencia, en especial al Sr. Alcalde de Cea.

A los familiares de los ordenandos y a sus comunidades parroquiales de origen.

Hermanas y hermanos. Queridos amigos todos:

Permitidme que dirija mis palabras y mi reflexión, en este marco excepcional que es esta iglesia monástica, a Fray César y Fray Pascual que van a recibir el Orden Sacerdotal en esta Misa estacional. Mis queridos amigos: me consta que os habéis preparado para este día con mucha ilusión y que os dejasteis interpelar por la Palabra de Dios, en especial por estos textos que han sido proclamados en la Liturgia de la Palabra de esta celebración.

Con esta frase que aparece en esta escena postpascual que nos ofrece el Evangelio de san Lucas, desearía comenzar esta homilía repitiendo con vosotros esta pequeña oración propuesta por el mismo Jesús: **Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero** (Jn 21, 15-17). En medio de vuestras luchas y ayudados por esta Comunidad a la que pertenecéis desde hace años, y a la que amáis de corazón, habéis encontrado la clave de la respuesta que habéis dado al Señor a lo largo de vuestra existencia monástica. Sólo desde un corazón enamorado de este Cristo que se os ha mostrado en el silencio elocuente de la oración y, también, muchas veces, a través del rostro sufriente del crucificado, cuando habéis tenido que recorrer largos tramos de vuestro camino vocacional en medio de las luchas cotidianas y de las experiencias de desierto vividas en vuestra existencia monástica, sólo desde esas perspectivas

habéis podido experimentar la experiencia de Aquel que es Luz, Camino y Vida. Pero también es verdad que no estabais solos ya que gracias a la comunidad de los hermanos habéis podido llegar a un momento como este.

Por eso, nunca perdáis la certeza del amor de un Dios que salió a vuestro encuentro, que os llamó desde un primer momento, que fue manifestándoos su rostro y que, en ocasiones, parece que también estuvo jugando con cada uno de vosotros; sin embargo, a pesar de todo, os dejasteis fascinar por su ternura llena de misericordia. Qué bien queda expresada esta situación en el texto de la profecía de Jeremías, lectura que habéis escogido y que fue proclamada en primer lugar, y que nos decía: ***Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: ¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me contestó: No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo*** (Jr 1, 4-9).

Sé muy bien que en la biografía de vuestra vocación monástica os habéis dejado ***apremiar por el amor de Cristo***. Como buenos monjes siempre habéis luchado por poner por obra todo aquello que ha sido establecido por san Benito y que san Bernardo pudo sintetizar de una manera muy hermosa y emblemática con aquel pensamiento tan suyo. ***Cuando Dios ama, lo único que quiere ser es ser amado: si él ama, es para que nosotros lo amemos a él, sabiendo que el amor hace felices a los que se aman entre sí***. Vuestra vocación monástica se puede sintetizar, pues, en aquel pensamiento que alguien llegó a pronunciar de una manera inspirada, diciendo: *Amar, ser amado y hacer amar al amor* (cfr. Santa Teresa del Niño Jesús). El Señor os ha escogido y os ha concedido el don de una vocación muy grande y hermosa: la de ser monjes en esta Casa de la Virgen.

Teniendo en cuenta esta realidad, vuestra vocación monástica adquiere hoy una perspectiva nueva: habéis sido designados para recibir el ministerio sacerdotal. Y esto es así porque el monje cuando entra en el monasterio no viene para ser sacerdote, como si el monasterio fuese un Seminario especial, ¡no!, vosotros habéis venido a Oseira porque habéis recibido una llamada a la santidad, que brota del Bautismo, y que queréis vivirla de acuerdo con el estilo de vida que ha sido marcado por los grandes padres y maestros del Císter. El sacerdocio no estaba entre vuestros primeros objetivos. Alguna vez me habéis dicho: si la Comunidad me lo pide o lo necesita, entonces, me pondré en camino.

Es bueno recordar en esta ocasión lo que dice san Benito en su regla acerca de los sacerdotes: *Si un abad desea que le ordenen un presbítero o un diácono, elija de entre los suyos a alguno que sea digno de ejercer el sacerdocio. Pero*

*el ordenado evitará la vanagloria y el orgullo (...) consciente de que ha de estar mucho más sujeto a la observancia regular. Ni olvide, con el pretexto del sacerdocio, la obediencia a la Regla y la observancia, **sino que avance más y más hacia Dios**. Ocupará siempre el lugar que le corresponde por su entrada en el monasterio, a excepción del ministerio del altar y del caso posible de que la Comunidad le elija o le promueva en atención al mérito de su vida (Regla, cap. LXIII).*

Esto quiere decir que, a partir de vuestra ordenación sacerdotal no vais a ser más que los hermanos ni a estar por encima de ellos, sino que, si queréis ser más y mejores, tendréis que proponeros servir mejor a la Comunidad, al igual que el Divino Maestro **que no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida por los hermanos**. He ahí vuestro señorío: servir, y servir mejor, con una mayor calidad por vuestra parte. Como un servicio de amor que es lo que debe caracterizar siempre toda vocación sacerdotal.

Ciertamente, el ministerio sacerdotal es un gran regalo que el Señor concede a la Iglesia, y es Ella la que designa a alguno de sus hijos para que ejerzan el ministerio ordenado como servicio para la Comunidad. Hay quien sigue pensando que el sacerdocio es un honor, una dignidad, una subida de categoría en el ranking del entramado social. Creo, sinceramente, que quien piensa así se equivoca.

En el rito de la Ordenación de Presbíteros es el Obispo el que, consciente de sus limitaciones, suplica al Señor que le conceda aquellos colaboradores que necesita para ejercer el sacerdocio apostólico, por eso pide que aquellos elegidos por la Iglesia, a través de las mediaciones humanas que existen en ella para ayudarle a discernir sobre la idoneidad de un candidato al ministerio, se conviertan con su *conducta en ejemplo de vida*, sean honrados colaboradores de los Obispos para que a través del ejercicio del ministerio de la Palabra, ayudados siempre por la gracia del Espíritu Santo, este Evangelio pueda dar fruto en el corazón de los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Los sacerdotes no son llamados para ser jefes, ni dueños sino fieles dispensadores de los misterios de Dios y para ello es imprescindible que, a través de un largo proceso de formación, vayan adentrándose en el conocimiento sapiencial de la Palabra de Dios, convirtiéndola, en primer lugar, en experiencia de vida de tal modo que les ayude a ir discerniendo su vocación y entrega en la Iglesia, para el servicio de los hombres y mujeres de nuestro pueblo. En segundo lugar, no podemos olvidar que esta Palabra debe ser leída, contemplada y escrutada en la Comunión de la Iglesia, *con Pedro y bajo Pedro*, unidos en el Obispo propio para sentirse parte de ese dinamismo vivo que brota de *la sucesión apostólica*, que hace que los latidos del corazón de la Iglesia Universal, que no tiene fronteras, se perciban en estas tierras,

viviendo así la comunión eclesial. Una persona que ejerciese el sacerdocio por libre, de acuerdo con sus criterios, incluso con normas exigentes, pero que no expresan el sentido de la Iglesia Católica, es un sinsentido. Y su sacerdocio se puede convertir en una triste caricatura del querer de Dios.

Mis queridos hermanos y hermanas:

Qué aleccionadoras han sido las propuestas del último Sínodo de los Obispos (nn. 69-71) en donde se subraya, una vez más, la tarea y la misión de los obispos al presidir una Iglesia particular, como principio visible de unidad en su interior y vínculo de comunión con todas las Iglesias. Al que es ordenado obispo no se le confían prerrogativas y tareas que deba realizar solo. Al contrario, recibe la gracia y la tarea de reconocer, discernir y componer en la unidad los dones que el Espíritu derrama sobre las personas y las comunidades, trabajando, apoyado en el vínculo sacramental, con los presbíteros y los diáconos, corresponsables con él del servicio ministerial en la Iglesia local. De este modo, realiza lo que es más propio y específico de su misión en el contexto de la preocupación por la comunión de las Iglesias.

Por eso, mis queridos Hnos. César y Pascual, no os olvidéis que en una Iglesia sinodal los presbíteros están llamados a vivir su servicio en una actitud de cercanía a las personas, de acogida y escucha de todos, abriéndose a un estilo auténticamente sinodal. Los presbíteros «constituyen junto con su Obispo un único Presbiterio» (LG 28) y colaboran con él en el discernimiento de los carismas y en el acompañamiento y guía de los hijos e hijas de una Iglesia diocesana, con particular atención al servicio de la unidad. Están llamados a vivir la fraternidad presbiteral –una fraternidad que puede sanar el mundo– y a caminar juntos en el servicio pastoral.

También vosotros, como monjes-presbíteros constituís una parte singular del Presbiterio diocesano, como miembros de esta orden monástica tan querida por nosotros. De este modo, también en el Presbiterio tiene lugar un verdadero intercambio de experiencias en la misión. Los presbíteros también necesitan ser acompañados y apoyados, especialmente en las primeras etapas de su ministerio y en los momentos de debilidad y fragilidad. Vosotros podéis ayudarnos en esta tarea, tal como ya lo ha hecho, uno de vosotros, en el último encuentro con el clero joven de esta Diócesis, que hemos tenido en este Monasterio y ha sido tan fructífero. Porque los monasterios son esos espacios de sanación y de revitalización de nuestra vida ministerial. Mis queridos hermanos monjes y monjas, en la sociedad actual, hoy mucho más que antes, sois imprescindibles con vuestra cercanía, con vuestro acompañamiento, con sólo vuestra presencia que hace efectivo el rostro de una Iglesia en salida y samaritana sobre la que tanto hemos reflexionado en nuestro Sínodo Diocesano.

Dentro de unos momentos, mediante ese antiquísimo signo de la imposición de manos del Obispo y de los representantes del Presbiterio, con la oración consagratoria, quedaréis configurados de un modo nuevo con Cristo Maestro, Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote. Ya no sólo seréis, en virtud de vuestra vocación bautismal *alter Christus*, sino *ipse Christo*, el mismo Cristo que en virtud de la Unción del Espíritu Santo, en la Iglesia, seréis marcados con un carácter nuevo; de este modo, identificados con Cristo Sacerdote, actuaréis como representantes de Cristo Cabeza. Recordad que, en un momento de la Ordenación, se os dirá: ***Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor.***

Os aconsejo que en los momentos de dificultades interiores y exteriores, pero, sobre todo, cuando se asomen a vuestro corazón deseos de empoderaros de las cosas santas, de creerlas como algo propio y de pretender beneficiaros de ellas, volved a esta frase que la Iglesia hoy, por ministerio del Obispo, va a pronunciar sobre vosotros: ***Conforma tu vida con el misterio de la Cruz de Cristo.*** Si tenéis presente la realidad de la Cruz del Señor en vuestro servicio sacerdotal, vuestro ministerio se convertirá en una realización gozosa que llenará vuestra vida de plenitud y felicidad. Ya habéis experimentado, existencialmente, cómo vuestra vocación monástica bien vivida es camino de plenitud y santidad. Pues bien, os aseguro que como monjes-sacerdotes si sois conscientes de todo aquello que debéis realizar y conmemorar como un servicio que quiere realizar, por medio de vosotros, el mismo Cristo, para servicio de los hombres y mujeres de este pueblo, comenzando por los miembros de vuestra Comunidad monástica, seréis muy felices y os convertiréis en esos *testigos misioneros* alegres del Evangelio de la esperanza en esta Iglesia que peregrina en medio de las tribulaciones del mundo y de los consuelos de Dios.

Os invito, como siempre, a que volváis la mirada del corazón a la antiquísima imagen de Nuestra Señora la Real de Oseira, Reina y Señora del Císter, de este monasterio y de nuestra Diócesis y que en este día le pidáis aquello que más necesitamos hoy en nuestra Iglesia: una primavera de vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Que así sea.

Apertura del Año Jubilar en nuestra Iglesia diocesana

Catedral de San Martín, 29 de diciembre de 2024

Saúdo con afecto agradecido ó Excmo. Cabido Catedralicio pola súa acollida e pola preparación deste acto.

A súa Excia. Rvdma. Mons. Cuña Ramos, Prelado da Orde de Malta que nos acompaña.

Ó Rvdm. P. Visitador Provincial da Congregación da Misión, que se atopa entre nós.

A vós, os meus queridos irmáns sacerdotes, que vencendo as dificultades e as inercias que este día trae consigo, acudistes á chamada do Papa e do voso Bispo, que en comunión con Pedro, convidouvos a participar na apertura deste Ano Santo Xubilar, que hoxe ábrese na nosa Igrexa particular. Graciñas polo voso espírito de auténtica sinodalidade e comunión.

Ás Excmas. e Ilmas. Autoridades, dun xeito especial quixera manifestarlles, no meu nome e no desta Diocese, o noso agradecemento pola vosa presenza, dun xeito especial ó Sr. Alcalde da Cidade, ó Presidente do Parlamento de Galicia, ó Delegado da Xunta de Galicia, ós Senadores e Deputados do Reino de España, concelleiros e demais representantes das distintas Delegacións e Subdelegacións, ós membros das Forzas e Corpos de Seguridade do Estado.

Á “Asociación de Amigos da Catedral de Ourense” e a todos vós, meus benqueridos amigos que poñedes rostro as distintas fundacións e institucións do ámbito civil que hoxe nos acompañades.

E quixera agradecer dun xeito especial ós fieis que dende fora da cidade, e algúns dende lonxe, achegastesvos a esta catedral para vivir unha expresión de comunión que é o auténtico rostro da Igrexa que sempre está aberta e quere ser un sinal vivo e expresivo da nosa comunión co Sucesor do Príncipe dos Apóstolos, o Papa Francisco.

Benqueridos irmans e irmás. Amigos todos:

Con las palabras con que comenzábamos esta celebración quisiera deciros que este acto es el preludio de gracia y misericordia de un Año Santo que quiere hacer de cada uno de nosotros **un peregrino de esperanza** en un mundo lleno de individualismos y enfrentamientos, de guerras fratricidas, de graves necesidades y de hambre. En medio de estas circunstancias que no deben aplastar nuestra esperanza ni nuestras iniciativas, en nombre de la Iglesia, os invito a que abráis las puertas de vuestra existencia a Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza, nuestro compañero de viaje en este año de gracia y consuelo, y a lo largo de toda vuestra vida.

Con esta celebración damos inicio a un Año Jubilar. Hace unos días el papa Francisco nos decía que en este Jubileo cada uno de nosotros puede entrar en el misterio fecundo de este año de gracia. Y, aunque no hemos podido abrir ninguna “puerta santa”, porque sólo se abren en las basílicas romanas, somos conscientes de que la puerta de la esperanza se ha abierto de par en par al mundo, tanto para los creyentes como para los hombres y mujeres de buena voluntad. La puerta de la esperanza, que es Jesucristo, quiere hacer de todos nosotros peregrinos de esperanza para nuestro mundo y para las gentes que lo habitan.

Amigos míos, especialmente vosotros, mis queridos hermanos sacerdotes, tenemos que encontrar en Jesús, el Emmanuel, al “Dios con nosotros”, la “verdadera puerta” que conduce a la Vida y que nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor, que nos llama a la renovación espiritual y que quiere comprometernos en la transformación del mundo para que este tiempo sea auténticamente jubilar. Depende de todos que esto se haga realidad, pero, de manera especial, es un reto para nosotros los sacerdotes. Hermanos míos sacerdotes, en la medida en que seamos capaces de entrar por la puerta abierta del corazón de Jesucristo, Nuestro Señor, en esa misma medida, descubriremos que se nos ha dado el don y la tarea de llevar a todos la esperanza donde ésta se ha perdido, la curación del perdón de Dios allí donde nos encontremos con la vida herida de nuestros hermanos, en donde las expectativas se han visto traicionadas y los sueños rotos a causa de los fracasos que tantas veces sufre el corazón del hombre y de la mujer de hoy. Ellos buscan en ti y en mí, siervos y ministros del Señor, el consuelo, el amor y el perdón de un Dios cuya misericordia es eterna. Os ruego que abráis vuestra existencia a la misericordia para ser buenos ministros del perdón y que os pongáis, de acuerdo con vuestras ocupaciones, al servicio de los fieles, en alguno de los templos y lugares jubilares designados en la Diócesis. Estad seguros de que recibiréis mucho más de lo que daréis y esto será vuestro gran consuelo.

Hace unos días, el Santo Padre, en su mensaje habitual a la Curia Romana, con motivo de las fiestas natalicias, habló de la bendición. A vosotros y a mí, cada vez con más frecuencia, y en cualquier lugar, ya sea en la calle o en el templo, se nos pide la bendición. En este sentido, el papa Francisco mencionaba un texto de la carta de San Pablo a los Romanos, permitidme que os la lea, porque puede servirnos de programa de vida para este comienzo del Año Jubilar. Así dice:

Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartir las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persigan; bendecid, sí, no maldigáis.

*Alegraos con los que están alegres: llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros (...). **A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente.** En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, **manteneos en paz con todo el mundo** (...) No os dejéis vencer por el mal, antes bien **venced al mal con el bien** (Rom 12, 14 ss.).*

Algunos expertos en los textos sagrados han llegado a afirmar que estas palabras de Pablo eran como un eco del Sermón de las Bienaventuranzas de Jesús. Pero digan lo que digan los expertos, acogiendo el querer de Dios que se nos hace presente en esta Palabra, sería un buen compromiso para nosotros y nuestras comunidades llevar a la práctica las sugerencias del Papa y los consejos de san Pablo, tanto en el texto que acabamos de mencionar como en aquel que hemos proclamado en la Liturgia de este día. Estoy seguro de que si así lo hiciésemos estaríamos reforzando el espíritu comunitario y sinodal de nuestras comunidades eclesiales y convertiríamos la **fraternidad en esta medicina que puede curar el mundo** de tanto individualismo, de tanto orgullo, de tanto “yo” herido por no se sabe qué causas; una fraternidad que tiene sus orígenes en un Dios que nos ama con corazón de Padre y nos invita a ser instrumentos de paz, de concordia, de justicia y de amor. Preguntémosnos, qué sería de nuestra nación, ciudad, pueblos y aldeas, de nuestras parroquias y comunidades, de nuestras relaciones personales y de amistad –¡de nuestro Presbiterio!– si abriésemos la puerta de nuestro corazón a esa fraternidad que brota del corazón del Dios de la misericordia y que se nos muestra a través de esta imagen de Cristo crucificado, el Santo Cristo, que bendice siempre y no maldice, ni siquiera a aquellos que le crucificaron. Esa fraternidad que es la medicina para curar el mundo, si la viviésemos, nos curaría de tantas cosas como nos separan y desunen, de tantas críticas destructivas que no conducen a ninguna parte, de tantos enfrentamientos estériles que sólo nos dividen, y todo lo que divide, del mal proviene.

Hermana y hermano mío que me escuchas: con esta celebración, la “puerta” del Corazón de Dios se ha abierto para ti y para mí; no tengamos miedo de cruzar esa puerta, que es la del perdón, y tras ella nos encontraremos la paz, la alegría y sobre todo la esperanza. Al finalizar esta celebración se os repartirá el Decreto del Obispo de esta Iglesia en el que se determinan aquellos templos y centros jubilares en los que podemos encontrar un signo de esa puerta de la misericordia y de la esperanza que el Buen Dios, a través de la Madre Iglesia, quiere ofrecernos para convertirnos en esos peregrinos de esperanza, y para que siempre estemos dispuesto a bendecir y a no maldecir, a vivir una experiencia orante que nos dé la fuerza para ser testigos del amor de Dios, acogedores de los hermanos que están solos, los enfermos, los jóvenes, los migrantes y refugiados, los prisioneros de toda clase de males; a

ser constructores de paz y de ese auténtico progreso humano que ponga en el centro a la persona y el bien común de la sociedad.

No quisiera finalizar estas palabras sin referirme a **la Familia**, cuya fiesta hoy celebramos. También ella está presente en la Bula *Spes non confundit* (La esperanza no defrauda), con la que se decreta la apertura del Año Santo Jubilar 2025. Cuando el Santo Padre menciona los “signos de esperanza” que debemos redescubrir en nuestro tiempo y en nuestra sociedad, entre ellos menciona la **pérdida del deseo de transmitir la vida**. Este año jubilar, el Papa nos invita a mirar el futuro con esperanza, de tal modo que *a causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tutelas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad (...) La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsable es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y de las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor* (Bula, n. 9a).

La invitación que nos hace el Santo Padre, una vez más, es un apelo urgente, no sólo a la comunidad eclesial, sino a todas las instituciones, para que apoyen la necesidad de crear *una alianza social para la esperanza* –dice Francisco–, *que sea inclusiva y no ideológica, y que trabaje por un porvenir que se caracterice por la sonrisa de muchos niños y niñas que vendrán a llenar tantas cunas vacías que ya hay en muchas partes del mundo* (Bula, n. 9c), especialmente en esta Galicia envejecida. Estamos llamados a ser propositivos a la hora de presentar la belleza del matrimonio que es un triunfo y una auténtica inversión de futuro de cara a las nuevas generaciones, mientras que los divorcios –digan lo que digan las estadísticas– son aventuras sin retorno y experiencias de un fracaso.

Dejémonos llevar por los sueños de Dios y contemplemos en el umbral de la Puerta Santa a la Sagrada Familia compuesta por Jesús, María y José, y supliquémosle a este icono de la Trinidad en la tierra, que ayude a nuestras familias y que proteja los pasos de aquellos jóvenes en donde brota el amor humano para que sea santificado con la gracia del matrimonio y crezca en ellos, como nos recuerda el Papa, *el deseo de engendrar nuevos hijos e hijas*, como fruto de la fecundidad de su amor y así en nuestra sociedad surja una perspectiva de futuro y un motivo de auténtica esperanza. Y no nos olvidemos que *la clave fundamental de la esperanza es la venida al mundo como nacimiento*, de ahí que esa esperanza tenga un nombre propio desde el momento en el que nació en el mundo Nuestro Señor Jesucristo, nuestra esperanza.

¡Que así sea!

Escritos

LITURGIA Y ORACIÓN

A propósito del segundo año de preparación del Jubileo ordinario de 2025

PRESENTACIÓN DE LAS LII JORNADAS NACIONALES DE LITURGIA

1. Delimitación del tema

En una carta, con fecha 11 de febrero de 2022, dirigida por el papa Francisco a Mons. Rino Fisichela, responsable del Dicasterio para la Evangelización, le confiaba la responsabilidad de encontrar las maneras apropiadas para que el Año Santo Romano 2025, con el lema: *Peregrinos de esperanza*, se prepare convenientemente y se celebre “con fe intensa, esperanza viva y caridad operante”. Poco tiempo después, ese mismo Dicasterio presentó a la Iglesia una iniciativa muy interesante: los *Cuadernos del Concilio*. La Biblioteca de Autores Cristianos, en su sección popular, nos ofreció esos documentos en un grueso volumen de 1019 páginas. En realidad, se convirtió en un buen instrumento de trabajo con el fin de poder acercarnos, una vez más a las grandes constituciones del Concilio Vaticano II. Con ese subsidio se pretendía dar los primeros pasos para prepararnos a celebrar el Año Santo. La pretensión era buena, pero considero que al plan trazado le faltaba un planteamiento más pedagógico y asequible para los fieles. Los cuadernos del Concilio se convirtieron en un magnífico documento, que sigue y seguirá siendo útil para seguir acercándonos al Vaticano II y renovar el conocimiento de su doctrina.

Después de aquella experiencia, se nos ofrecieron unos subsidios más pedagógicos para prepararnos al Jubileo; evidentemente, la mejor de las maneras para prepararnos para este acontecimiento eclesial era cuidando la oración. Para ayudarnos en este propósito se han publicado ocho pequeños libritos en donde se nos acercan una serie de experiencias para cuidar y revitalizar la vida de oración tanto personal como comunitaria. Todas las Iglesias particulares, de acuerdo con sus necesidades e intentando responder a sus problemáticas, han trazado sus planes pastorales; este año dedicado a la oración *no pretende interferir con las iniciativas que cada Iglesia particular considere proyectar para su cotidiana dedicación pastoral. Al contrario, nos remite al fundamento sobre el cual deben elaborarse y encontrar consistencia los distintos planes pastorales. Es un tiempo para poder reencontrar la alegría de orar en su variedad de formas y expresiones*[1].

Con sorpresa hemos podido constatar que entre esos *Cuadernos de oración*, preparados como un subsidio para disponernos a la inminente celebración del Jubileo, no hay ninguno en donde se nos hable de la importancia de la

oración litúrgica, ni siquiera a la Liturgia de las Horas, que es la oración pública de la Iglesia. Consideramos que ha sido una grave omisión por parte de los asesores del Dicasterio. Las Jornadas Nacionales de Liturgia buscan siempre responder a situaciones especiales que afectan a la vida de la Iglesia y siempre intentamos darle una respuesta adecuada desde la Teología de la Liturgia; de ahí que los Obispos de la Comisión Episcopal para la Liturgia y el Secretariado de la misma, consideraron oportuno que las **LII Jornadas Nacionales de Liturgia** se centren en la estrecha relación existente entre la **Liturgia y la oración. A propósito del segundo año de preparación del Jubileo ordinario de 2025.**

En sintonía con el papa Francisco, en este caso, y secundando su deseo de *remitirnos al fundamento* sobre el cual deben elaborarse no sólo los planes pastorales, sino también toda la actividad de la Iglesia, nos hemos propuesto para este segundo año de preparación que el año jubilar gire, precisamente, en torno a la oración y de manera especial, la vida de oración desde la perspectiva de la oración litúrgica. No podemos olvidar que “la liturgia nos enseña primordialmente que la *razón* o el *pensamiento* es la base de la oración comunitaria. La oración litúrgica está saturada de dogma y vivificada poderosamente (...)” de ahí que “la *Lex orandi*, es decir, la Liturgia, es, a la vez, *Lex credendi*, norma de fe. Ella contiene en cierto modo, todo el tesoro y herencia ideológica de la Revelación”[2].

Siendo conscientes de que ya nos encontramos en los umbrales mismos de la apertura de la Puerta Santa, estas jornadas nacionales quieren contribuir a la preparación del Jubileo ordinario 2025, ofreciendo un espacio para la reflexión y el diálogo, buscando como siempre profundizar sobre la realidad inagotable de la oración litúrgica. Evidentemente, no se trata de la relación entre liturgia y oración como si fuesen dos realidades separadas, sino de ahondar, en la fecundidad inagotable de la oración liturgia en tanto que es la oración de la Iglesia.

2. *Culmen et fons*

Recordando la doctrina del Vaticano II “La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”[3]. Si desarrollamos este principio de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, podemos afirmar que la liturgia es también cumbre y fuente de cada una de las actividades de la Iglesia y, en ese sentido, la liturgia sería *culmen y fuente* de la propia oración, tanto personal como comunitaria, porque ninguna acción que podamos realizar en el seno de la Iglesia iguala a la acción litúrgica.

Por consiguiente, contemplar la liturgia en tanto oración puede iluminar toda la realidad orante de la Iglesia, partiendo precisamente de su centro.

La oración litúrgica, o, si se prefiere, la liturgia en tanto oración, no es un modo de oración más, comprendida junto a otras formas orantes. Por su carácter litúrgico, esa oración también se convierte en esa cumbre y fuente de la oración de la Iglesia. No podemos olvidar que ha sido el Vaticano II el primer concilio que se ha ocupado directamente de la liturgia y de la manera de actuar de la Trinidad a lo largo de la historia, y lo ha hecho por medio de dos documentos: *Sacrosanctum Concilium* y *Dei Verbum*. El primero, como bien sabemos, trata de la liturgia que es una actividad imprescindible en la vida de la Iglesia, de tal modo que a través de las acciones litúrgicas se realiza la obra de la salvación de los hombres y, por medio de estas acciones, Cristo mismo se hace presente en su Iglesia, de hecho, la liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo[4]. Pero a esos gestos es necesario que le acompañe la palabra, de ahí que en toda acción litúrgica las palabras que acompañan a los gestos están ordenados a llevar a cabo la voluntad de Dios, de ahí que la economía de la salvación se prolonga y actualiza a través de las acciones litúrgicas y éstas se convierten en una continua, plena y eficaz exposición de la Palabra de Dios, que siempre es “viva y eficaz” (Heb 4, 12), por el poder del Espíritu Santo, así se manifiesta el amor de la Trinidad hacia el hombre y, por él se extiende a toda la toda la creación. Desde estas coordenadas se entiende el auténtico sentido de la oración litúrgica.

Caeríamos en un grave error si no considerásemos la importancia de la liturgia en tanto que oración, sin tener en cuenta además sus especificidades que la distinguen de las demás formas de oración –por lo demás legítimas y recomendables–, reduciendo la liturgia a su aspecto exterior. La liturgia, como hemos dicho anteriormente, se celebra con gestos, lo que nosotros llamamos ritos, que siempre se nos muestran acompañados por palabras, es decir, oraciones; las dos cosas o realidades intrínsecamente unidas. Si no se entiende esto así sería un error similar a aquel que considera que la adoración eucarística no se da ya en la propia celebración eucarística y se prolonga en el culto a la sagrada Eucaristía fuera de la Misa, como vimos en las pasadas jornadas del pasado año.

La oración litúrgica, es uno de los elementos esenciales en la vida espiritual de la Iglesia, ocupando un lugar privilegiado dentro de la tradición cristiana. Es una forma de oración comunitaria y estructurada, destinada a glorificar a Dios y a unir a los creyentes en una misma asamblea, con una misma voz, unos mismos gestos, y una misma fe. De ahí que la oración litúrgica no solo busca la comunión de los fieles entre sí, sino también con Dios e incluso con la bienaventurada Virgen María y con todos los santos, los cuales son recordados y venerados a lo largo de las distintas celebraciones.

3. Orígenes y propósito

Desde los primeros siglos de la Iglesia, los cristianos se han reunido para rezar y alabar a Dios de forma comunitaria, siguiendo el mandato de Jesús: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Por otra parte, la oración litúrgica comenzó a estructurarse a partir del siglo IV, tomando forma en diversos ritos y tradiciones que se han mantenido hasta la actualidad. Su propósito es doble: primero, glorificar a Dios y reconocer su grandeza y misericordia; segundo, santificar a quienes participan en ella, elevando su espíritu hacia una experiencia más profunda de comunión con lo divino.

Este tipo de oración tiene una serie de características que la definen:

La oración litúrgica es, ante todo, **comunitaria**. Se vive en un contexto sinodal, de asamblea que camina y se expresa unida, en donde todos los presentes participan activamente con los mismos gestos, las mismas plegarias, ya sea respondiendo, cantando o escuchando con atención. Esto la diferencia de las oraciones privadas, que son más íntimas y personales.

Además, la oración litúrgica **se realiza de manera ritual** y estructurada, siguiendo una secuencia de actos preestablecidos y determinados por la Iglesia que ayudan a los fieles a entrar en un ambiente de recogimiento y reflexión.

Otra característica clave de la oración litúrgica es **su carácter sacramental**. La liturgia incluye momentos sagrados en los que los fieles reciben la gracia divina a través de los sacramentos, en especial de la Eucaristía, considerada la fuente y cumbre de toda la vida cristiana y que pudiéramos denominar como la “oración de las oraciones”.

Además de todo lo señalado anteriormente, la oración litúrgica tiene un profundo significado teológico, ya que en ella se hacen presentes los misterios de la fe cristiana.

4. Distintos tipos de oración litúrgica

Aunque toda la liturgia es oración, dentro de la oración litúrgica existen diferentes formas, cada una con su propio fin y modo de expresión. Algunos de los tipos más relevantes son:

- **La Liturgia de las Horas.** Además de la Eucaristía, la oración litúrgica se extiende a través de la Liturgia de las Horas, también conocida como Oficio Divino. Esta forma de oración está estructurada en diferentes momentos del día (laudes, vísperas, completas, entre otras horas menores), y tiene como objetivo santificar cada instante de la jornada. La Liturgia de las Horas incluye salmos, himnos, lecturas bíblicas y oraciones intercesoras, permitiendo a los fieles, tanto clérigos como laicos, alabar a Dios y acordarse de su presencia constante en sus vidas. El Oficio Divino tiene un valor espiritual profundo, ya que al distribuir la oración a lo largo del

día, los fieles mantienen su relación con Dios y encuentran momentos de pausa en su vida cotidiana para reflexionar y fortalecer su fe. Además, la Liturgia de las Horas es una oración que se une al ciclo de oración de la Iglesia Universal, creando una cadena de intercesión que no cesa y que une a todos los creyentes a lo largo y ancho del mundo.

- **La Eucaristía.** La Misa es la expresión más importante de la oración litúrgica, donde se celebra el sacrificio de Cristo en la cruz y su resurrección. Durante la Misa, los fieles participan activamente a través de diversas oraciones, como el Kyrie —que conviene subrayar que no es una oración penitencial, como se presenta en ocasiones, sino que es la proclamación de Cristo como Señor de la historia—, el Gloria, el Credo, el Sanctus y el Agnus Dei, las cuales expresan la fe y devoción de la comunidad.
- **Los Sacramentos.** Cada sacramento tiene su propia forma de oración litúrgica, que varía según el rito y las intenciones particulares del sacramento. En el Bautismo, la Reconciliación, el Matrimonio, la Unción de los enfermos, la Confirmación y el Orden sacerdotal, se emplean oraciones y fórmulas litúrgicas específicas que transmiten la gracia y el poder de Dios.
- **La Liturgia de los Santos y Festividades:** Las oraciones litúrgicas también se extienden a las festividades y solemnidades en honor a los santos y a la Virgen María. Estas celebraciones incluyen oraciones y cantos que recuerdan la vida de los santos y sus virtudes, proponiéndolos como ejemplos de vida cristiana.

7. La importancia de la oración litúrgica en la vida del creyente

Cuando se habla de la oración litúrgica, conviene precisar que no es ni un tipo más de oración ni algo opcional en la vida del creyente, sino que esta oración es fundamental en la vida espiritual de los fieles, tanto laicos como clérigos, ya que los ayuda a desarrollar una relación más cercana con Dios y con la comunidad eclesial. A través de ella, los fieles expresan su gratitud, sus peticiones y su adoración, experimentando la presencia de Dios en sus vidas de manera tangible y profunda. Además, la oración litúrgica ayuda a transmitir y reforzar la fe, especialmente en aquellos que quizás no tengan un conocimiento profundo de la doctrina cristiana.

Por otra parte, conviene precisar, también, que la oración litúrgica es un medio de catequesis ya que, a través de sus oraciones, lecturas y símbolos, no sólo se enseñan los misterios de la fe y la historia de la salvación, sino que se les invita a vivirlos. Los niños, los jóvenes y los nuevos creyentes siempre aprenden algo nuevo sobre la vida de Cristo, sobre los principios de la fe y la importancia que tiene en la vida de un cristiano vivir en comunidad, y eso se puede lograr todo a través de la oración y siguiendo los rituales litúrgicos.

8. Un lenguaje peculiar, del que pueden beber las demás formas de oración

Uno de los aspectos más ricos de la oración litúrgica es el uso que hace del *lenguaje simbólico*. Cada palabra, gesto y canto tiene un significado profundo, que debe ayudar a los fieles a comprender y vivir los misterios que se celebran. A modo de ejemplo podemos decir que el uso del incienso simboliza la oración que sube al cielo, el agua bendita recuerda el Bautismo y la renovación espiritual, y las velas encendidas representan la luz de Cristo que ilumina la vida de los creyentes.

El lenguaje de la oración litúrgica también busca ser universal. Aunque la liturgia puede variar según la cultura y el idioma, el mensaje y la intención son los mismos en todas las partes del mundo, lo cual refleja la unidad de la Iglesia y su misión de evangelizar a todos los pueblos.

9. La participación y el encuentro con Cristo

Uno de los aspectos más sobresalientes que el Concilio Vaticano II subrayó en la reforma litúrgica fue la importancia que le da a la *participación activa* en la liturgia. Esto significa que los fieles no deben ser meros espectadores, sino que deben participar plenamente en las oraciones, cantos y gestos que se realizan durante la celebración, también ellos deben ejercer su sacerdocio bautismal. Esta participación activa permite a los creyentes comprometerse más profundamente en su vida espiritual y en la vida de la comunidad. La oración litúrgica, al ser comunitaria, tiene la capacidad de unir a personas de diferentes culturas, edades y contextos, reforzando el sentido de pertenencia a la Iglesia y recordando que todos forman parte de la familia de Dios. Una de sus particularidades es que la oración litúrgica nos libera de todo afán de autoreferencialidad porque nos sitúa en el contexto adecuado para poder vivir la unidad de la fe dentro de la pluriformidad de matices personales; no es un encuentro de amigos, ni de aquellos que piensan o sienten lo mismo, sino que nos ayuda a descubrir que somos Iglesia. La participación activa también implica la responsabilidad de vivir los valores cristianos y transmitirlos en el entorno cotidiano.

10. Actualidad y urgencia de la temática

En la actualidad, la oración litúrgica sigue siendo un pilar fundamental para enriquecer y formar de una manera más auténtica la vida cristiana. En un mundo postsecularizado en donde la indiferencia y el desprecio con respecto a lo religioso está cada día más extendida, y en medio de una sociedad que está sufriendo una fuerte fragmentación social, la liturgia ofrece un espacio de encuentro, renovación y conexión con Dios y con los hermanos. En el contexto de la sociedad de la telemática en donde el ritmo de vida es acelerado, la oración litúrgica con sus tiempos y modalidades invita a los creyentes a

detenerse, a reflexionar y a encontrar sentido en la oración compartida. Es muy bueno y saludable, dentro del contexto de la sociedad actual, que el ser humano pueda encontrar en este tipo de oración un camino de sanación para muchos de sus males, una vía de paz y reconciliación.

Con algunas oraciones, dentro del marco de las celebraciones litúrgicas, los hombres y mujeres de esta sociedad líquida pueden descubrir que existen otras realidades que nos afectan, aunque no las veamos; es lo que nos recuerdan las oraciones de intercesión, por ejemplo, cuando se nos recuerda nuestro deber de orar por el mundo, por la paz y por la justicia, fomentando un espíritu de solidaridad y compasión hacia los demás. En este sentido, la liturgia tiene un rol profético, al recordar a los creyentes su responsabilidad de construir un mundo más justo y fraternal. Es ahí en donde se puede construir esa fraternidad que es la medicina que puede sanar el mundo.

11. El desarrollo de las Jornadas

Intentaremos abordar el tema de la oración litúrgica desde una perspectiva lo más amplia y completa posible, para ello, vamos a empezar situándonos en el contexto del Año Jubilar 2025. Por ello, a continuación, tendremos la conferencia sobre el Año de la oración como preparación al Jubileo ordinario de 2025, que será impartida por el Director del Secretariado del Jubileo 2025 de la CEE, D. Francisco J. Romero Galván.

Mañana por la mañana, iniciaremos nuestro recorrido poniendo los fundamentos del tema que nos ha convocado aquí. Para ello iremos a la Biblia y a los Padres de la Iglesia. Serán muy clarificadoras las ponencias de los profesores: el Dr. D. Marcos Aceituno, profesor de Sagrada Escritura en el Ateneo San Paciano de Barcelona, y el Dr. Ramón Navarro, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia.

Con estos fundamentos, ya por la tarde, escucharemos la ponencia a cargo del profesor Dr. D. Juan Miguel Ferrer, del Instituto Teológico de Toledo, sobre *La Liturgia, fuente y culmen de la oración cristiana*. A continuación, tendremos un panel de comunicaciones, que tanto éxito ha tenido en jornadas anteriores, porque nos ayudan a profundizar en una serie de aspectos colaterales que, sin ser centrales, enriquecen la temática de las Jornadas, y que estimamos que merece la pena tratarlos: la catequesis sobre la oración, la *Lectio divina* y la familia como escuela de oración.

Llegaremos así al miércoles y daremos inicio al trabajo de este día con una interesante ponencia, a cargo de D. José Luis Castro, Delegado de Liturgia de la Diócesis de Astorga, que nos presentará las características formales de la «eucología», es decir, de las oraciones que se pronuncian y se usan en la celebración litúrgica, lo cual nos dará algunas pistas valiosas que pueden iluminar y enriquecer otras formas de oración no directamente litúrgicas.

Evidentemente, no podríamos dejar de tratar el tema de la Liturgia de las Horas que, en rigor, es la oración «oficial» de la Iglesia. Para este estudio contamos con la competente colaboración de D. Alejandro Pérez, Consultor técnico y Asesor permanente del Secretariado de la Conferencia Episcopal Española. La mañana finalizará con un encuentro de los delegados de liturgia de las diócesis españolas.

Por la tarde, en un contexto más cultural y lúdico, visitaremos el magnífico complejo de la Iglesia de San Francisco el Grande, en Madrid. Será una excelente oportunidad de gozar del arte y poder descubrir cómo la belleza está al servicio de la celebración.

Las Jornadas concluirán el jueves, con dos ponencias que pondrán el colofón. Es conveniente reflexionar sobre las dificultades para la oración, hoy, que también afectan a la oración litúrgica. En este sentido estamos seguros de que serán muy valiosas las intervenciones del profesor D. Félix del Valle, de Toledo, y del P. Giuseppe Midili, religioso Carmelita, profesor de liturgia en Roma y consultor del Dicasterio que nos ayudarán a abrir unas perspectivas litúrgico-pastorales que van más allá de la celebración en sí, estas aportaciones nos ayudarán a descubrir y valorar la dimensión vivencial de la oración litúrgica.

J. Leonardo Lemos Montanet

Obispo de Ourense

Presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia

Delegado Nacional para los Congresos Eucarísticos

NOTAS

- [1] Francisco, Introducción del Santo Padre a *Apuntes sobre la Oración*, Madrid 2024, p. XII.
- [2] R. Guardini, *El espíritu de la Liturgia*, Barcelona 1933, p. 68.
- [3] Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.
- [4] *Ibid.*, n. 7.

Presentación da Reimpresión actualizada do Misal Romano en Galego

Salón de actos do Museo das Peregrinacións

Santiago de Compostela, 20 de decembro de 2024

Sr. Arcebispo, benquerido D. Francisco Xosé.

Sr. Conselleiro de Cultura.

Sr. Director Xeral de Política Lingüística, benquerido Valentín que dende o primeiro momento impulsache este traballo de publicación do Misal Galego.

Autoridades, Señoritas e Señores, benqueridos amigos:

É para min unha honra que me invitarades a participar na presentación desta reimpresión do Misal galego. Temos diante de nós unha obra que é o resultado de moitas horas de traballo, coidando os mínimos detalles e defendendo este libro, que non é un libro calquera, xa que tivemos que traballalo en Roma con algunhas sesións de traballo no mesmo Dicasterio do Culto Divino que é a autoridade competente na Igrexa Católica para autoriza-la publicación dun misal, debido a unha serie de dificultades técnicas que agora non veñen ó caso subliñar.

Coa axuda da Xunta de Galicia púidose facer realidade esta obra que non só é un libro máis senón que ten unhas características que fan deste traballo unha pequena obra de arte gráfico.

Quixera dicirvos, para a vosa información, que a presente versión en lingua galega do *Missale Romanum*, actualizada de acordo ás indicacións do *Dicasterio para o Culto Divino e a Disciplina dos Sacramentos*, presentada polos Bispos da Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela, foi aprobada na *CXVII Asemblea Plenaria do Episcopado Español* os días 19 a 23 de abril de 2021, e confirmada polo *Dicasterio para o Culto Divino*, o día 3 de marzo de 2022 (Prot. N. 531/20).

Seguindo as orientacións do mencionado Dicasterio, nesta reedición actualizouse a *Ordenación Xeral do Misal Romano*, o *Ordinario da Misa*, incluíndo a tradución do “pro multis” no relato da institución nas Pregarias Eucarísticas e os formularios do Propio dos Santos correspondente á *editio typica tertia*, promulgada por decreto da *Congregación para o Culto Divino e a Disciplina dos Sacramentos* con data do 20 de abril do ano 2000 (Prot. 143/00/L) e a reimpresión emendata do ano 2008 (Prot. 652/08/L). Inclúense tamén os formularios do Propio dos Santos que se teñen incorporado despois de dita edición.

Como ben sabedes, a terceira edición do Misal Romano é a continuación das outras dúas publicadas despois do Concilio Vaticano II (en 1970 e 1988 respectivamente) e está na liña delas. Porén, esta edición supón un notable

enriquecemento en relación ás anteriores; de feito, a terceira edición ofrece unha tradución **ó castelán** con abundantes cambios de expresión, retoques e precisións; todo isto para preservar a fidelidade ó texto latino orixinal de 2008. Así mesmo, tamén se enriqueceron as rúbricas para facilita-la súa comprensión e desenvolvemento dentro da celebración.

A *Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela* en colaboración coa *Consellería de Cultura* levaron a cabo esta edición non venal do Misal Romano en lingua galega. Asinouse un Convenio co obxectivo de editar dito libro litúrxico en lingua galega cunha tiraxe de 1.500 exemplares. Ó tratarse dunha edición subvencionada non destinada á venda e dado que estes exemplares teñen que ser repartidos entre as 5 dioceses da Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela e na parte ourensá da diocese de Astorga, neste momento en algunha Diocese, como Ourense, xa se esgotou o Misal.

Por decreto dos Bispos da Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela, esta reimpresión actualizada do Misal ***entrou en vigor a partir das misas vespertinas do Domingo I de Coresma (sábado 17 de febreiro de 2024)***, sendo obrigatoria a súa utilización a partir dese momento en tódalas misas que se celebran en lingua galega nas dioceses da Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela e na parte da diocese de Astorga, que pertence á Comunidade Autónoma de Galicia.

Preguntáronse por que non se imprimiu en Galicia, sabendo do bo facer de tantas casas editoriais. Pedímoslle axuda a Libros Litúrxicos da Conferencia Episcopal Española porque nos últimos anos adquiriu unha técnica e prestixio recoñecidos en Italia, Alemaña, Hispanoamérica e o Caribe, sendo a editora dos seus misais e outros libros litúrxicos. O novo Misal galego é un libro con dignidade. Elixíronse o papel e os distintos materiais coa condición de estar libres de ácidos e cloro. A impresión fíxose con tinta que respecta o medio ambiente. Para a encadernación escolleuse o material que pode aportar a máxima durabilidade, con cosido de fío vexetal; o enlomado dos bloques fíxose cun papel especial de reforzo para darlle ó libro maior consistencia. As gardas son de cartulina ecolóxica para mellorar a unión das páxinas cas tapas do libro. Na garda do libro foi xerigrafiado, na portada O Crismón de Quiroga, e na contraportada, o escudo de Galicia; engadíronse, ademais, motivos xacobeos.

As cintas de rexistro están cortadas cunha técnica de calor para evitar o seu deterioro polo uso. Tódolos materiais utilizados neste Misal gozan de certificado de calidade e de respecto ó medio ambiente, para a xestión sostible dos bosques esixido pola lexislación europea.

Que esta reimpresión actualizada do Misal Romano en galego sexa unha invitación a redescubrir a beleza da liturxia que brota da harmonía dos xestos

e das palabras e tamén principio dunha maior sensibilidade cara á progresiva incorporación da lingua galega na liturxia. Agora, temos que editar un subsidio do leccionario dos domingos e festas; niso se está neste momento.

J. Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

Presidente da Comisión episcopal para a Liturxia da Conferencia Episcopal Española

Delegado dos bispos de Galicia para a Liturxia

Delegado Nacional para os Congresos Eucarísticos Internacionais

En la revista diocesana *Comunidade*

Octubre

La importancia de la Literatura en la formación

Nadie puede ignorar que el Santo Padre Francisco tiene una gran capacidad para sorprendernos. Lo mismo nos escribe para hablarnos de la oración y de la catequesis que de la naturaleza, la familia, la fraternidad, la pastoral o de la importancia de la naturaleza. Su enseñanza es poliédrica. Abarca un sinfín de materias, y su magisterio va más allá de las fronteras en las que se encontraba clausurado. Por eso, este mes quisiera escribiros sobre la carta que nos escribió el pasado mes de julio y que lleva por título: *Carta sobre el papel de la literatura en la formación* (17.7.2024).

Con este documento, el Papa quiere resaltar la importancia que tiene, no sólo en la formación sino en la maduración personal, lo que él llama el arte literario, es decir, la lectura de los libros de la literatura universal, tanto clásica como contemporánea; según él, a través de estos textos, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se capacitan para “tocar” el corazón del hombre contemporáneo. Algunos pueden plantearse –quizá también nosotros– la interrogante de qué interés puede tener para la catequesis, la formación de los pastores y para los planes pastorales la lectura de novelas y poemas tanto clásicos como contemporáneos.

La respuesta que nos da Francisco es clara. En la actualidad, los medios telemáticos y la IA, así como toda la tecnología y los medios audiovisuales más sofisticados han puesto en peligro la literatura; es más, él mismo llega a afirmar que quien hoy lee un libro es mucho más activo que aquellos que pasan horas delante de las pantallas. Para el Papa un texto literario *es algo vivo y siempre fecundo, capaz de volver a hablar de muchas maneras y de producir una síntesis original en cada lector que encuentra*. Según él, cuando leemos uno de esos textos literarios, nos enriquecemos con lo que recibimos del autor, pero esto nos permite, al mismo tiempo, hacer brotar la riqueza que se encierra en nosotros mismos, de tal modo que cada obra que leemos renueva y amplía nuestro universo personal. De ahí que el Santo Padre proponga un *cambio radical* en lo que afecta a la formación de los candidatos al ministerio ordenado porque considera que se le debe prestar a la literatura una mayor atención.

El Papa evoca sus experiencias docentes cuando, a mediados de los años sesenta, siendo un joven profesor de Literatura, animaba a los estudiantes a encontrar aquellas lecturas en las que resonasen sus propios dramas y

experiencias personales. Es cierto que no todo lo que se lee es buena literatura, de ahí que él mismo afirme: *debemos seleccionar nuestras lecturas con disponibilidad, sorpresa, flexibilidad, dejándonos aconsejar; pero también con sinceridad, tratando de encontrar lo que necesitamos en cada momento de nuestra vida.*

Además, Francisco nos habla del interés que la lectura tiene para el creyente porque le abre una serie de vías para acceder al conocimiento de otras culturas y, de este modo, puede *hablar al corazón* de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y, por otra parte, *el contacto con diferentes estilos literarios y gramaticales siempre nos permitirá profundizar en la polifonía de la Revelación.*

No es fácil sintetizar en pocas líneas todo el contenido de esta Carta. Espero que esto que escribo sirva de estímulo y acicate para su lectura reflexiva. No es un documento circunstancial, sino que es necesario situarlo en el contexto de todo el magisterio del Papa Francisco. En síntesis, podríamos decir que esta es una cuestión muy importante, de tal modo que si la tarea de todo creyente, y de manera especial del sacerdote y del agente de pastoral, es “tocar” el corazón de toda persona con la que se encuentra, tanto la Literatura como la Poesía nos pueden ofrecer unos recursos inigualables, para que nuestros contemporáneos se conmuevan y se abran al anuncio del Jesucristo y así podamos realizar esta misión y convertirnos en discípulos misioneros.

Con todo afecto os bendice y se encomienda a vuestras oraciones,
J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Noviembre

Día de la Iglesia diocesana: pastores y ovejas

Es bueno que redescubramos nuestra vocación de sentirnos, al mismo tiempo, pastores y ovejas. Pastores porque no basta con preocuparnos de nosotros mismos y desentendernos de los problemas, necesidades y preocupaciones de los demás, sino que siempre debemos estar dispuestos a ayudar, escuchar, comprender y amar. Ovejas para descubrir que en la Iglesia –misterio de comunión y misión– no somos nada sin los otros y poco somos o no seremos capaces de dar fruto si nos desvinculamos o desentendemos de las llamadas de los pastores. Nuestra vocación siempre es una invitación a vivir el compromiso y, de manera especial, a vivirlo en comunión con los pastores y con los hermanos y hermanas que constituyen nuestra comunidad

de fe, pero no sólo con ellos, sino también con todos aquellos con los que nos encontramos en el camino de la vida.

La fraternidad es la fuerza y el dinamismo que puede salvar al mundo. Esa fraternidad nos convierte en personas comprometidas con Dios, con los otros y con nosotros mismos, y también con toda la creación. Esta tarea no solo se puede realizar cuidando la dimensión espiritual del ser humano, que, de suyo, es muy importante y nos ayuda a no perder la perspectiva de nuestra llamada, sino que debemos implicarnos en llevar a la perfección las realidades materiales que nos rodean. Es bueno que nos comprometamos a construir espiritualmente, litúrgicamente, catequéticamente, la comunidad; sin embargo, de muy poco serviría este esfuerzo si no nos convirtiésemos en “arquitectos” de un cosmos nuevo. ¿Cómo lo podemos lograr? Apostando por hacer rendir nuestros talentos y ponerlos al servicio de la comunidad, siendo más generosos con nuestros bienes materiales transformándolos en cauce de comunión al contribuir en el sostenimiento de la Iglesia y de sus apostolados.

Qué lejos del auténtico sentido eclesial y cristiano se encuentran aquellos que ante un templo roto, desvencijado, empobrecido por el paso de los años, solo son capaces de decir: ¡Es asunto del cura y del Obispo! ¡Que lo arreglen! Si nuestros antepasados en la fe hubieran pensado así, ninguno de esos monumentos histórico artísticos, ninguna de esas instituciones académicas o benéficas hoy serían realidad. Aquellos eran hombres y mujeres que tenían fe, aunque no tuviesen los mismos medios e instrumentos que tenemos hoy para llevar a cabo tanta belleza y poner en pie instituciones laudables que siguen haciendo tanto bien. Si nos paramos a pensar en todo lo que hace la Iglesia en nuestras villas y aldeas, con los edificios, y sobre todo con las personas; si nos asomásemos a algunos de nuestros centros formativos, como son los Seminarios y pudiésemos constatar, personalmente, cómo viven los candidatos al ministerio ordenado, cómo se cuida la Biblioteca que ha sido patrocinada por tantas personas generosas a los largo de los doscientos años de historia; si por un momento prestásemos atención a las actividades de Cáritas, a su comedor social, a la ropería, al cuidado de tantas mujeres maltratadas y de los muchos migrantes que no saben a dónde dirigirse...

Os invito, una vez más a que leáis y meditéis todos los datos que se os entregan, acoged el balance que nos ofrecen y preguntémonos qué parte tengo yo que ver en este proyecto. Descubramos que, cuanto más nos damos y nos desprendemos en favor de tantas obras eclesiales, nos hacemos inmensamente ricos y sentimos que la alegría y la esperanza nos envuelven, generando además el caldo de cultivo adecuado para una “cultura vocacional”.

Con afecto, os bendice y se encomienda a vuestras oraciones,
J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Diciembre

El Catecismo

El sábado 23 de noviembre, en el Seminario Divino Maestro, se ha presentado el Catecismo para el Catecumenado de Adultos y la Revitalización de la Vida Cristiana, *Buscad al Señor*, cuya autoría es de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española, y su primera edición es de octubre de 2023. En este texto han trabajado muchas personas, todas ellas especialistas siendo, posteriormente, revisado y aprobado por la Asamblea plenaria del Episcopado. No habíamos podido presentarlo antes. Hasta ahora teníamos el catecismo Testigos del Señor que iba dirigido a niños y adolescentes, pero se dejaba sentir la necesidad de otro instrumento didáctico, de características similares, que estuviera dirigido al Catecumenado de Adultos y la revitalización de la vida cristiana. Nadie puede negar que los tiempos han cambiado ¡y mucho! Que vivimos en una sociedad que parece que ya ha superado el proceso de secularización y se encuentre inmersa en un mundo neopaganizado, donde el emotivismo y el individualismo se convierten en criterio de actuación que modula tantas veces no sólo la existencia sino también las creencias de nuestros contemporáneos, quizás también las nuestras.

Esta situación hace necesario dar una respuesta a los adultos que no están bautizados y sienten curiosidad o se están acercando a la fe y la perciben como una oportunidad única en la vida. Por otra parte, cuántos de nuestros fieles, después de bautizados, debido a una serie de circunstancias, han abandonado su vida cristiana; por lo que necesitamos un instrumento didáctico para ayudarles en su proceso de revitalización de la fe perdida. Tampoco podemos olvidar que este catecismo es muy útil para nosotros mismos, ya que debemos convencernos de que seremos buenos catequistas si nos dejamos catequizar, y en la actualidad, en el seno de la Iglesia, estamos sufriendo un analfabetismo doctrinal preocupante de tal modo que está surgiendo la necesidad de buscar cauces de formación para todos y para todo, y mucho más para lograr una maduración en la fe que nos haga cristianos más comprometidos, y así seamos esos testigos misioneros que la Iglesia hoy necesita.

Este catecismo se entiende si lo situamos en un contexto de continuidad con los anteriores que ya han sido publicados por la Conferencia Episcopal; como se puede comprobar, se vuelve a poner el acento en la confesión central de nuestra fe: Jesús es el Señor. Esta afirmación es una respuesta a lo que leemos en la Escritura: *Porque, si profesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás*

salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia y con los labios se profesa para alcanzar la salvación (Rom 10, 9-10). De esta afirmación de san Pablo se puede entresacar la fórmula “creer con el corazón y profesar con los labios”. Con este catecismo se pretende lograr una comprensión global de la fe, poniendo en juego las dimensiones constitutivas de una auténtica labor catequética: creer, celebrar, vivir y orar. Este catecismo, que está pensado para el Catecumenado de Adultos, también es una óptima ayuda para lograr una revitalización de la vida cristiana. Os aconsejo que convirtamos este libro en un instrumento de trabajo personal de tal modo que, si lo hacemos así, os aseguro que viviremos una experiencia gozosa de nuestra fe. Y esta experiencia nos ayudará a ser testigos alegres y valientes de la Buena Nueva de Jesús.

Con afecto, os bendice y se encomienda a vuestras oraciones,
J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos

El Sr. Obispo de Ourense, el **Dr. D. José Leonardo Lemos Montanet**, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha 1 de octubre de 2024:

Rvdo. Sr. D. Patricio Nzang Esono Andeme, CM

Miembro del equipo sacerdotal de la Unidad de Atención Parroquial de Os Milagres

Con fecha 14 de octubre de 2024:

Rvdo. Sr. D. Francisco Martín García Amboage

Miembro del equipo sacerdotal de la Unidad de Atención Parroquial de Santa Teresita

Rvdo. Sr. D. Pablo Josué Rubio Barcia

Director Espiritual del Seminario Diocesano Misionero «Redemptoris Mater»

Con 15 de octubre de 2024:

Rvdo. Sr. D. Miguel Rodríguez Rodríguez

Administrador de la Casa diocesana de ejercicios Santa María Nai

Con fecha 29 de octubre de 2024:

Rvdo. Sr. D. José Antonio Rodríguez Cabido

Miembro del Equipo sacerdotal de la UaP de XINZO DE LIMIA

Administrador de Santiago de Calvos de Randín

Administrador de San Martín de Castelaus

Administrador de San Miguel de Feás

Administrador de San Juan de Golpellás

Administrador de San Vicente de Lobás

Administrador de Santa Mariña de Rioseco

Administrador de San Juan de Randín

Administrador de Santa María de Vila

Administrador de Santiago de Couso de Salas

Administrador de Santa Baía de Maus de Salas

Administrador de Santiago de Requiás

Constitución de la **Unidad de Atención Parroquial de PUNXÍN-SAN AMARO**, la cual, a la espera de su configuración definitiva, estará integrada por las siguientes parroquias:

Santa María de Freás

San Cibrao de Lás

San Xoán de Ourantes

Santa María de Punxín

Santa María de Salamonde

San Martín de Beariz

San Fiz de Navío

San Mauro de San Amaro

Queda nombrado *encargado* el sacerdote:

Rvdo. Sr. D. Isaac Pereiro Pereiro (Párroco-Moderador)

Con fecha 22 de noviembre de 2024:

Agregación, a la **Unidad de Atención Pastoral de Celanova**, de las siguientes parroquias:

Santa María de Bobadela

San Miguel de Orga

San Salvador de Vilanova dos Infantes y el *Santuario de Nuestra Señora del Cristal*

Rvdo. Sr. D. Emmanuel Cipriano Álvarez Lara

Miembro del equipo sacerdotal de la UaP de Celanova, con atención preferente a la parroquia de San Salvador de Vilanova dos Infantes y al Santuario de Nuestra Señora del Cristal

Rvdo. Sr. D. Ricardo Gerardo Bello Pérez

Vicario parroquial de la UaP de O Carballiño

Agregación a la UaP de O Carballiño de las parroquias de:

Santa María de Arcos

Santiago de Mudelos

Con fecha 25 de noviembre de 2024:

Rvdo. Sr. D. José María Romero Rodríguez

Se prorroga el nombramiento de Párroco-Moderador de la UaP de Vilar de Barrio, por seis años

Con fecha 26 de noviembre de 2024:

Rvdo. Sr. D. Héctor Bernárdez Germade

*Administrador Sacerdote Moderador de la Unidad de atención Parroquial
de Santa Teresita del Veintiuno*

Agregación a la UaP de Verín de la parroquia de:

San Pedro de Queizás

Rvdo. Sr. D. Freddy José Marcano Rodríguez

Administrador de Santa María de Mandín

Administrador de Santa María de Feces de Abaixo

Administrador de San Andrés de Rabal

Con fecha 30 de diciembre de 2024:

Rvdo. Sr. D. José María Romero Rodríguez

*Capellán Moderador del equipo de capellanes integrados al Servicio de
Asistencia Religiosa Católica del CHUO*

Defunciones

Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.

(S. Atanasio de Antioquía, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Rvdo. Sr. D. Benigno Moure Cortés**, Fundador de la Fundación San Rosendo. Falleció el 21 de octubre de 2024, a los 92 años de edad. Había nacido en Arnoia, el 24 de septiembre de 1932. Realizó sus estudios de Humanidades y de Filosofía en Ourense¹ y obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado Sacerdote el 20 de abril de 1957. Se incardinó en esta Diócesis el 20 de abril de 1957. Entre 1958 y 1963, ejerció como Vicario parroquial de Santa Mariña de Xinzo de Limia. En 1972 fue nombrado Delegado episcopal y Director de Cáritas diocesana de Ourense. Desde esta entidad lideró proyectos de gran calado social tales como la Guardería "A Casiña", el Club de los sordomudos, el Centro de tratamiento de alcoholismo, las colonias infantiles, cursos de formación para inmigrantes, la Guardería infantil "La Milagrosa", las viviendas sociales de "Las Lagunas" y los primeros centros para personas mayores y con alguna discapacidad: Comunidad de ancianos Las Lagunas, Residencia Nuestra Señora de la Esperanza, Centro ocupacional Santa Catalina (Cornoces), Residencia Miño, Casa Grande de Maside, Residencia de Santa Cruz y As Flores, etc. En 1992 impulsó la creación de la Fundación San Rosendo, asumiendo esta institución, bajo su presidencia, la gestión de los más de 20 centros asistenciales de Cáritas diocesana. Además, dio un inusitado impulso al termalismo en la provincia de Ourense, abriendo en 1995 el Hotel Balneario de Arnoia, en 2001 el Hotel Balneario de Laias y en 2022 el Hotel Balneario de Lobios, gestionados por Caldaria. En 2001 puso en marcha la iniciativa de apartamentos tutelados, estableciendo el primero en A Pastoriza (Lugo), al que siguieron el de Baralla (Lugo), Beariz (Ourense) y Boqueixón (A Coruña), entre otros.

Fue Presidente durante varios años de la Confederación Gallega de Fundaciones. En 2010 fue nombrado Presidente de Honor de la Fundación San Rosendo. Ésta cuenta, en la actualidad, con 73 centros en toda Galicia, 60 de ellos destinados a la atención de personas mayores y los otros 11 restantes especializados en el cuidado de personas con alguna discapacidad. Gestiona, además, un centro para el tratamiento del alcoholismo y un centro de inclusión; en total, ofrece servicio a 3.872 personas y da trabajo a más de 2.230 profesionales.

1 Las fuentes consultadas no nos ofrecen total certeza sobre estos datos. Probablemente sea tal y como hemos dejado transcrito.

Recibió, en 1993, la Medalla Castelao de la Xunta de Galicia; en 1995, la Medalla de Oro e Hijo Predilecto del Ayuntamiento de Arnoia; en 2003, la Medalla de Oro del Ayuntamiento de O Incio. Recibió, también, la Medalla de Plata de Galicia, otorgada por la Xunta de Galicia en reconocimiento a la labor de la Fundación San Rosendo. En 1992 fue nombrado Canónigo honorario de la S.I. Catedral de San Martín de Ourense.

+ **Sor Teresa Rodríguez Martínez**, Hermanita de los ancianos desamparados, de la comunidad de Ourense. Falleció el 24 de octubre de 2024.

+ **Rvdo. Sr. D. Serafín Marqués Gil**, Deán honorario de la Catedral Basílica de San Martín. Falleció el 31 de octubre de 2024, a los 94 años de edad. Había nacido en Outeiro de Paizás, el 23 de julio de 1930. Realizó sus estudios de Humanidades en Ourense, y los Eclesiásticos en Salamanca². Obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y la Licenciatura en Filosofía y Letras (sección Románicas), en Madrid. Fue ordenado Sacerdote el 5 de julio de 1953. Se incardinó en esta Diócesis el 5 de julio de 1953. Entre 1954 y 2001, fue Profesor en el Seminario diocesano. Sirvió como sacerdote adscrito en la parroquia de la Santísima Trinidad, de 1954 a 1956; y, también como adscrito, de 1960 a 1962, en la parroquia de Santa Eufemia La Real del Centro (Santo Domingo). Entre 1962 y 1969, fue Rector del Seminario Menor de Ourense. Desde 1967 fue Canónigo de la S.I. Catedral de San Martín de Ourense hasta su muerte. Entre 2005 y 2014 fue el Deán-Presidente de dicho Cabildo catedralicio.

+ **Rvdo. Sr. D. José Gómez López**, Canónigo emérito de la Catedral Basílica de San Martín. Falleció el 31 de octubre de 2024, a los 93 años de edad. Había nacido en Cobas de Berredo (A Bola), el 10 de abril de 1931. Realizó sus estudios de Humanidades en Ourense y Salamanca, y los Eclesiásticos en Salamanca³. Obtuvo la Licenciatura en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado Sacerdote el 1 de julio de 1956. Se incardinó en esta Diócesis el 1 de julio de 1956. Entre 1956 y 1963, fue Formador del Seminario de Ourense. Entre 1963 y 2003, fue Profesor del Seminario. Desde 1973 fue Canónigo de la S.I. Catedral de San Martín de Ourense hasta su muerte. Entre 1977 y 1996, fue Profesor de Religión en el Instituto de Enseñanza media de Las Lagunas. En 1988 fue nombrado Delegado de Enseñanza, puesto que desempeñó hasta 1993.

2 Las fuentes consultadas no nos ofrecen total certeza sobre estos datos. Probablemente sea tal y como hemos dejado transcrito.

3 Las fuentes consultadas no nos ofrecen total certeza sobre estos datos. Probablemente sea tal y como hemos dejado transcrito.

+ **Rvdo. Sr. D. Adolfo Álvarez Cid**, Párroco emérito de Santiago de A Peroxa. Falleció el 5 de noviembre de 2024, a los 87 años de edad. Había nacido en Santa María de Melias, el 3 de noviembre de 2024. Realizó sus estudios en el Seminario de Ourense. Fue ordenado Sacerdote el 17 de diciembre de 1960. Se incardinó en esta Diócesis el 2 de abril de 1960. En 1961 fue nombrado Párroco de San Lucas de Parada da Serra, en donde estuvo hasta 1964. En esta fecha pasó a ser Párroco de Santiago de A Peroxa, servicio que realizó hasta 1992. También entre 1964 y 1992, fue Administrador parroquial de San Xiao de Celaguanes. Entre 1984 y 1992, fue Administrador parroquial de Santa María de Beacán. Entre 1988 y 1992, sirvió como Administrador parroquial en Santa María de Mirallos. Y de 1992 a 1997, fue Administrador parroquial de Santiago de Gustei.

+ **Madre Flora Rodríguez Fernández**, Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor, de la comunidad del Colegio de Ourense. Falleció el 6 de noviembre de 2024.

+ **Madre María Laura Vázquez López**, Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor, de la comunidad del Colegio de Ourense. Falleció el 18 de noviembre de 2024.

+ **Rvdo. Sr. D. José Rodríguez Novoa**, Párroco emérito de San Cristovo de Cea. Falleció el 22 de noviembre de 2024, a los 86 años de edad. Había nacido en Carballedo (Lugo), el 14 de abril de 1938. Realizó sus estudios en el Seminario de Ourense. Fue ordenado Sacerdote el 21 de diciembre de 1963. Se incardinó en esta Diócesis el 31 de marzo de 1963. Entre 1964 y 1968, fue Párroco de San Lourenzo de Toro y Administrador parroquial de San Salvador de Camba. Entre 1968 y 1970, fue Párroco de San Xoán de Chás y Administrador parroquial de San Xoán de Cobas. Entre 1970 y 1988, fue Párroco de la parroquia del Beato Sebastián de Aparicio de A Gudiña y Administrador parroquial de Santa María do Cañizo y de Santiago de Carracedo da Serra. En 1988 fue nombrado Párroco de San Cristovo de Cea, ministerio que desempeñó hasta 2017. Entre 1988 y 1993, fue Administrador parroquial de San Facundo de Cea. Entre 1993 y 2017, fue Administrador parroquial de Santa María A Real de Oseira y de Nosa Señora do Carme de Confurco. En 2003 fue elegido Arcipreste del Arciprestazgo de Ourense Este, responsabilidad que ocupó hasta el 2013. Entre 2005 y 2017, fue Administrador parroquial de San Mamede da Canda. Finalmente, entre 2014 y 2015, sirvió como Administrador parroquial de San Xoán de Coiras y de Santa María do Desterro da Corna.

+ **Madre Carmen Román Ferreiro**, Sierva de San José, de la Comunidad de A Valenzá. Falleció el 31 de diciembre de 2024.

Delegación Episcopal de Liturgia

Calendario litúrxico propio da Diocese de Ourense para o ano 2025

FEBREIRO

Día 6, xoves.

SAN FRANCISCO BLANCO E COMPAÑEIROS MÁRTIRES DO XAPÓN. *Memoria obrigatoria (vermello).* Misa e Liturgia das Horas do común de mártires.

Día 11, martes.

Aniversario da ordenación episcopal de Mons. J. Leonardo Lemos Montanet, 2012. Lembranza na Oración dos fieis ou Misa polo Bispo.

Día 25, martes.

BEATO SEBASTIÁN APARICIO. *Memoria obrigatoria (branco).* Misa e Liturgia das Horas do común de santos varóns.

MARZO

Día 1, sábado.

SAN ROSENDO. *Memoria obrigatoria (branco).* Misa e Liturgia das Horas do común de pastores.

Día 8, sábado.

SAN FAUSTINO MÍGUEZ. *Conmemoración (morado).* Se se fai a conmemoración, só coa oración colecta do santo, o resto é todo do día litúrxico propio de Coresma.

Día 20, xoves.

SAN MARTIÑO DUMIENSE. *Festa (branco).* Oracións propias. Lecturas do Leccionario III*, páx. 50-51 (Is 49, 1-6; Sal 116, 1.2.; Lc 9, 57-62). Gloria (pero non Aleluia).

MAIO

Día 3, sábado.

SANTO CRISTO DE OURENSE. Na S.I.B. Catedral *Solemnidade*. No resto da Diocese de Ourense: *Festa (vermello)*. Todo da Festa da Exaltación da Santa Cruz do 14 de setembro (oracións e lecturas propias; tamén a Liturgia das Horas propia da festa). Gloria.

XUÑO

Día 23, luns.

ANIVERSARIO DA DEDICACIÓN DA SANTA IGREXA CATEDRAL.

Na Basílica: *Solemnidade*. No resto da Diocese: *Festa (branco)*. Na Misa e na Liturxia das Horas tómase todo do común da Dedicación dunha Igrexa, con lecturas propias. Gloria.

XULLO

Día 10, xoves.

SAN XOÁN XACOB O FERNÁNDEZ E COMPAÑEIRO S MÁRTIRES. *Memoria obrigatoria (vermello)*. Misa e Liturxia das Horas do común de mártires.

AGOSTO

Día 25, luns.

BEATO PEDRO VÁZQUEZ, PRESBÍTERO E COMPAÑEIRO S MÁRTIRES. *Memoria libre (vermello)*. Misa e Liturxia das Horas do común de mártires.

SETEMBRO

Día 10, mércores.

SAN PEDRO DE MEZONZO. *Memoria obrigatoria (branco)*. Misa e Liturxia das Horas do común de pastores.

Día 19, venres.

Trixésimo cuarto aniversario da morte de Mons. Anxo Temiño Saiz (finado o 19 de setembro de 1991). Na S.I.B. Catedral celébrase a Misa de defuntos no aniversario do pasamento do Bispo diocesano (*morado*). No resto da Diocese, lembranza na oración dos fieis ou Misa de defuntos.

NOVEMBRO

Día 6, xoves.

Na Diocese, BEATO XOSÉ BLANCO SALGADO E COMPAÑEIRO S MÁRTIRES. *Memoria Obrigatoria (vermello)*. Misa e Liturxia das Horas do común de mártires.

*Beato Sergio Cid Pazo, Santiago de Allariz; Beato Gil Rodicio Rodicio, Sta. María de Requeixo; Beato Victoriano Fernández Reinoso, Sta. María de Olás; Beato Manuel Borrajo Míguez e Beato Antonio Cid Rodríguez, S. Juan de Seoane de Allariz; Beato Pío Conde Conde, Sta. Baía de Portela; Beato Francisco Míguez Fernández, Sta. María de Corbillón; Beato Manuel Fernández Ferro, S. Miguel de Torneiros; Beato José Blanco Salgado, S. Bartolomé de Ganade; Beato Manuel Formigo Giráldez, S. Lorenzo de Pena; Beato José López Piteira, Santiago de Partovia; Beato Antonio González Penín, S. Salvador de Rabal; Beata Carmen Rodríguez Barazal,

S. Cristóbal de Cea; Beato Ramón María Pérez Sousa, S. Miguel de Feás; Beato Narciso Pascual Pascual, Sta. María de Tioira; Beato Ricardo Atanes Castro, Sta. María de Cualedro; Beato Benito Paradela Nóvoa, Sta. María de Amoeiro; Beata Dorinda Sotelo Rodríguez, Sta. María de Lodoselo.

**Nas parroquias de orixe débese nomear o Beato do Lugar.*

**O mesmo día S. Leonardo de Limoges, onomástica do Sr. Bispo, ter unha lembranza na Oración dos fieis.*

Día 11, martes.

SOLEMNIDADE DE SAN MARTIÑO DE TOURS, Bispo, Patrono da Diocese e titular da S.I.B. Catedral. *Solemnidade en toda a Diocese (branco)*. Misa Propia (con Gloria, Credo e dúas lecturas) e Liturxia das Horas do propio de san Martín, como nunha solemnidade.

Día 12, mércores.

DIVINO MESTRE. *Memoria libre*. A Misa pódese empregar a propia da Solemnidade do Divino Mestre ou, se non se ten, o formulario da Misa votiva do noso Señor Xesús Cristo, Sumo e Eterno Sacerdote (*branco*).

Delegación Episcopal de Misiones

Campaña 2024

CIDADE

Arciprestados.....	25.242,58 €
Colexios relixiosos.....	9.619,06 €
Colexios públicos.....	650,04 €
Comunidades.....	4.861,15 €
Suma.....	40.372,83 €

RURAL

Arciprestados.....	83.518,75 €
Suma.....	83.518,75 €

OUTROS INGRESOS

Donativos particulares.....	30.497,53 €
Herdanzas / Fundacións.....	109.337,57 €
Gesto - merchandising.....	1.377 €
Recibido en OMP - Dir. Nacional.....	1.405 €
Suma.....	142.617,10 €

TOTAL..... 266.508,68 €

POLO DESTINO

Domund.....	145.963,77 €
Infancia Misioneira.....	4.832,34 €
Vocacións Nativas.....	6.375 €
Outros ingresos.....	109.337,57 €
TOTAL enviado a OMP.....	266.508,68 €

AGENDA EPISCOPAL

Octubre

- Día 1 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con un abogado por asuntos jurídicos relacionados con la Diócesis. A continuación, recibió a la Superiora General de la Siervas de Jesús.
- Día 2 El Sr. Obispo presidió la reunión del Consello do Presbiterio, que tuvo lugar en la Casa diocesana de ejercicios.
- Día 3 Por la mañana, el Sr. Obispo se desplazó a Santo Estevo de Ribas de Sil para participar en la Inauguración de las obras de restauración del templo parroquial, patrocinadas por la Fundación Iberdrola. A última hora de la mañana, recibió al Teniente Coronel de la Guardia Civil en Ourense. Por la tarde, acudió al Seminario *Redemptoris Mater* en donde tuvo un encuentro con los seminaristas, que finalizó con el rezo de las Vísperas.
- Día 4 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en el Real Monasterio de Santa Clara de Allariz, con motivo de la Fiesta de san Francisco. Por la tarde, presidió una Misa en la Catedral por el eterno descanso de su difunta madre.
- Día 5 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó telemáticamente con el Vicesecretario de asuntos económicos de la CEE. A continuación, se desplazó al Seminario Menor para saludar a los miembros de los Grupos bíblicos de la ciudad de Ourense, con motivo del comienzo del inicio de curso. Posteriormente, recibió a un sacerdote. A última hora de la mañana, despachó con el Vicario para el Patrimonio y el Sosténimiento de la Iglesia. Por la tarde, inauguró el curso de los ENS, presidiéndoles la Santa Misa en el Seminario Mayor Divino Maestro.
- Día 6 El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral.
- Día 7 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió el rezo del Santo Rosario en la parroquia de Santo Domingo, de la ciudad de Ourense, con motivo de la Fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

- Día 8 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a un sacerdote. A continuación, asistió a una rueda de prensa en la Diputación provincial, que giró en torno a la participación de la Real Banda de Gaitas en la Canonización del Beato Juan Jacobo. Por la tarde, en el Centro Fonseca de los Padres Jesuitas de A Coruña, presentó el libro: “A la luz del Maestro. Biografía del P. Reino, sacerdote jesuita (1911-1994)”, cuyo autor es D. Jesús Andrés López Calvo, Vicario territorial de la Coruña.
- Día 9 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a un sacerdote. A continuación, despachó con el Vicario para la Pastoral. Más tarde, recibió a la Superiora de las Siervas de Jesús, de Celanova. Posteriormente, tuvo una reunión de trabajo con el equipo formativo del Seminario diocesano-misionero *Redemptoris Mater*. Por la tarde, estuvo en el Seminario Mayor Divino Maestro, en donde mantuvo un encuentro personal con cada seminarista.
- Día 10 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a un sacerdote. A continuación, despachó con el Administrador del ITDM. Más tarde, hizo lo propio con el Vicario para el Patrimonio. A última hora de la mañana, recibió a un diácono. Por la tarde, continuó en el Seminario Divino Maestro con la atención a los seminaristas.
- Día 11 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió el Consejo de asuntos económicos.
- Día 12 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la Catedral, con motivo de la Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de la Guardia Civil. Posteriormente, asistió al Acto castrense que se desarrolló en las instalaciones de Santa Mariña.
- Día 13 El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral.
- Día 14 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana.
- Día 15 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Vicario para los Laicos, Familia y Vida. A continuación, recibió a la Superiora General de las Siervas de Jesús, acompañada de la Hermana Directora de la Casa diocesana de ejercicios. Posteriormente, se reunió con la contable de la Vicaría para el Patrimonio y con el sacerdote administrador de la Casa de ejercicios.

- Día 16 Por la mañana, el Sr. Obispo concedió una entrevista a la cadena COPE. A continuación, tuvo una reunión con el Vicario para la Pastoral. Más tarde, recibió a la Administradora del Instituto da Familia. Posteriormente, despachó con un responsable de la Curia diocesana. A última hora de la mañana, participó en un almuerzo fraternal con los sacerdotes de los arciprestazgos de la ciudad de Ourense y de Allariz. Por la tarde, presidió el Consejo episcopal.
- Día 17 El Sr. Obispo viajó a Roma, con motivo de la Canonización del Beato Juan Jacobo Fernández.
- Día 19 El Sr. Obispo asistió a la recepción en la Embajada de España ante la Santa Sede (Roma), ofrecida con motivo de la Canonización.
- Día 20 El Sr. Obispo asistió a la solemne Misa de canonización de san Juan Jacobo Fernández, que tuvo lugar en la Plaza de San Pedro presidida por el Santo Padre Francisco.
- Día 21 El Sr. Obispo presidió la Apertura de las LII Jornadas nacionales de Liturgia en Madrid.
- Día 22 Por la tarde, el Sr. Obispo presidió la Misa exequial por el Rvdo. Sr. D. Benigno Moure Cortés, en la Catedral de San Martiño de la ciudad de Ourense.
- Día 23 El Sr. Obispo regresó a Madrid para seguir participando en las Jornadas de Liturgia.
- Día 24 El Sr. Obispo presidió la Clausura de las mencionadas Jornadas.
- Día 25 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Vicario para la Pastoral. Posteriormente, atendió a otros responsables de la Curia diocesana.
- Día 26 Por la mañana, el Sr. Obispo realizó la Visita pastoral a las parroquias de San Xoán de Enxames, Santa Mariña de Flor do Rei y Santa Cruz de Terroso, en el Arciprestazgo de Verín. Por la tarde, en la iglesia anexa al Balneario de Laias, presidió la Eucaristía de Clausura de las Jornadas interdiocesanas de Pastoral de la Salud.

- Día 27 El Sr. Obispo presidió la Misa solemne en la parroquia de Santa María de Vilameá, en el Arciprestazgo de Celanova, con motivo de la Fiesta del Beato José Gregorio Hernández.
- Día 28 Por la mañana, el Sr. Obispo asistió a la Inauguración de las Jornadas sobre Patrimonio histórico-artístico, organizadas por la Xunta de Galicia, en el Parador de Santo Estevo de Ribas de Sil. A última hora de la mañana, recibió a un sacerdote.
- Día 29 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios seglares. Posteriormente, despachó con el Vicario para la Pastoral. Por la tarde, presidió el Consejo episcopal.
- Día 30 Por la mañana, el Sr. Obispo visitó y dio una charla a los sacerdotes del Arciprestazgo de Verín. Por la tarde, presidió la Eucaristía en la capilla de las Madres Josefinas de A Valenzá, con motivo de la celebración de los 150 años de su carisma.
- Día 31 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes.

Noviembre

- Día 1 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Solemnidad del día de Todos los Santos en la Catedral. Por la tarde, visitó el cementerio de As Caldas y, posteriormente, el de San Francisco para rezar por los difuntos.
- Día 2 Por la tarde, el Sr. Obispo presidió la Santa Misa en la Conmemoración de los Fieles Difuntos en la capilla del cementerio de Santa Mariña. Por la tarde, presidió la Misa exequial por el eterno descanso de los M. I. Sres. D. Serafin Marqués Gil y D. José Gómez López, en la Catedral.
- Día 3 El Sr. Obispo realizó la Visita pastoral a las parroquias de Santa Baia de Arzádegos y Santa María de Vilarello da Cota.
- Día 4 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a una seglar y a un sacerdote. Posteriormente, despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, presidió la Misa por los misioneros difuntos, organizada por la Delegación episcopal de Misiones, en la capilla del Santo Cristo.

- Día 5 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo un encuentro de trabajo, en el Obispado, con el equipo sacerdotal de la UaP de Celanova.
- Día 6 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo un encuentro con los sacerdotes ordenados en los últimos 10 años, en el Monasterio de Santa María la Real de Oseira. Por la tarde, presidió la Misa exequial por el Rvdo. Sr. D. Adolfo Álvarez Cid.
- Día 7 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, participó en el acto de Presentación de la Memoria de actividades de la Diócesis de Ourense, que tuvo lugar en Xinzo de Limia.
- Día 8 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, realizó la Visita pastoral a las parroquias de Santa María da Trepa y Santa Eufemia de Piornedo.
- Día 9 Por la mañana, el Sr. Obispo realizó la Visita pastoral a la parroquia de Santa María de Castrelo de Cima. Por la tarde, hizo lo propio en las parroquias de Santa María de Castrelo de Abaixo y Santa María de Flor de Rei.
- Día 10 Por la mañana, el Sr. Obispo realizó la Visita pastoral a las parroquias de San Vicente do Navallo, Santo Estevo de Trastestrada y Santa María de Riós. Por la tarde, hizo lo propio en la parroquia de San Miguel de Progo.
- Día 11 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana.
- Día 12 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió al Alcalde del Concello de Montederramo. Posteriormente, se desplazó al Seminario Mayor para celebrar la Fiesta del Divino Maestro. Presidió la Eucaristía y a continuación el Acto académico, en el que impartió una conferencia el Dr. D. Jorge Juan Pérez Gallego, con el título: “Gratias agimus tibi, Domini”.
- Día 13 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Asamblea de arciprestes, vicearciprestes, delegados episcopales y responsables de los secretariados diocesanos. Por la tarde, presidió el Consejo episcopal.

- Día 14 Por la mañana, recibió a un sacerdote. A continuación, despachó con responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, el Sr. Obispo presidió, en la Catedral, la Misa de acción de gracias por la reciente Canonización de san Juan Jacobo Fernández.
- Día 15 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Junta del ISC. Por la tarde, concedió una entrevista a Radio Estel de Barcelona. Posteriormente, presidió la Eucaristía, en la iglesia de los Franciscanos de la ciudad de Ourense, en sufragio por los fallecidos en accidente de tráfico.
- Día 16 Por la mañana, el Sr. Obispo realizó la Visita pastoral a las parroquias de Santa María de Moialde, San Bartolomeu de Berrande y Santa María de Soutochao.
- Día 17 Por la mañana, el Sr. Obispo realizó la Visita pastoral a las parroquias de San Pedro de Osoño, Santa María de Vilardevós y San Miguel de Vilardevós. Por la tarde, hizo lo propio en la parroquia de San Vicente de Vilar de Cervos.
- Del 18 al 22 El Sr. Obispo participó en la Asamblea plenaria del Episcopado Español, en Madrid.
- Día 20 Por la tarde, el Sr. Obispo presidió la Comisión episcopal para la Liturgia de la CEE.
- Día 21 Por la tarde, el Sr. Obispo, junto con los demás obispos de Galicia, realizó la visita institucional a la Casa de Galicia en Madrid.
- Día 23 Por la mañana, el Sr. Obispo asistió a la Presentación del *Catecismo Buscad al Señor*, de la CEE, que tuvo lugar en el Seminario Mayor Divino Maestro. Posteriormente, tuvo una reunión de trabajo con el Director del ITDM.
- Día 24 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la parroquia de Cristo Rei de As Lagoas, con motivo del cuarenta aniversario de su creación.
- Día 25 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo una reunión de trabajo con el Vicario para la Pastoral. A continuación, asistió a la apertura de la Exposición de “trabajos navideños” organizada por Aspanas. Posteriormente, recibió a la Superiora General y a la Secretaria de la Congregación de las Dominicas de

- Santa Rosa de Lima, con las que tuvo una reunión, seguida de un almuerzo de trabajo.
- Día 26 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a un laico. A continuación, tuvo una reunión de trabajo con la Superiora de las Siervas de Jesús de Celanova. Posteriormente, presidió la reunión del Patronato de la Fundación Amigos de la Barrera.
- Día 27 Por la mañana, el Sr. Obispo se desplazó a Castro Caldelas para asistir a la apertura del Museo en el antiguo templo de Santa Catalina de Cimadevila.
- Día 28 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió a varios sacerdotes. A continuación, tuvo una reunión de trabajo con los monjes del Monasterio de Santa María la Real de Oseira, quienes serán ordenados de presbíteros próximamente. Por la tarde, mantuvo una reunión de trabajo con el equipo responsable de organizar los actos del Jubileo 2025. A última hora del día, asistió a la conferencia del Rvmo. P. Juan Manuel Buján, Provincial de los Franciscanos, sobre “San Juan Jacobo Fernández”, que tuvo lugar en el Salón Marcos Valcárcel.
- Día 29 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo una reunión de trabajo con el Vicario para los Laicos, Familia y Vida. Posteriormente, despachó con un responsable de la Curia diocesana. A continuación, presidió la Permanente del Consejo de Presbiterio. A última hora de la mañana, acudió a la Casa diocesana de ejercicios para participar en el almuerzo con los sacerdotes que finalizaron hoy la tanda de ejercicios. Por la tarde, se desplazó al Arciprestazgo de Verín para iniciar la Visita pastoral a las parroquias de aquella zona. Visitó Santa María a Maior de Verín, en donde tuvo un encuentro con el Consejo de laicos, colaboradores parroquiales y catequistas. Posteriormente, se encontró con los niños de la catequesis. Más tarde, presidió la apertura oficial de la Visita pastoral dentro del rezo de Vísperas. Finalmente, tuvo un encuentro con los adolescentes y jóvenes de la parroquia.
- Día 30 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo un encuentro y oración con las comunidades religiosas. A continuación, presidió la Eucaristía en la que participaron los religiosos y también los sacerdotes de la UaP de Verín, en la capilla del “Colegio de María Inmaculada”. A mediodía, compartió el almuerzo

con todos los consagrados. Por la tarde, tuvo un encuentro y oración con los fieles de la parroquia de Santiago de Vilela. Posteriormente, presidió la Eucaristía en la parroquia de Santa Cristina de Tintores. A última hora de la tarde, presidió la Vigilia de Adviento en la Catedral de San Martín.

Diciembre

- Día 1 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la iglesia de La Merced de Verín. Posteriormente, presidió la Santa Misa en la parroquia de Santa María a Maior de Verín. Por la tarde, presidió la Eucaristía en la parroquia de San Pedro de Queizás.
- Día 2 Por la mañana, el Sr. Obispo, en el marco de la Visita pastoral, visitó el “Colegio de María Inmaculada”, en donde tuvo un encuentro con el claustro de profesores y, posteriormente, visitó a los alumnos en las distintas aulas del colegio. Por la tarde, presidió la Eucaristía en las parroquias de Santa María de Retorta y, a continuación, en Santa Baia de Vences.
- Día 3 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el Vicario para el Patrimonio y con el Ecónomo diocesano. Posteriormente, presidió el Consejo de asuntos económicos. Por la tarde, continuó con la Visita pastoral presidiendo la Santa Misa en las parroquias de San Mamede de Estevesiños y, a continuación, en Santa María de Monterrei.
- Día 4 El Sr. Obispo presidió la Eucaristía en el Seminario Menor “A Inmaculada”, con motivo de la celebración de su Patrona, la Inmaculada Concepción. Posteriormente, compartió con formadores y profesores el almuerzo festivo.
- Día 5 Por la mañana, el Sr. Obispo prosiguió la Visita pastoral a la UaP de Verín, presidiendo la Eucaristía en la capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, visitando y saludando, a continuación, a los ancianos que moran en cada uno de los departamentos del recinto. Posteriormente, dedicó un tiempo a revisar el archivo y firmar los libros de

las parroquias. A última hora de la mañana, fue recibido por el Alcalde y el grupo de Gobierno del Concello de Verín. Por la tarde, tuvo un encuentro de oración en la parroquia de Santiago de Vilamaior. A continuación, presidió la Santa Misa en la parroquia de Santa María de Abedes. Finalmente, presidió la Eucaristía de clausura de la Visita pastoral en la parroquia de Santa María a Maior de Verín.

- Día 6 Por la mañana, el Sr. Obispo acudió al Auditorio municipal para participar en los Actos de homenaje a la Constitución Española. Por la tarde, presidió la Eucaristía en el Monasterio de Santa María la Real de Oseira, en la cual confirió el Orden del Presbiterado a los hermanos Fray Pascual Manuel Ábalos Iglesias y Fray César Mañueco Boto, monjes cistercienses de esta comunidad.
- Día 7 Por la tarde, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la parroquia de San Miguel de Lebosende. A última hora de la tarde, presidió la Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de Santa Eufemia del Centro, de la ciudad de Ourense, en la que participó un nutrido grupo de jóvenes.
- Día 8 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en el Convento de las Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada, en la que la Madre Superiora celebró las bodas de plata de sus votos perpetuos. A continuación, presidió la Santa Misa en la iglesia del Monasterio de San Salvador de Celanova, que fue retransmitida por TRECE TV, para toda España. Por la tarde, en la parroquia de Santa Eufemia del Centro, presidió la Celebración Eucarística en la que concedió el Rito de admisión a los seminaristas D. Randys Eliezer Verastegui Verastegui y Jonner José Diazgranados Charris.
- Día 9 Por la tarde, el Sr. Obispo tuvo un encuentro de trabajo con el Secretario y con el Ecónomo general de los Franciscanos del Evangelio para evaluar la presencia de los PP. Franciscanos en la zona de A Gudiña.
- Día 10 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con el asesor jurídico de la Vicaría de Patrimonio. A continuación, inauguró la Exposición de Belenes que se muestra en los pasillos del Obispado.

- Día 13 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana.
- Día 14 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía en la capilla del Seminario Mayor Divino Maestro, con motivo de la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (que fue pospuesta al día original) a la que asistió un buen número de fieles de Hispanoamérica, que moran en nuestra Diócesis. Por la tarde, presidió la Santa Misa en la parroquia de San Paio de Abades (Baltar), con motivo de la finalización de las obras de restauración del templo.
- Día 15 El Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral, al final de la cual tuvo lugar la tradicional bendición de las imágenes del Niño Jesús portadas por muchos fieles asistentes.
- Día 16 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Posteriormente, grabó el tradicional Mensaje de Navidad, que se retransmitió por Telemiño. Por la tarde, presidió la reunión del Patronato de la Fundación Hermanos Prieto.
- Día 17 Por la mañana, el Sr. Obispo se desplazó a la localidad de Mondoñedo, en la que impartió dos charlas de formación al Presbiterio de esta Diócesis hermana; la primera, sobre el Jubileo 2025; y la segunda, sobre la teología de la Esperanza en su relación con la Eucaristía. Por la tarde, asistió a la conferencia pronunciada por Mons. Luis J. Argüello, Presidente de la CEE, en el Salón Marcos Valcárcel, con motivo de la preparación del Congreso sobre vocaciones que se celebrará el próximo mes de febrero.
- Día 18 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo una reunión de trabajo con varios responsables de la Curia diocesana. A continuación, recibió a un sacerdote. A última hora de la mañana, visitó el Seminario *Redemptoris Mater*, donde presidió la Eucaristía y compartió el almuerzo navideño con los formadores y seminaristas.
- Día 19 Por la mañana, el Sr. Obispo visitó la sede de la Cadena COPE, felicitando las fiestas a los trabajadores y concediendo una entrevista. Posteriormente, concedió otra entrevista al diario La Región, con motivo de la Navidad. A continua-

ción, asistió a la presentación del Concerto de Nadal da Real Banda de Gaitas da Deputación de Ourense, el cual tendrá lugar en la parroquia de Larouco (Diócesis de Astorga). Al mediodía, participó en el almuerzo fraternal de Navidad organizado por los miembros de la Curia diocesana.

- Día 20 Por la mañana, asistió al acto de Presentación de la nueva reimpresión del Misal Romano en Lingua Galega, en el Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela. En el mismo, intervinieron el Arzobispo de Santiago, el Sr. Obispo de Ourense, en calidad de Presidente de la Comisión episcopal para la Liturgia, y concluyó el acto el Conselleiro de Cultura, Lingua e Xuventude. A última hora de la mañana, visitó el Seminario Divino Maestro, presidió la Eucaristía y compartió el almuerzo navideño con los formadores y seminaristas.
- Día 21 El Sr. Obispo participó en la Reunión de los Obispos de la Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela. Posteriormente, asistió a la reunión del Patronato Monte do Gozo, en la misma ciudad del Apóstol.
- Día 22 Por la mañana, el Sr. Obispo presidió la Misa mayor en la Catedral. Por la tarde, presidió la Eucaristía en el templo de la Veracruz de O Carballiño y, al finalizar, bendijo el Nacimiento. A continuación, asistió al Concierto de Navidad, en esta villa.
- Día 23 Por la mañana, el Sr. Obispo recibió la visita de los miembros del Cabildo catedralicio, en su tradicional felicitación de las Pascuas navideñas al Prelado. Posteriormente, presidió la reunión del Colegio de consultores. Por la tarde, presidió la Eucaristía en la capilla de las Siervas, actual sede de Cáritas diocesana. Posteriormente, tuvo un encuentro con los trabajadores y voluntarios que colaboran con dicha institución.
- Día 24 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios miembros de la Curia diocesana. Por la tarde, visitó y celebró la Eucaristía en el Centro penitenciario de Pereiro de Aguiar, felicitando la Navidad al personal directivo y laboral de dicha institución, así como a los reclusos. A última hora de la tarde, acudió a la Casa sacerdotal para felicitar la Navidad

a los presbíteros que en ella moran y bendecir el Nacimiento puesto en la misma. A medianoche, presidió la Misa del Gallo en la parroquia de Santa Eufemia del Norte (Santo Domingo)

- Día 25 El Sr. Obispo presidió la Misa estacional de Navidad en la Catedral.
- Día 26 Por la mañana, el Sr. Obispo visitó el Instituto geriátrico “Divino Maestro”, en donde celebró la Eucaristía para los residentes y, posteriormente, tuvo una tertulia con los sacerdotes que allí se encuentran. A continuación, despachó con varios responsables de la Curia diocesana.
- Día 27 Por la mañana, el Sr. Obispo tuvo un encuentro con sacerdotes de Venezuela que prestan servicios pastorales en las diócesis gallegas y en algunas otras del resto de España.
- Día 29 El Sr. Obispo presidió la Ceremonia de apertura del Jubileo ordinario en la Diócesis: comenzó el acto en la Iglesia de Santa Eufemia, con procesión hasta la Catedral, en donde se celebró la Eucaristía. En este mismo evento se celebró la Jornada de la Sagrada Familia.
- Día 30 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana.
- Día 31 Por la mañana, el Sr. Obispo despachó con varios responsables de la Curia diocesana. Por la tarde, con motivo del último día del año, presidió en la Casa sacerdotal San Juan de Ávila, un acto de adoración y acción de gracias por los beneficios recibidos a lo largo del año 2024. A continuación, participó con los sacerdotes residentes en la cena de fin de año.

SUMARIO

AÑO 2024

SUMARIO BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO - AÑO 2024

IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE FRANCISCO

De enero a marzo

Cartas Apostólicas

Carta apostólica en forma de «Motu proprio» del papa Francisco acerca del límite y el modo de la Administración ordinaria.....	7
Lettera apostolica in forma de «Motu proprio» del Sommo Pontefice Francesco « <i>Munus Tribunalis</i> » con la quale viene modificata la <i>Lex propria Supremi Tribunalis Signaturae Apostolicae</i> del 21 giugno 2008	9

Cartas

Carta do papa Francisco aos irmãos e irmãs judeus de Israel.....	12
Carta del papa Francisco a los católicos de Tierra Santa	14

Mensajes

Mensaje del papa Francisco en el 420º Aniversario de la Confradía de Jesús Nazareno de Sonsonate (El Salvador).....	16
---	----

Discursos

Discurso del papa Francisco durante la inauguración del Año Judicial del Tribunal de la Rota Romana	18
Discurso del papa Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional “Hombre-mujer imagen de Dios. Por una antropología de las vocaciones”	22

De abril a junio

Bulas

<i>Spes non confundit</i> . Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025	183
--	-----

Cartas

Carta del papa Francisco a los párrocos.....	201
--	-----

Discursos

Discurso del papa Francisco a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.....	204
Discurso del papa Francisco a los participantes en la Plenaria del Dicasterio para el Clero.....	208
Discurso del papa Francisco a los participantes en la Sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial.....	211

De julio a septiembre

Cartas

Carta del papa Francisco sobre el papel de la Literatura en la Formación	363
--	-----

Mensajes

Mensaje del papa Francisco para la reunión “AI Ethics for Peace” (“Ética de la IA para la Paz”)	376
Videomensaje del papa Francisco con ocasión del 53º Congreso Eucarístico Internacional (IEC 2024).....	378
Mensaje del papa Francisco a los participantes en la Conferencia sobre el uso social de los bienes confiscados a las mafias, organizado por la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.....	380

De octubre a diciembre

Encíclicas

Carta Encíclica <i>DILEXIT NOS</i> del papa FRANCISCO sobre EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO	547
---	-----

CURIA ROMANA

De enero a marzo

Dicasterio para la Doctrina de la Fe

Nota <i>Gestis Verbisque</i> sobre la validez de los Sacramentos	25
--	----

De abril a junio

Dicasterio para la Doctrina de la Fe

Declaración <i>Dignitas infinita</i> sobre la dignidad humana	220
---	-----

Penitenciaria Apostólica

DECRETO. Sobre la concesión de la Indulgencia durante el Jubileo Ordinario del Año 2025 convocado por Su Santidad el papa Francisco	257
---	-----

De julio a septiembre

Penitenciaria Apostólica

Decreto	382
---------------	-----

De octubre a diciembre

Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Decreto sobre la inscripción de la celebración de santa Teresa de Calcuta, virgen, en el Calendario Romano General	611
--	-----

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

De enero a marzo

Asamblea Plenaria

«El encuentro y la concordia siguen siendo posibles». Mensaje de la Conferencia Episcopal ante la situación social.....	41
Aprobación de textos litúrgicos	43

Comisión Ejecutiva

Aprobación de proyectos del Fondo Nueva Evangelización	44
Ayudas extraordinarias para otras conferencias episcopales.....	52

Secretaría General

El número total de declaraciones a favor de la Iglesia aumenta en 209.218 con respecto a la renta de 2022. Nota de prensa de la Oficina de Información	53
--	----

De julio a septiembre**Comisión Ejecutiva**

Aprobación de proyectos del Fondo Nueva Evangelización	387
--	-----

Presidencia

Audiencia de su majestad el rey Felipe VI al presidente de la CEE, monseñor Luis Argüello.....	391
--	-----

Secretaría General

8,77 millones de contribuyentes marcaron la casilla de la X en su declaración de la renta de 2023	392
El informe sobre las causas de martirio de la persecución religiosa del siglo XX en España ya está en el Vaticano	393

De octubre a diciembre**CXXVI Asamblea Plenaria**

Presupuestos del Fondo Común Interdiocesano y de la Conferencia Episcopal para el año 2024.....	615
---	-----

Comisión Ejecutiva

Aprobación de proyectos del Fondo Nueva Evangelización	617
--	-----

Comisiones Episcopales

Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso. Comunicado ante el anuncio de la derogación del delito contra los sentimientos religiosos del Código Penal	629
--	-----

IGLESIA DIOCESANA**OBISPO****De enero a marzo****Decretos**

Nombramientos	59
---------------------	----

Cartas Pastorales

Carta pastoral con motivo del Día del Seminario 2024. El Seminario: ni se cierra ni se traslada... ¡Tiene que crecer!	70
---	----

Mensajes

Encuentro de rectores y agentes de pastoral de santuarios de Galicia	80
--	----

Colación de vestiduras y toma de posesión de su oficio de los nuevos canónigos del Capítulo de esta Iglesia Catedral de San Martín de Ourense	83
Homilias	
Homilía con motivo da Festa de San Rosendo.....	91
Ordenación de Diáconos	95
Homilía en la Misa Crismal	98
Escritos	
La Cuaresma como itinerario de libertad	103
En la revista diocesana <i>Comunidade</i>	
Enero. La importancia de la formación.....	107
Febrero. Año de la oración 2024.....	109
Marzo. Día del Seminario: <i>Padre, envíanos Pastores</i>	110
De abril a junio	
Decretos	
Decreto de Coroación canónica da venerada imaxe de Santa María dos Remedios de Castro Caldelas.....	265
Nombramientos	269
Mensajes	
Palabras conclusivas del Sr. Obispo en el acto de Hermanamiento entre las parroquias de Santa Marina mártir de Cañaveral de León (provincia y Diócesis de Huelva) y la parroquia de Santa Mariña de Augas Santas, de nuestra Diócesis	285
Homilias	
Ordenación Diaconal de los Hnos. Pascual y César, monjes del Monasterio de Santa María la Real de Oseira.....	287
Fiesta de San Juan de Ávila, Patrono del clero español.....	292
Celebración Eucarística na que se coroará, canonicamente, a imaxe da Nosa Señora dos Remedios de Castro Caldelas	296
En la revista diocesana <i>Comunidade</i>	
Abril. Llegó la Pascua	300
Mayo. La devoción al Santo Cristo.....	302
Junio. Corresponsabilidad compartida.....	303
De julio a septiembre	
Decretos	
Nombramientos	397
Cartas Pastorales	
Carta pastoral sobre los Seminarios y los Centros Académicos al servicio de la pastoral de la inteligencia.....	410
Mensajes	
Alocución al Consejo Pastoral al comienzo de las XXVIII Jornadas Diocesanas de Programación Pastoral	449

Día de Santiago, festa de esperanza	454
Homilias	
Homilía en las Ias. Vísperas de la Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora. Ingreso en el Noviciado de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, María Madre, de la Sra. Lcda. Dña. María Álvarez Crespo	456
Homilía en la solemnidad de san Bernardo de Claraval, monje y doctor de la Iglesia	460
Homilía da Misa do Domingo XXII do TO celebrada no Santuario de Os Milagros con motivo da novena da Virxe.....	463
Ordenación sacerdotal de D. Francisco Martín García Amboage del Seminario Diocesano Misionero <i>Redemptoris Mater</i>	466
Celebración de la Eucaristía con motivo de la apertura del curso académico 2024-2025. Memoria litúrgica de San Jerónimo.....	470
Escritos	
Celebrar la Fe de la Iglesia.....	473
En la revista diocesana <i>Comunidade</i>	
Julio. Beato Juan Jacobo Fernández, mártir.....	482
Agosto. El Jubileo Ordinario Romano, 2025	484
Septiembre. Programación Diocesana de Pastoral.....	486
De octubre a diciembre	
Decretos	
Decreto sobre el Jubileo	633
Decreto actualización de aranceles	637
Nombramientos	638
Mensajes	
Para que a Semana Santa do Carballiño sexa declarada de interese turístico de Galicia	654
Á Sociedade Filatélica, Numismática e Vitolfilica Miño.....	655
¡Ya llegó la Navidad!	656
Homilias	
Misa funeral por mi madre	658
Fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar.....	661
Misa solemne de San Martiño.....	664
Misa de acción de gracias por la canonización de San Juan Jacobo Fernández, Mártir.....	667
Celebración de la Eucaristía en el Monasterio de Santa María la Real de Oseira en la que recibieron el Presbiterado Fray César Mañueco Boto y Fray Pascual Abalo Iglesias, Monjes de este Monasterio	672
Apertura del Año Jubilar en nuestra Iglesia diocesana	677

Escritos

A propósito del segundo año de preparación del Jubileo ordinario de 2025. Presentación de las LII Jornadas Nacionales de Liturgia	681
Presentación da Reimpresión actualizada do Misal Romano en Galego	689

En la revista diocesana *Comunidade*

Octubre. La importancia de la Literatura en la formación	692
Noviembre. Día de la Iglesia diocesana: pastores y ovejas	693
Diciembre. El Catecismo	695

CONSELLO DE PRESBITERIO

De abril a junio

Extracto da Acta do Consello do Presbiterio de 10 de abril de 2024.....	306
---	-----

CURIA DIOCESANA

De enero a marzo

Vicaría General

Aranceles de Sepulturas a partir del 1 de enero de 2024	113
---	-----

Secretaría General

Nombramientos	114
Defunciones.....	117

Archivo Histórico Diocesano

Memoria 2023	119
--------------------	-----

De abril a junio

Secretaría General

Nombramientos	309
Defunciones.....	310

Vicaría Episcopal para el Patrimonio y el Sosténimiento de la Iglesia

Resultados de la actividad diocesana en el Ejercicio 2023	311
---	-----

Vicaría Episcopal para el servicio del Desarrollo Humano Integral

Texto del Sr. Obispo	322
Memoria de Cáritas 2023	323

De julio a septiembre

Vicaría Episcopal para la Pastoral

Programación Diocesana de Pastoral 2024/2025	488
--	-----

Secretaría General

Nombramientos	492
Defunciones.....	494

Vicaría Episcopal para el Patrimonio y el Sosténimiento de la Iglesia

Resumen de las cuentas por parroquia. Año 2023	496
--	-----

De octubre a diciembre

Secretaría General

Nombramientos	697
Defunciones.....	700

Delegación Episcopal de Liturxia

Calendario litúrxico propio da Diocese de Ourense para o ano 2025.....	703
--	-----

Delegación Episcopal de Misións

Campaña 2024.....	706
-------------------	-----

SÍNODO DIOCESANO

De enero a marzo

Cartas laudatorias de las Constituciones Sinodales	132
--	-----

AGENDA EPISCOPAL

Enero, febrero y marzo.....	143
Abril, mayo y junio	325
Julio, agosto y septiembre.....	517
Octubre, noviembre y diciembre.....	707

PORQUE NO SOIS NI FRÍOS NI CALIENTES...

De enero a marzo

Una firma con autoridad. D. BERNARDO FERRERO ZENDRINI.....	157
La inflación como política y revolución: lecciones para la libertad a partir del caso de Weimar	158

De abril a junio

Una firma con autoridad. D. JESÚS HUERTA DE SOTO BALLESTER.	
San José: empresario y padre de la Libertad.....	339

De julio a septiembre

Una firma con autoridad. D. RAFAEL MONTERDE FERRANDO	529
La revolución transhumanista	530

Librería

BETEL



Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa
Diócesis de Ourense
Calle Lamas Carvajal nº 9
32005 - Ourense
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

Imprenta

ARi graf

Artes Gráficas

 Noroeste Gráfico Impresor, S.L.

- ☒ Diseño y maquetación
- ☒ Preimpresión
- ☒ Impresión offset y digital
- ☒ Edición de libros y revistas
- ☒ Impresión publicitaria
- ☒ Encuadernación y acabados
- ☒ Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

arigraf@arigraf.es

www.arigraf.es

Tras da Estivada, 3 - Montouto
15894 Teo (A Coruña)

